

Relatos de Tejedoras del Sur de Chile



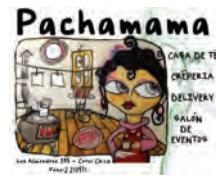
HILANDO HISTORIAS
EN LA PATAGONIA

Daniela Díaz Mourgues - Marcia Faúndez Barrientos

HILANDO HISTORIAS EN LA PATAGONIA

Daniela Díaz Mourgués

Marcia Faúndez Barrientos



Hilando Historias en la Patagonia

Chile, 2013.

192 páginas.

Autores/Authors: Daniela Díaz Mourgues y Marcia Faúndez Barrientos

Fotógrafo/Photographer: Heather Morgan

Logística y Transporte/Logistics and Transportation: Melanie Kurtz

Diseñador y Editor/Designer and Editor: Sebastián Alvear

Traductoras/Translators: Lucy Titmus, Melanie Kurtz y Heather Morgan

Derechos reservados

© 2013 Inscripción Nº Xxx.xxx del Registro de Propiedad Intelectual

ISBN: 978-956-19-XXXX-X

Edición 500 ejemplares

Impreso por LOM IMPRESORES.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni el almacenamiento en un sistema informático, ni la transmisión de cualquier forma o cualquier medio, electrónico, fotocopia, registro u otros medios sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Santiago de Chile 2013



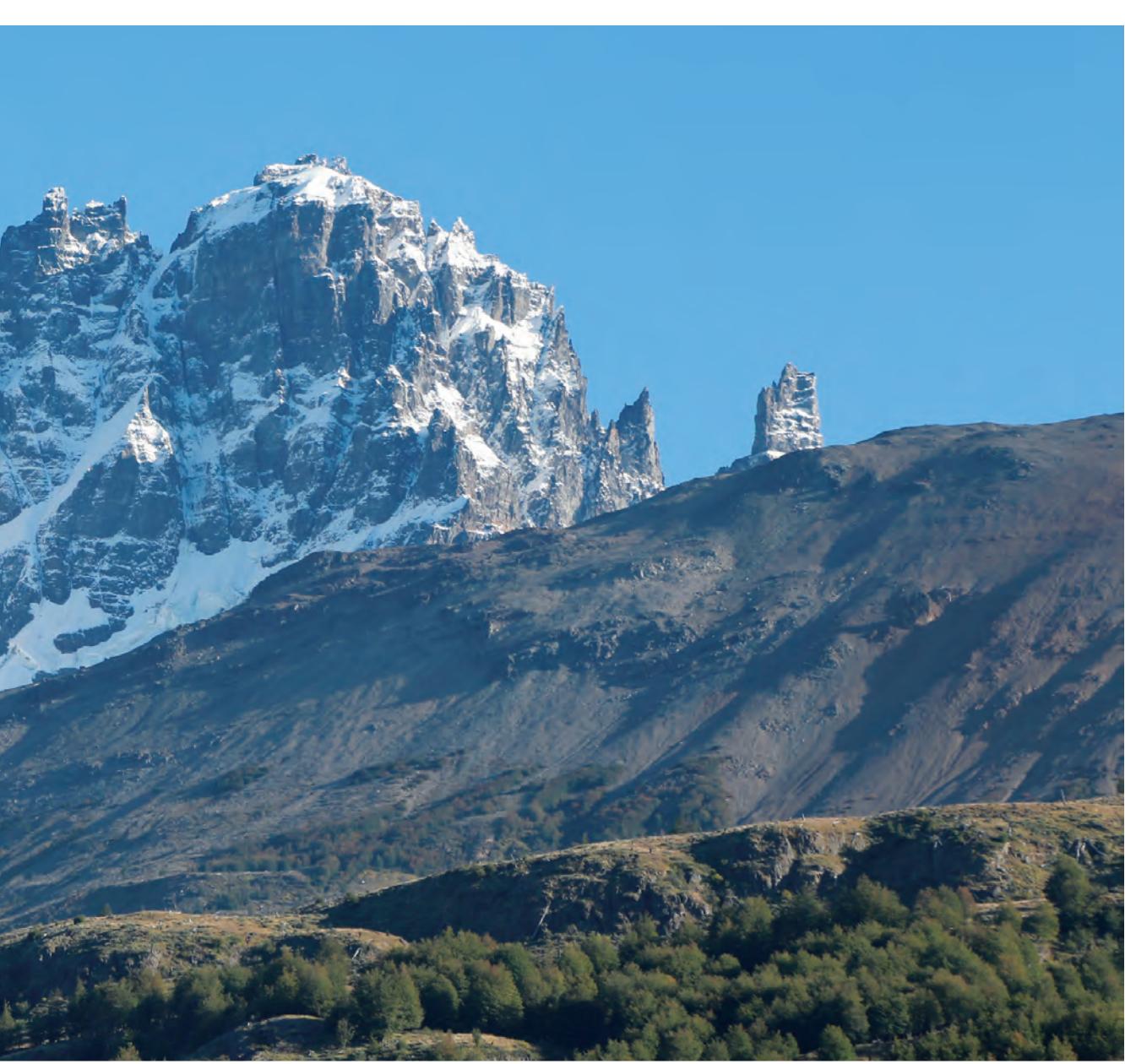
HILANDO HISTORIAS EN LA PATAGONIA

"Porque a través de la palabra, expresamos nuestras creencias, memorias e historias... los invitamos a adentrarnos en las vidas de artesanas y artesanos de la Patagonia, verdaderos Guardadores de Tradición...cada una merece nuestra más profunda admiración y respeto por su legado a la cultura y a las futuras generaciones"

"Through these words, beliefs, memories, and stories are expressed in this book... we invite you to immerse yourselves in the lives of Patagonian artisans, the true keepers of tradition. Each one deserves our deepest admiration and respect for the legacy they leave to the region's culture and its future generations."

HILANDO HISTORIAS
EN LA PATAGONIA





AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a cada persona del equipo de trabajo, que con mucho cariño y sutileza entregaron lo mejor para que este proyecto fuese posible. Juntos entendemos que reconocer y valorar nuestras tradiciones, permite poder mirar hacia adelante pero con bases sólidas y de mucho respeto, integrando conocimientos ancestrales que forman parte de nuestra identidad y de nosotros mismos.

Agradecemos a cada tejedora, que con humildad y franqueza, nos contaron sus historias y compartieron sus más profundos recuerdos. Por la infinidad de mates que acompañaron este viaje y a todas las personas que nos ayudaron para que hoy este libro esté en sus manos.

A nuestras familias, que participaron activamente y nos acompañaron en cada etapa de este proyecto: Blanca Ester Barrientos, Rigoberto Faúndez, Ximena Faúndez Barrientos y Carmen Gloria Mourgues Correa.

También a todos aquellos que nos acompañaron en cada momento de los viajes, ya sea a través de alojamiento, una conversación e inspiración: Pamela Contreras, Luis Becker, Cecilia Gómez, Cindy Becker, Deisy Rubilar, Marco Ripetti, Leyla Sánchez. Un especial agradecimiento a Ricardo Rosas, quien nos apoyó con las fotografías a la tejedora del sector El Malito, Magdalena Carvallo.

A los familiares de las tejedoras que nos colaboraron: Elia Carrera, Eduardo Trejo, Francisca Igor Uribe, Silvia Calderón, Francisca Calderón.

También agradecemos a la Patagonia Chilena, que aún alberga en sus localidades un conocimiento tan puro, profundo y sencillo en sus habitantes.

Por último agradecemos, el bello poema de Isa Hernández Bastias, que traduce en versos lo maravilloso de esta experiencia.

ACKNOWLEDGMENTS

We would like to thank each one of the team members responsible for this book, who with their love and care, gave their all to make this project possible. Together we understand that recognizing and valuing our traditions allows us to look ahead to the future creating a strong foundation. We see the importance of integrating ancestral knowledge as part of our identity, thereby enriching our own personal growth.

A sincere thank to each weaver who recounted their stories and humbly shared their deepest memories. The countless mates shared with us on this journey and who helped us to create the book you hold in your hands today.

To our families, who actively participated throughout every stage of this project: Blanca Ester Barrientos, Rigoberto Faúndez, Ximena Faúndez Barrientos and Carmen Gloria Mourgues Correa.

To those who accompanied us throughout the journey, be it through a place to stay, a humble conversation or words of inspiration: Pamela Contreras, Luis Becker, Cecilia Gómez, Cindy Becker, Deisy Rubilar, Marco Ripetti and Leyla Sánchez. We give a special thank you to Ricardo Rosas, who photographed Magdalena Carvallo, the weaver from El Malito.

To the families of the weavers who collaborated with us during the project: Elia Carrera, Eduardo Trejo, Francisca Igor Uribe, Silvia Calderón and Francisca Calderón.

Finally, we give thanks to Chilean Patagonia, which throughout its towns and villages continues to harbour such pure, deep, and simplistic knowledge in its inhabitants.

Finally, we thank Isa Hernández Bastias for her beautiful poem, which perfectly reflects this wonderful experience.



ÍNDICE / INDEX

¿Porqué Hilando Historias en la Patagonia? / Why Spinning Stories of Patagonia?	12
Conceptos generales / Glossary	16
Mapa / Map	22
Las Viveros	26
Magdalena	54
Negrita	66
Carmen	78
La Mañuca	90
Doña María - don Juvenal	102
Emilia	118
Marta	130
Ida	142
La Abuela Elisa	154
Eufemia	166
Doña Florinda	178

El saber de una tejedora

¿Porqué Hilando Historias en la Patagonia?

Este libro que tienes en tus manos, habla de mujeres, de artesanía, de tradiciones. Habla de una forma de ver el mundo, de sentir y sobre todo, de vivir.

A través de recuerdos, memorias e historias, tejedoras de la Región de Los Lagos y de Aysén compartieron con nosotras un trozo de sus vidas, mostrándonos sus luces y sus sombras. Todo esto nos permitió aprender y entender lo que es ser una patagona.

Muchas veces hemos ido al campo y vemos en galpones o en los sillones de las cocina campesinas mantas o prendas viejas colgadas, empolvadas y desteñidas por el sol. ¿Quién la habrá tejido? ¿Cuál será su historia? ¿Cuántas emociones contenida habrá en esa trama? No lo sabemos. Poder dar respuestas a esas interrogantes, dándoles valor y vida a las historias de sus creadoras, es una de las ideas que pretendemos y/o aspiramos despejar.

¿Qué encontramos tras los relatos de las tejedoras? Mucha fuerza, franqueza y sobre todo sabiduría. *La enseñanza de la vida, como nos dijeron algunas, ...no se logra necesariamente en las escuelas ni en*

una sala de clases, sino que cuidando a los animales, sobreviviendo al frío, criando hijos, haciendo campo.

Trabajo, mucho trabajo... perseverancia y constancia... esas son algunas de las enseñanzas que nos dejan las tejedoras, pero más que nada... el valor a sus raíces. Muchas cuentan que desde pequeñas, su por necesidad o por juego... empezaron a tejer. Primero mirando a sus mamás o abuelas, traspasándose así un conocimiento ancestral que fue y ha ido perdurando en el tiempo. En cada esquila, urdida o tejido... hay un recuerdo casi mítico, de los primeros tejidos de la zona... momentos donde el abrigo era una necesidad básica... siendo las tejedoras las que con creatividad y sentido de supervivencia cobijaron a sus hijos y familia .Mujeres anónimas, ocultas... pero que fueron verdaderas protagonistas del surgimiento de la región.

Mientras investigábamos y juntábamos material para realizar este libro, nos dimos cuenta que la textilería regional tiene diferentes influencias: la chilota que llegó por el Océano Pacífico; la

argentina, por las familias que vinieron a poblar esta zona por el lado trasandino. Durante sus viajes, se enamoraron, casándose con personas del país vecino. Fue así, como fue generándose un sincretismo cultural que se manifiesta en los relatos y en las prendas textiles. También llegaron -entre ellos -familias de origen mapuche, las cuales traían con ellas la técnicas del ñirimin: un peinecillo que a través de él dibujaban iconografía representando significados de su cosmovisión. En el lado argentino, encontraron que sus Mapuches tejían con la urdiembre suplementaria o laboreada, como le dicen. De ahí podemos deducir que las tejedoras, por diferentes motivos, vieron alterada y a la vez unieron las diferentes técnicas de urdir y tejer creando y dando así, una identidad a su propia textilería.

Fue el frío y el aislamiento uno de los motivos del desarrollo de la textilería, desde sus hilados a las diferentes técnicas del tejer. Estas servían como prendas de vestir, para el hogar o aperos para el caballo. Como tenían que protegerse del frío, el aumento de tejedoras en la zona fue creciendo, asumiendo así un rol cada vez más importante en sus localidades.

Eso pretende este libro. Valorar el gran aporte cultural que han hecho las tejedoras y darles el espacio que se merecen como Cultores y Guardadores

de Tradición. En ellas se guarda el alma y el mayor tesoro de los pueblos, por lo que creímos importante poner el acento en ellas. El lector se dará cuenta que es la propia tejedora la que narra su historia. Con esto, hemos querido conservar sus formas de expresarse, sus dichos y sus vocablos, muy ricos y propios, diferentes al resto del país. Es una mezcla del timbre argentino gauchesco, chilote, palabras españolas (vasca) y palabras mapuches.

No es menor pensar que esta región ya lleva cerca de cuatro generaciones de hilanderas y tejedoras. La lana ha sido un elemento tan importante que las ha llevado a hilar sus vidas en torno al frío, al aislamiento, haciendo una hebra firme que aún no se ha cortado y que demuestra su sobrevivencia en estas tierras alejadas, que recién se está dando a conocer. Hoy en día, la gran mayoría de las primeras tejedoras ya no están. Muchos se han ido sin dejar registro de su experiencia y enorme sabiduría, perdiéndose así la riqueza de sus historias y de su vida. Esperamos que este libro pueda ser un primer intento de recopilación y registro, además de un incentivo por valorar más nuestras raíces y las personas que van cultivándolas y cuidándolas.

Invitamos a todos a adentrarse en este mundo, que aún sigue presente en las tierras del sur de Chile.

The knowledge of a weaver

Why Spinning Stories of Patagonia?

The book that you hold in your hands speaks of women, artistry, and traditions. It talks about a way of looking at the world, feeling, and most of all, living.

Through their recollections, memories and stories, the weavers from Los Lagos and Aysén regions shared with us a piece of their histories; honest anecdotes of moments, both light and dark. All of this allowed us to learn and understand what it means to be Patagonian.

Perhaps at some point in your life you had the chance to enjoy some quiet time in the countryside, slump into the armchairs of country-style kitchens or glimpse inside old sheds to see rugs or old garments hanging up, all dusty and sun-faded. Whose hands wove those textiles with love when they were fresh and colorful? There is a story behind each item; but how does it go? How many emotions are sewn inside each one? The answers lie alone with the artisan. This book aims to share the answers to these questions, giving value and life to the stories of their creators.

What do we find behind the stories of these weavers?

Tremendous strength, sincerity and above all, wisdom. *Life lessons*, as some have said. ...One doesn't necessarily receive an education in schools or in the classroom, rather caring for the animals, surviving the cold, raising children, and working the land.

We also find work, a lot of work... perseverance and determination. These are some of the lessons the weavers leave with us, but more than anything... we hear the importance of their roots. Many of them recall that from a young age, whether due to necessity or as a pastime, they began to weave. By first watching their mothers or grandmothers, they gradually began producing their own textiles. Thereby transferring an ancestral knowledge, which was preserved and has prevailed over time. Within each shearing, warping or weaving session lingers an almost mythical memory of the region's first woven textiles; back when a coat was nothing but a necessity and those with creativity and an instinct to survive would weave. Women with identities lost in time, but whose legacies live in the progression of the region. A place they have contributed to greatly.

As we researched and gathered material for this book, we realised that the regional textile-making techniques incorporated various different influences. These range from the *Chilota* (from the island of Chiloé) who arrived from the Pacific Ocean and the Argentine, through the families who came to populate this area over the Trans-Andean border. During their journeys, many fell in love and married people from across the border. This was how the region's cultural synchronisation began. It can be seen in their description of the woven textiles. Families with Mapuche origin also arrived bringing with them ñimin techniques. This incorporated a comb which was used to make iconographic patterns that represented the meanings of their cosmic visions. On the Argentine side, it was discovered that the Mapuches wove with the supplementary warp technique or *laboreada*, as they call it. From there we can make the conclusion that, for various reasons, the weavers saw these varied techniques and brought them together different in their textiles. Eventually, creating and giving them their own, unique identity.

We hope this book brings value to the great cultural contributions these weavers have made, giving them the space they deserve as artisans and keepers of tradition. These weavers are the soul and greatest

treasure of their towns. We feel it is important to make them known. The reader will realise the weavers narrate their own stories. We have also chosen to conserve their forms of expression, sayings, and vocabularies, which are rich, unique, and different from the rest of the country. Their form of speech and vocabulary is a mix between Argentine *gaucho* (Patagonian horseman), *Chiloe*, Spanish (Basque), and Mapuche.

This region already has four generations of women who spin and weave. Wool has become the element that spins together their lives. It is spun in the cold, harsh environment of Patagonia creating a thread so strong, it has yet to be broke. This demonstrates the sense of survival in these faraway lands, which are only now starting to be discovered. Today, the vast majority of the very first weavers are no longer with us. Many have passed away without leaving a trace of their experience and enormous knowledge, losing the richness of their stories and lives. This book will be the first attempt at compiling and recording them. We hope this is incentive to give more value and respect to our roots and the people who cultivate and care for them.

We invite you all to enter this world, still present in the lands of Southern Chile.

Conceptos generales / Glossary

Anca: cada una de las dos mitades laterales de la parte posterior del caballo u otro animal. / The back of the horse or working animal (haunch).

Cincha: faja de telar o cuero que sirve para ajustar la montura del caballo. Se aprieta por debajo de la barriga. / A strip of woven textile or leather used for holding a horse's saddle in place. It is tightened underneath the belly.

Escarmenar o carmenar: estiramiento y desmotado de la lana. / The process of cleaning, smoothing and untangling the wool.

Esquilar: cortar la lana a la oveja. / To shear sheep.

Esquila: actividad campesina donde se corta la lana a la oveja. En el sur de Chile, en las noches, se juega carta o truco apostando las latas o vellones esquilados del día y finalizando esta actividad con una fiesta. / A countryside activity where shearers come together to shear their sheep. In Southern Chile, after each day of shearing, people play cards, bet on the number of complete fleeces sheared that day, and party to the end of the night.



Fogón: casa pequeña y cocina del hogar. Antiguamente, era de piso de tierra y al medio se hacía fuego. Tenía un gancho que colgaba de una viga para sostener la olla o puchero... Hoy en día, al fogón se le llama quincho. / A small hut which served as a kitchen. The floor was typically bare and a fire burned in the middle. Over the fire was a hook that hung from a beam. This hook was used for holding pots. Today, the fogón is known as a quincho (an round-shaped shelter with open sides).

Hollín: partículas sólidas de tamaño muy pequeño que son emanadas de las estufas a leña. / Soot produced in wood burning stoves.

Huso: es un tarugo en forma de palillo de 50 cm de largo, sirve para hilar y hacer la hebra de lana. / Hand spindle, typically 50 cm long.

La Señalada: actividad campesina, que empieza a las 00:06 de la mañana y donde se trabaja con las ovinos. Al animal se le realiza una señal, Un corte que se hace en la oreja para que el dueño lo reconozca. Dependiendo de la señal lleva el siguiente nombre: martillo, agujero, muesca, horqueta, paletilla, entre

otras. Cuando se le hace corte de cola, si es macho se le deja media cola, para diferenciarlo de la hembra. A las corderas se le deja la cola corta y además se hace la capa donde se le extrae los testículos al cordero. Al finalizar la señalada se invita a los participantes, que son vecinos y amigos, a una fiesta costumbrista donde se come asado parado del cordero nuevo de la temporada. En las noches hay baile, a son del acordeón verdulera, que es el acordeón a botones. / A country activity which starts at 00:06 in the morning, where sheep are marked by their owner. The animal is marked with a letter or a symbol. Depending on the symbol, this may take the following name: hammer, hole, mark, pitchfork, *paletilla*, among others. If it is decided to remove a lamb's tail, the cut on the male is made at half-way down, in order to differentiate it from the female. The female lambs are left with shorter tails and the males have their testicles removed. When La Señalada is finished, the participants have a folkloric party where a barbecue of slow-cooked, new-season lamb is enjoyed among all. At night there is dancing, accompanied by accordion music.

Conceptos generales/Glossary

Madeja: hilo de lana recogido en vuelta iguales y grandes. / Yarn, gathered together in large loose rings.

Matra: prenda tejida a telar que sirve para tapar la montura; hoy en día a esta pieza se le llama piecera. / A woven textile used for covering the saddle. Today this piece of textile is called piecera.

Ñireo o ñerehue: esta herramienta es indispensable en el telar Mapuche o Chilote ya que es la que ordena cada cruce y ajusta la trama en cada calada. / This is an indispensable tool in Mapuche or Chiloe styled weaving. It tidies each row and tightens the fabric in each cast.

Partera: mujer que sin tener estudios asiste a una mujer en el parto. / A midwife.

Pelera(o): pieza de lana tejida a telar, sirve para proteger el lomo del caballo. / A piece of woven textile used for protecting the back of the horse, where the saddle is placed.

Peinecillo: es un punto Mapuche que le llaman Ñimin. Al urdir van dos ovillos de diferentes colores que al armarse el tejido se urde quedando alternada las hebras viéndose la diferencia de sus colores. / A Mapuche stitch called Ñimin. Two different colored threads are alternated on the warp, producing a specific pattern.



Pilcha: frazada. / Blanket.

Pilchero: caballo que lleva una carga grande. / Packhorse.

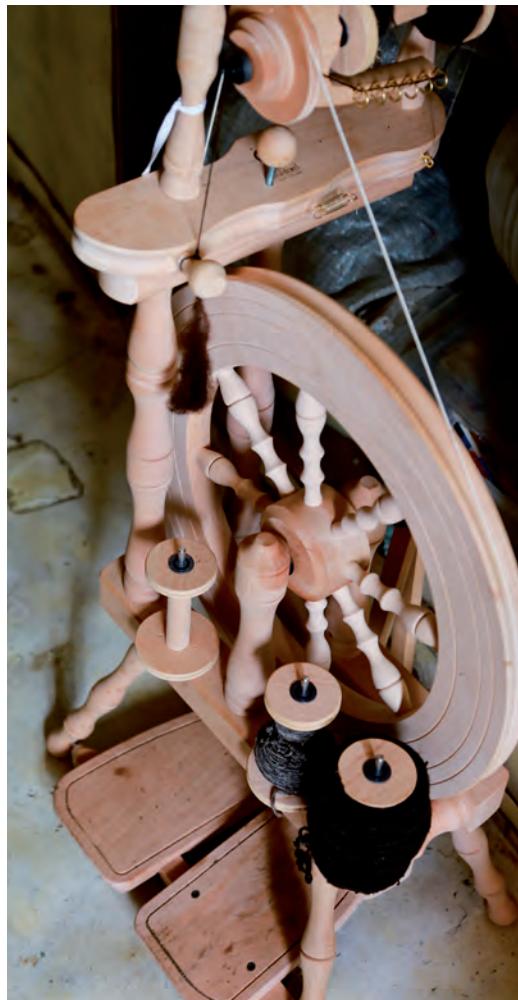
Pisito o piso: se refiere a la bajada de cama o choapino. / Floor mat beside the bed, or a choapino.

Rueca: máquina de hilar. / A pedal-driven weaving machine.

Soga: cuerda gruesa, confeccionada con tiras largas de cuero animal vacuno. / Thick cord, made with long strips of cow skin.

Telar: es una máquina de tejer, de madera o metal, en el que se colocan hilos en paralelo que se llaman urdiembre. / A loom, made of wood or metal, that holds the warp threads in place while the filling threads are woven through them.

Telar parao: su forma es igual que el telar Mapuche, que se llama Witral. Se apoya en la pared y va de forma vertical y es de madera rústico. En el sur de Chile se le denomina telar Parao. / A Mapuche-style loom, called Witral. It is made from rustic wood and leans against the wall vertically. In Southern Chile it is called an upright loom.



Conceptos generales/Glossary

Telar tendio o botao: se le dice así porque este telar va de forma tendida en el suelo. Es igual al telar Chilote – Huilliche. Tanto el telar botao o el telar parado conservan los mismos nombres de sus partes que el telar mapuche o chilote conocidas como: tonón, parampahue, ñireo o ñerehue. / A loom that is generally laid flat on the ground, and is the same as the Chiloe – Huilliche loom. Both the telar botao and the telar parado keep the same Mapuche and Chilote names of their various parts, known as: tonón, parampahue, ñireo or ñerehue.

Trama: son las hebras que van de forma horizontal en el tejido a telar, es la calada. / The yarn that is woven back and forth through the warp to make cloth. It is also known as weft.

Urdir, urdiembre, urdía: son los hilos o hebras que arman el tejido a telar y van de manera horizontal, apoyados en los quilwas. / Terms referring to the warp and the process of setting it up.

Víveres: alimentos, especialmente como provisiones o despensa. / Food products, particularly provisions or pantry goods.



Padre Antonio Ronchi

Sacerdote Italiano de La Congregación de “Los Siervos de la Caridad” de la Obra Don Guanella. Nació el 3 de Febrero de 1930. Cuando tenía 30 años fue enviado a Chile, a un hogar de la ciudad de Rancagua. Al año siguiente es enviado al Hogar San Luis de Puerto Cisnes, en la región de Aysén. Este hogar había sido parte de una iniciativa encabezada por el Comité de Damas Guanellianas. En 1967 es enviado como Párroco a Rancagua.

En 1972 es trasladado nuevamente a Puerto Cisnes, donde trabaja en la Parroquia Nuestra Señora del Trabajo de Puerto Cisnes. Aquí llegó ya pensando en la gran cantidad de trabajo que le esperaba. De este momento y durante 20 años, fue recorriendo cada rincón de la región de Aysén. Una de las principales tareas del padre Antonio Ronchi fue la relación que tuvo con los artesanos y en especial con las tejedoras, con quienes intercambiaba víveres por tejidos.

El 17 de diciembre de 1997 fallece en Santiago a los 67 años. Sus restos descansan en el cementerio de Puerto Aysén. La comunidad de la región de Aysén aún siente su partida.

Padre Ronchi was an Italian Priest. He belonged to the Congregation “The Servants of Charity” from the Work of Don Guanella. He was born on February 3rd, 1930. At age 30 he was sent to Rancagua, Chile. A year later he was sent to the Hogar de San Luis in Puerto Cisnes, in the Aysén Region. This was part of the initiative run by the Committee of Guanelliana Women. In 1967 he moved back to Rancagua to assume the role of Parish Priest.

In 1972 he was relocated back to Puerto Cisnes to work in Our Lady of Work Parish. From this moment and over the 20 years that followed, he visited every corner of the Aisén Region. One of Antonio Ronchi's main priorities was to provide goods in exchange for weaving textiles. His contribution to artisans is greatly appreciated and remembered in the region.

On December 17th, 1997, Father Ronchi passed away in Santiago. He was 67. His body rests in the Puerto Aysén cemetery. The community of the Aysén region feels the loss of his parting to this day.

MAPA ZONA / MAP ZONE







HILANDO HISTORIAS
EN LA PATAGONIA

Las Viveros

Sector Noroeste
Futaleufú



El papá quería que nosotras aprendiéramos a tejer tejío mapuche, quería que nosotras fuéramos buenas tejenderas.

Somos tres de las hermanas Viveros: Bernardina, Petronila y Brígida. Nuestro padre se llamaba Lorenzo Viveros Obreque y nuestra madre se llama Sebastiana Baeza. El papá se vino de Villarrica, por la Argentina estuvo viviendo unos años y después se vino para acá a Futaleufú. Él como era joven, se vino en busca de tierras y cuando ya encontró este lugar volvió a buscar a nuestra abuelita y a su hermana.

Antes, se llegaba aquí a caballo *noma*. Había una huella de carreta de puro caballo. Ahí empezaron a sobrevivir. Hacían madera, sembraban papa y las iban a vender a la Argentina y de allá traían los víveres para criar a los hijos. Él se casó joven con nuestra mamá, Sebastiana Baeza. Tenía, parece, diecisiete años y se la robó. La mamá vivía a la entrada del pueblo, ya se conocían ellos *po'*. Entonces cuando la fue a pedir el papá, nuestro abuelo le dijo que no. Así que nuestros padres se pusieron de acuerdo. Al rato la pasó a buscar y la trajo de a caballo, al anca. Pasaron muchos años para que el papá pudiera llegar a la casa de mis abuelos. Cuando nosotros éramos ya grandecitas, recién empezamos a ir y ahí ya empezó a llegar mi papá.

El papá quería que nosotras aprendiéramos a tejer *tejío* mapuche, porque él se creía como araucano. Decía que él tenía sangre araucana. Por esos años no sabíamos tejer labor ni *na'*. El pobrecito se perdió y no lo vio. No alcanzó a ver las habilidades de las hijas. Nuestro papá siempre decía: *Ojalá aprendieran ustedes hijas a tejer araucano*. Él decía araucano por decir mapuche. Él mismo consiguió con una abuelita que nos enseñara a tejer, pero la mamá no pudo. Era una viejita Melinao, así... Mi papá quería que nosotras fuéramos buenas tejenderas.

Porota

Futaleufú

Mi nombre es Brígida Inés Viveros Baeza, pero desde niñita que me dicen Porota, porque a mí me recibió mi abuelita Brígida López y dijo a ésta le vamos a poner Porotita. Sí, si por Brígida a mí nadie me conocía, después cuando empecé a salir, ya fui presidenta del Taller me preguntaron por ahí, *¿usted es la Brígida?*

Nací aquí en el Noroeste¹. Al otro lado estaban las pueblas, las casas... ahí nacimos todas. Llevo casada 42 años, desde el setenta. *Pololee* un año con Mauricio Morales, le dicen Segundo también. Hijos tengo tres. De mis papás yo me acuerdo que nosotros éramos chiquititos, una *parvaita*². Cuatro, los que andábamos siempre juntos, porque éramos más chicos. Las más grande ya estaban en la cocina.

Lo único que yo sufrí fue cuando iba a tener siete años que fue cuando mi mamá me dio. Ahí yo sufrió mucho. Hasta ahora último reaccioné... bueno, dije: *por algo a lo mejor mi mamá me dio a mi abuelita*. Ese año yo tenía que empezar la escuela, por eso dice que me dio. Pero no, no sé, sería porque seríamos muchos, porque después de eso, se puso a criar nietos. Después ya me hallaba, pero estuve mal hartos meses. Me acuerdo que mi mamá iba al pueblo y me pasaba a ver. Mejor no hubiera pasado *na'*. Yo salía contenta a encontrarla, a mi mamita que venía *ohhh!!* Le hacía la pata³, para que me llevara al pueblo y así después escaparme para su casa. También me hacía lesa, me decía: *Si a la vuelta paso hijita, yo te voy a traer caramelos*. Entonces la estaba espiando cuando venía de vuelta, porque el camino quedaba en todo un alto. Desde la casa la miraba en la bajada. De repente, la veía asomarse y me ponía contenta. Salía como *pa'* encontrarla cuando en eso la veía que pasaba para el otro lado, *¡Ohhh!* Me acuerdo que volvía llorando para la casa y me metía debajo de la cama a llorar...

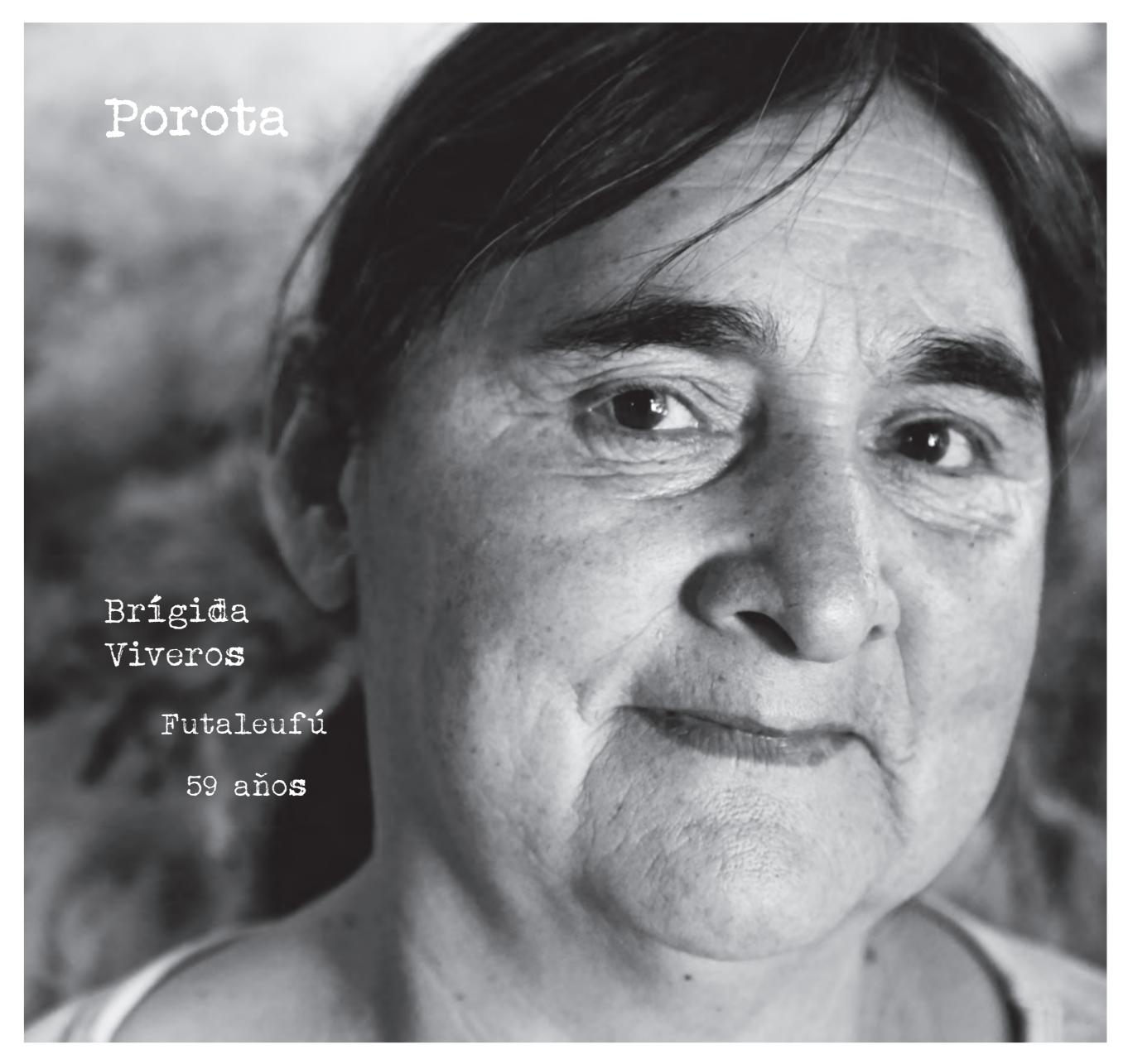
Con mi abuelita estuve desde los siete hasta los 17 años en una casa que estaba cerquita del pueblo. Trabajé duramente, porque a ella le gustaba hacer huerta, también ordeñar y vender la leche. Todos los días a las seis de la mañana estaba en punto, ya en pie. Ellos me trataban bien, pero *pa'* mí, fue sufrimiento. Ve que antes no se usaban pantalones, vestidos *nomas*. Las canillitas *pelás*⁴, y uno ordeñando. Con mi abuelita aprendí a tejer medias. Hacía chombitas y chalecos a mis hermanos más chicos. Siempre mi mamá me llevaba hilo. De ahí aprendí a tejer a palillo porque mi abuelita no tejía a telar.

1 Sector de Futaleufú, de la Provincia de Palena, Región de Los Lagos.

2 Varios niños.

3 Hacer la pata significa ponerse amigable para obtener algo y obtener el resultado que personalmente se quiere.

4 Se refiere a que las piernas estaban descubiertas.

A black and white close-up photograph of a woman's face. She has dark hair pulled back, a high forehead, and deep-set eyes. Her expression is neutral to slightly weary. The lighting is soft, highlighting her skin texture.

Porota

Brígida
Viveros

Futaleufú

59 años



Yo me casé. No tenía dieciocho años cuando lo conocí. Mi hermana, la Matilde, pidió permiso a mi abuela, para que yo las acompañara a un baile. Ahí fue donde el otro se enamoró de mí (se ríe). Él era guitarrero. Me miraba de arriba⁵, después ya dejó la guitarra y bajó el peuco⁶, (se ríe). Por ahí fue que empezó. Pololeamos por carta y por ahí por cita. *aaah!* Mi abuela andaba ojo al charque⁷.

Mis primeros recuerdos era cuando yo aprendí a hilar... Cuando me casé, mi suegra me dijo: *Segundo no tiene na' chomba de lana pa' este invierno. Yo no sé tejer*, le dije. Me respondió: *mire que no va saber*. Yo sabía, pero me hice la lesa. Me dijo: *ahí tengo un vellón de lana pa' que le hiles y le hagas una chomba*. Él era el regalón de ella más encima. Ya *po'*, yo me puse a hilar, y en ese tiempo a vela. Eso fue recómodo. Tan bien que hilaba con esas luces. Me costó no sé cuantos meses *pa'* hacer esa chomba, ¡Dios mio!, porque mi marido ¿no ve que es grande? No sé cuántas veces le desarmaba las mangas. ¡Le quedaban cortas!.

Después cuando ya tenía dos hijos, había que hacerle cama a uno. Ahí ya tenía problema *pa'* conseguir frazada. Acá no había. Tenía que ir a Argentina a comprar. Un día le dije a mi mamá: *Quiero aprender a tejer a telar mami, ¿me puede enseñar?* y me respondió: *Bueno hija*. Incluso, ella misma me dio la lana. La hilé yo. Me fui a la casa de ella a urdirla. Todos los días tenía que ir a tejer. Después hilé para otra frazada. Ella vino a urdir a mi casa. Me acuerdo que mi papá ayudo a urdir también. Ya después me largué sola *noma*. Aprendí hacer las maletas y peleras *pa'* los caballos. Me las pedía mí marido. Me mandaban hacer tejidos.

Yo no sabía eso del laboreo del telar. Yo igual siempre contenta conmigo, porque cuando venía acá, me decía: *loh hija lo que estas aprendiendo!*. Yo igual me sentía orgullosa de ella. Bueno y llegué hacer tejedora. Cuando empecé a capacitarme, empecé a tomarle más interés al tejido. Ya hacía cosas bonitas, me las compraban y ya iba teniendo ingreso *pa'* ayudar a la casa.

Es mi oro la lana y el tejido porque con eso yo me he superado como mujer y como madre. Uno nunca termina de aprender. Futaleufú lo quiero tanto como yo. Lo *hayo* tan hermoso.

Nunca pensé dar clases a telar en la escuela. Siempre me ofrecían. Estoy agradecida de esta oportunidad de enseñar en la escuela.

5 En las fiestas campesinas, los músicos están en una tarima.

6 Palabra que se usa para referirse a la persona amada.

7 Se refiere a que abuela se preocupaba de cuidarla para que ningún hombre la deshonrara.

Bernardina

Futaleufú

Nací en Futaleufú, acá en el Noroeste. Mucha gente se vino a vivir a Futaleufú. Un tiempo estaban en Argentina, Trevelín, Esquel y después se venían para acá. Ha *hacer campo* como decían ellos, a limpiar y criar animales. Más o menos como el 20, 30 capaz que llegó mi papá. Mi abuelito era chileno, pero se casó en Argentina con mi abuelita. Ella era de Argentina y vivían al otro lado en San Martín, aquí cerquita, pasando este arroyito arriba, ahí vivía mi abuelo.

Venía mi papá, mi abuelita y una hija adoptiva. Mi mamá fue a una escuela que la llamaban El Límite. Fue la primera escuela. Iban a caballo para arriba con sus hermanos.

Bueno, de la hermanas soy la número dos. Me tocó ayudar a criar a los más chicos porque antes era así; si la mamá estaba haciendo algo, uno tenía que apoyarlo y ayudar, ponerlo en brazos y todo eso... y así

Aprendí a hilar y tejer viendo *nomas*, mirando. Cuando estábamos todos en la casa igual nos dedicábamos a tejer, pero para los hermanos más chicos *noma*. La mamá muy poco tejía, porque con los hijos chicos, imagínese el *manso* trabajo. Yo me acuerdo que sacaba punto, yo era bien inteligente cuando chica tendría 10, 12 años... ya hilaba y tejía a palillo. Se hilaba dentro de la casa *noma*, se hacía todo. Noo, en esos años no había taller acá, ninguno.

Aprendí a tejer a telar. Primero vivíamos en un sector bien a *trasmano*, que se conoce como El Espolón. Había que entrar a caballo *nomas, así pa' dentro*. Cuando yo era jovencita, una vecina, una señora mayor que se llamaba Ernestina Ramos me fue a enseñar a tejer a telar. Todavía tengo la *frazaaa...* pero de eso hace una cantidad de años, no sé donde la tengo... por ahí...

La primera frazada que hice, era de puro hilo blanco. Así *noma*, medio rústico. Después estuve viviendo en Río Chico. Ahí fue mi hermana, la mayor, la que fue ayudarme a urdir una maleta me parece, de esas que le ponen a los caballos *pa' cargar cosas*.



Bernardina

Bernardina

Viveros

Futaleufú

68 años



Petronila

Petronila
Viveros

Futaleufú
65 años

Mi nombre es Petronila Del Carmen Viveros Baeza. Nací acá en este rincón de Chile, por una partera de esas de casa. Mi abuelita fue la que vino atender a mi mamá. La número tres soy de los hermanos.

Yo vivo sola, cerquita de mi mami y mis hermanas. Tengo mi terrenito ahí. Viví muchos años en Hornopirén¹ y me vine de un día a otro. Le dije a mis hijos: *me voy a Futaleufú en diciembre*, y me decían: *mamá, ¿qué va ir hacer?*, bueno le dije yo, *tengo campo allá, voy a ir a cuidar a mi mamá*. Bueno, dijeron: *si usted es dueña, vaya nomá*.

Tengo dos hijos y se llevan por un año. Tenía 22 años cuando tuve al primero y ahora tiene 41. Fue ahí cuando empecé a tejer. Ese fue mi comienzo como tejedora². Antes sí, tejía en la casa. Le ayudaba a mi mami porque siempre, todas al lado del fuego, teníamos que tejer. La que no tejía, hilaba. Ella nos enseñaba.

Mi mami me enseñó el telar, a urdir primero. Tejíamos entre todas porque igual había que ayudar en la casa, así que ella estaba tejiendo y había que ir a ver cómo era y ayudar un poco. Aprendí jugando. Cuando niña tejía medias. Eso era lo que más hacía, porque otro tejo ya no me salía. Después ya empecé a tejer chombas, chalecos y gorros. Después hilar... ¿Cuándo uno en eso años iba a pensar? (se ríe), bueno pa' pasar el tiempo, pero después ya cuando uno tiene hijos, ya dice *eso es necesario y hay que hacerlo*. Antes esos palos, donde uno le golpeaba, se llamaban ñireo. Eran todos distintos, de madera de luma³. Me acuerdo que lo hacían pesados. Eran rústicos nomás.

Mi primera frazada la hice cuando tenía como 23, 24 años. Es que necesitaba frazada para tapar a los chicos. Así que ahí me largué a hacerlas. No hilaba tan bien, me costaba, pero hilaba igual. No me acuerdo cuánto demoré, pero había una viejita vecina que vivía en el pueblo. Yo armaba mi telar y ella me ayudaba. La primera frazada que hice me acuerdo que me quedó angosta y ella me dijo: *no importa, hace otra tira y la pegas*. (se ríe). Esa frazada está allá en Río Negro y se la dí a mi hijo.

1 Pueblo que pertenece a la comuna de Hualaihué, en la Provincia de Palena, Región de Los Lagos.

2 Ellas se empiezan a denominar tejedoras cuando hacen este oficio por subsistencia o cuando empiezan a vender.

3 Árbol cuya madera se caracteriza por su dureza y durabilidad.

Petronila

Futaleufú

La *frazaaa*⁴ la tejía cuando ya los chicos estaban tranquilos jugando. Yo me iba donde la vecina, que le decíamos doña Chiche. Era muy buena la viejita esa. Me enseñó a urdir el peinecillo en ese tiempo. Después hice una mantita. Le hice a mi chico igual, la hilaba yo y la hacía bien finita.

El papá nos obligaba a tejer igual, él decía: *ya pues tienen que tejer hacerme esto o lo otro...* Yo era mala pa' tejer así que se reían de mí. Me acuerdo que me dijeron que haga una cincha a telar. Pasaban no sé cuántos meses y no salía ese tejio. Se reían de mí... es que sería muy chica, no sé, pero ahí me acuerdo que se reían porque no salía nunca la cincha. Cuando estaba tejiendo a palillo mi papá decía: *yapo agarren el uso, el tejio, y todas al lado del fuego tejiendo.* No era estricto el viejito.

Me acuerdo del olorcito de la lana, que siempre olía a veri⁵. Porque la lana nadie la lavaba, el olor así quedaba siempre, como impregnado. Uno siente el olor a corral y ya se acuerda de los tejidos que hacía.

Lo más importante para mí es el tejido, además de lo que hace uno en la casa, la huerta y todo eso. Pero el *tejió* yo lo valoro porque es una cosa que uno tiene. Es su herencia. Uno lo puede vender y cada vez ir aprendiendo más.

4 Frazada.

5 Es la lanolina o grasa de la lana.



La Sebastiana



Por la necesidad de juntarse y aprender más del tejido, nació el taller La Sebastiana, con el apoyo de PRODeMU (Fundación para la promoción y desarrollo de la mujer) en 1998. Las socias son sus propias proveedoras de lana y cuando les falta les compran vellones a los vecinos, formando una red de apoyo con la comunidad. También es un lugar donde hacen mermeladas.

El nombre del taller se debe a que la socia más antigua, la señora Sebastiana Baeza donó el primer terreno, donde se construyó la primera sede del Taller. Esta tuvo una serie de dificultades. Y con el tiempo Don Mauricio Segundo Morales, marido de la socia Doña Brígida Vivero, le vendió al taller un terreno pequeño, donde actualmente tienen su sede. Su primera presidenta fue Nilvia Andrade y actualmente su presidenta es la señora Brígida Viveros.

El taller la Sebastiana ha marcado en la comunidad de Futaleufú. La receta ha sido el sacrificio y la constancia para seguir adelante. *No echarse a morir, uno tiene que luchar, y salir adelante. Ahora tenemos que trabajar no más y sabemos que podemos*, dice Brígida Viveros. Su hermana Bernardina comenta que lo mejor ha sido superar los problemas y *aún estamos y hemos crecido*. Petronila cuenta que si bien no llegó al comienzo del taller, valora el sacrificio que han tenido sus hermanas, la constancia.

Cada una lleva su lana al taller, además de sus hilos preparados. También llevan sus hilos preparados. *Solíamos tener hasta cuatro o cinco telares parados. Después obtuvimos otros telares a pedales. Siempre habemos entre tres y cuatro todos los días trabajando, un promedio de tres horas diarias.* dice Brígida

Con el apoyo del Alcalde lograron postular un proyecto para hacer su sede comunitaria. La emoción más grande, cuentan, fue tenerlo. *Al fin van a tener un lugar específico donde poder trabajar. No vamos a decir que en la casa no trabajamos, pero teniendo sede uno se planifica. Le rinde todo más que en la casa. Uno en la casa está tejiendo y hay que ir a ver el fuego, la olla, y dele con otras cosas y así al final bien poco lo que avanza en el tejido.* Comentan. *El sueño es poder hacer algún día una empresa. Ojalá nos resulte.* dice Brígida.

La Sebastiana es el único taller donde con mucha constancia y esfuerzo se ha trabajado la artesanía. Se han mantenido en el tiempo, preservando sus diseños textiles, que son característicos de la zona de Futaleufú. Su fuerte vinculación con el turismo, las ha llevado a ser reconocidas en la Provincia de Palena y ser un ejemplo de continuidad y superación por la artesanía e identidad local.



Our dad wanted us to learn to weave Mapuche textiles. Our father, the poor thing, got lost and disappeared one day.

We are three of the Viveros sisters: Bernardina, Petronila, and Brígida. Our father's name was Lorenzo Viveros Obreque and our mother's, Sebastiana Baeza. Our dad came here from Villarrica. He was living in Argentina for a few years and then came to Futaleufú.

As a young man, he searched for land. When he found this place he went back to bring his grandma and sister. Before, there was nothing but a trail for horse-drawn carts. You could only arrive by horseback. Once settled, they cut wood and built. They planted potatoes to sell in Argentina and brought back goods to raise their children.

He married our mother Sebastiana at a young age. Our mom lived near the entrance of town and they already knew each other. Our father asked for her hand in marriage, but our grandfather said no. So our parents made a plan. She was about seventeen when he stole her away. Our father came by to pick her up. They rode off on horseback holding on to each other. It was a long time before our dad was allowed in our grandparents' place. Only when we grew up could we visit our grandparents. Eventually, our dad was allowed to come by as well.

Our dad wanted us to learn to weave Mapuche textiles because he had grown up as an Araucano¹. He believed he had Araucano blood. In those years we didn't know how to weave with designs. We remember our father saying, *I hope one day you girls will learn to weave Araucano*. He would say Araucano meaning Mapuche. He found an old woman, from the Melinao family to teach us. Our mom didn't know this style. Our father, the poor thing, got lost and disappeared one day. He never saw the talents of his daughters.

1 A person from Chile's 9th region, La Araucanía

Porota

Futaleufú

My name is Brígida Inés Viveros Baeza, but ever since I was a little girl I have been known as Porota. I was received by my grandmother Brígida López and she told everyone, *this little one we're going to name Porotita*¹. Back then, nobody knew me as Brígida. Later, when I spent more time outside of home and became president of the Sebastiana Workshop, I became known as Brígida. People would ask, *Are you Brígida?*

I am 59 years old. I was born in *El Noreste*², on the other side of the *pueblas*, houses. That's where we were all born. I have been married since 1970, 42 years. I dated my husband, Mauricio Morales, also known as Segundo, for one year before we married. We have three children. In regards to memories of my parents, I remember we were a lot of children. Us four younger siblings constantly ran around together. The older ones were already in the kitchen by that stage.

I remember when my mom gave me away at age seven. It was a very difficult time and I suffered a great deal. To this day, I'm still emotional about it. Anyways, I tell myself, *My mom must have given me to my grandma for some good reason*. She explains she gave me away because that year I had to start school. But no...I don't know, it could have been because she had a lot of children and grandchildren to raise. I was not well for many months. I remember my mom stopping by to see me on her way into town. It would have been better if she never passed by. I would happily run to meet her. I was so excited my mom had come to see me! sweet-talking, I would ask to go to town with her and then, hopefully back to her house. She would feign ignorance, and say: *yes, on the way back I will take you my dear, I'm going to get you a caramel*. The road was on high ground, thus allowing me to spy on her as she returned from town. From the house I would watch her returning and get excited. I'd run out to meet her and at that precise moment, she'd turn to go the other way, *ohhhh!* I remember I would run back to the house in tears and hide under my bed.

I lived with my grandma from ages seven to 17 in a house near town. I worked hard. My grandmother grew vegetable gardens and raised cows to sell milk. Every day at 6am, I was up and ready to go. They treated me well, but for me it was suffering. You see, before, women didn't wear pants; only dresses. So there I was, milking the cows with bare shins. My grandmother didn't own a loom, so she taught me to knit with needles. First, I knit socks. Then, I began making sweaters and cardigans for my younger brothers and sisters. My mom would always bring me wool.

1 Little Bean.

2 An area of Futaleufú, in the province of Palena, Los Lagos region.





I was almost 18 years old when I met my future husband. I fell in love partly because my older sister, Matilde, came and asked permission to take me to a dance. He was the one who fell in love with me (laughs). First of all, he was the guitarist. He eyed me from above³, spying on me. Then he put down the guitar and came to meet me, the *peuco*⁴ (laughs). And that's when it all started; my first and only boyfriend. We dated via letters and occasionally went on dates. Ahhh, how my grandmother kept a strict eye.

I forgot to tell you about my first memories of when I began to spin. When I got married, my mother in-law said to me, *Segundo doesn't have any wool sweaters for this winter. I have a whole fleece of wool out there so you can knit him one.* I told her, *I don't know how to knit.* She responded, *How could you not know...?* I knew, but I decided not to embellish. He was her favorite son. So I began spinning the wool by candlelight, which was really comfortable. We could spin so well under that light. It took me... I don't know how many months to make that sweater, my God! Boy my husband is tall! I don't know how many times I must have taken off the sleeves. Again and again they would end up too short on him!

Once I had two children, we needed to make them a bed. It was difficult to find blankets around here. People traveled Argentina to buy them. So one day I told my mom: *I want to learn how to weave on a loom. Can you teach me?* She replied, *Ok, dear.* She supplied the wool and I spun it myself. I went to her house to set up the warp. Every day I would weave in order to finish it quickly. Then, I spun more wool for another blanket. This time, she and my father came to my house to help set up the warp. Later, I continued on my own without help. I learned to make bags and horse blankets, which my husband would request. People also requested woven garments. At this point, I didn't know how to incorporate designs on my pieces. When she came to my place, she would say, *Oh my daughter, look how well you're learning!* I felt very proud and happy to have her appreciate my work. So then, I became a weaver. Once I began participating in training workshops, I became more interested in woven textiles. I wove pretty things and accumulated income through selling my products.

Wool and woven garments are gold, because with this, I have overcome my challenges as a woman and mother. I love Futaleufú as much as I love myself. It is so beautiful. I never thought of teaching in the local school. I'm grateful for the new opportunity to teach at the school.

3 At dances in those days, the band would play from a raised wooden floor.

4 A term to describe the person who's fallen in love

Bernardina

Futaleufú

I was born in Futaleufú, here in El Noroeste. People would spend some time in Argentina, Trevelín or Esquel before coming to Futaleufú. They would *hacer campo* as they would say – clearing the fields and raising animals. Around 1920 or 1930 my dad arrived here. My grandfather was Chilean but he got married in Argentina. My grandmother was from there, and they lived on the other side of San Martín, quite close to here. My grandfather lived just past a stream up ahead.

My father, grandmother, and an adopted daughter came to Chile together. My mom went to a school called *El Límite*. It was the first school in the area and was on the border of Chile and Argentina. Their children would go to school by horseback.

Out of all the Viveros sisters, I am number two. I helped raise my younger siblings. If mom was doing something, we had to support her in some way. I would help by taking the little ones up in my arms.

I learned to spin and knit by observing others. When we were all at home, the younger children dedicated a lot of time to knitting. My mom didn't weave much. With the little ones, imagine how much work she had to do. I remember I knew how to drop stitches. I was pretty intelligent as a young girl. I already spun and wove by age 10 or 12.

We spun inside the house. We did everything there. In those times, there weren't workshops or communal buildings around here, not one.

I have seven children, although two have passed away.

We first lived in an area known as Espolón. It was off the beaten path and you could only arrive by horseback. When I was young, a neighbour of ours, an older woman named Ernestina Ramos taught me how to weave. I wove my first blanket with all white wool; simple and rustic. I still have the blanket somewhere! That was so long ago now.

Later, I moved to *Río Chico*. My oldest sister came to help me set up the warp for horse bags, which went under the saddle to carry supplies.



Petronila

Futaleufú

My name is Petronila Del Carmen Viveros Baeza, and I'm 65 years old. I was born in a little corner of Chile, received by a midwife in my home. It was my grandmother who came to attend to my mom during my birth. I'm the third of all of my brothers and sisters.

I live on my own near my mom and sisters. I have a small piece of land. I lived in *Hornopirén*¹ for many years, but one day decided to move to *Futaleufú*. I said to my children, *I'm going to Futaleufú in December*, and they replied, *Mom, what are you going to do there?* I told them, *Well, I have land there and I'm going to go and take care of my mom.* They responded, *Okay, you're the boss, go for it.*

Becoming a mother was the beginning of weaving for me. I have two children, each born a year apart. I was 22 years old when I had the first, and now I'm 41. I knit at home prior to this, but I didn't have the need to sell my work before having my kids. Next to the fire, I would help my mom. She taught us how to knit and spin. Whoever didn't knit, would spin.

My mom also taught me how to weave. First I learned how to set up the warp. We all knit and helped around the house. As my mother knit, us children would help with chores or anything she needed. I gradually learned by watching and playing. When I was a little girl I mostly made socks, because other pieces were too hard for me. Then I began to knit sweaters, jumpers, and woolen hats. Lastly, I spun. As a young girl, I thought the purpose of weaving, spinning, and knitting was to pass time. Who would have thought, in those days? (laughs) But then when you have children, you realize, *it's necessary and has to be done.*

I made my first blanket when I was 23 or 24 years old. You see, I needed a blanket to cover the little ones, so I went for it. I couldn't spin very well and it was hard. I think I did ok. I can't remember how long it took. There was a little old neighbor *Doña Chiche* who lived in the town, and she helped me weave. The blanket ended up too narrow and she said, *it doesn't matter, just make another strip and stick them together.* (she laughs) I wove the blanket while the children played. This blanket is in *Río Negro*; I gave it to my son. She was very good, that little old lady. She taught me how to set up the warp for *peinecillo*, so I could make a little *poncho* for my son. I spun the wool myself and it turned out beautiful.

¹ A town belonging to the district of Hualahué, in the Palena province, Los Lagos region.





Our father pushed us to weave. He would constantly say, *come on then, you have to make me this, and that...* I wasn't very talented with weaving so they all made fun of me. I remember being told to weave a horse's waist belt. I don't know how many months had passed before I finished. They all laughed at me... maybe it was because I was little, I don't know. Oh I remember those days, when they were laughing because the belt took so long to finish. In front of everyone, while I was knitting, my dad would say: *c'mon, grab the spindle, the fabric...* He wasn't very strict, though, the old man.

I remember the smell of *ver²* permeating the wool, because no one washed it. I also remember sensing the smell of corrals on the wool. It always is nostalgic, providing a memory of all the textiles one has made.

Weaving is the most important thing for me. Among other household chores, like the vegetable garden, weaving is what I value most. It's something that you can own and accomplish. It's an inheritance as well as a means of income. Over time your skills improve.

2 Lanolin, or wool's oil.



La Sebastianas

The workshop was created with the support of PRODeMU, in 1998. It emerged from the need to create a weaving, knitting, crochet, and spinning community. The members supply their own wool and when needed, buy fleeces from their neighbors. This forms a local support network. It also serves as a place where jam is made. Is called La Sebastiana, named after its eldest member, Sebastiana Baeza. (Brígida, Bernardina and Petronila Viveros Baeza's mother). It was Sebastiana Baeza, 89 years old, who donated the first property. The first workshop unfortunately suffered a series of difficulties. Later, Don Mauricio Segundo Morales, Brígida Baeza's husband, sold a small piece of land to the workshop, where it's currently located. Nilvia Andrade was its first president, and the current president is Brígida Viveros.

The Sebastiana Workshop has had a great impact on the community of Futaleufú. The recipe of success has been sacrifice and perseverance to move forward; to not lay down defeated. *You have to fight for these things; fight and move forward. Now we just have to work and we know we can do it*, says Brígida Viveros.

I wasn't here at the beginning of the workshop, but I appreciate the sacrifice and perseverance of the women, says Petronila. Each lady takes her own already spun wool to the workshop. *We used to have about four or five upright looms, and then we acquired some looms with pedals. We usually work three or four days a week, about 3 hours a day*, explains Brígida.

With the support of the Mayor the women were able to apply for a grant to build a new center, and three months later, they broke ground on construction. It was very exciting to receive this community center. We finally have a place especially dedicated to our work. That's not to say that we don't work at home, but with a center one can plan their time. For example, you can go there to work for a two or three hour period. The time is much more productive there than at home. At home you start weaving and you have to get up to attend to the fire, the pot, and who knows what else, so in the end you don't advance much with your textile, explains Brígida.

Our dream is to start our own company. This has always been our goal. We accept every invitation to markets and exhibitions. Our products are looked upon favorably by our customers.

La Sebastiana is the only workshop where consistency and hard work has contributed to the artisanal products. It has maintained itself over time. Conserved and preserved textile designs characteristic of the Futaleufú area. Its strong link with tourism has given the ladies a lot of recognition within the Palena Province. It is an example of overcoming challenges for the good of artisans and local identity.



Magdalena

Magdalena
Carvallo

Palena
58 años

La nueva generación no está entusiasmada con lo que yo hago. Al menos no como un oficio. Ellos están en la modernidad. Ahora hay más caminos, es más fácil para ir a comprar. Como tejedera para uno es un incentivo tener sus raíces.

Nací en el Malito, en 1955. Mi mamá se llamaba Rosa Ramírez y mi papá Oscar Carvallo, fueron unos de los primeros que llegaron a esta zona. Poco sé de eso, porque yo era la más chica. Eran tiempos difíciles. Los maridos tenían que irse a trabajar a la Argentina. Las mujeres se quedaban solas, hacían el queso, la mantequilla.

Soy la menor de diez hermanos, cinco hombres y cinco mujeres. Mi mamá era tan *alentá*¹. Ella murió cuando yo tenía diez años. Los recuerdos que tengo de ella es que estaba al lado del fogón, ahí hacia pan en una olla y la tapaba con las cenizas. No se como se llamaba ese pan. *Yo me lo comía, no más* (se ríe). Mi mamá tejía muy bonito, hacía frazadas. La que hacía maravillas era mi hermana Cecilia, las *fajas*² las hacía con letras. Muchas señoras la recuerdan. Yo debo haber tenido unos 18 años cuando partí con el telar. No me acuerdo cuando comencé a tejer con los palillos.

A la escuela entrábamos en septiembre y salíamos en mayo, en el verano. Era bonito. Éramos harto niños en la escuelita. Era humilde. A los cinco años fui a la escuela como oyente. Yo aprendí a leer y seguí ahí, con el libro *Ojo*³. La escuela nos quedaba cerca, cruzábamos el río. La escuela era de *tejuela*⁴. Era dividida por un pizarrón y los niños se veían de un lado a otro. Había un fogón. La mejor comida era el poroto con tallarines. Iban por el día, porque otros niños tenían que venir de a caballo, y otros se quedaban en mi casa. Fuimos sufridos cuando íbamos a la escuela. Un lápiz partido por la mitad y media goma era lo que teníamos, era difícil que nos compraran cosas. En la escuela pegábamos con engrudo. En tercer año el primer trabajo que hice fue un bote con trigo mote, que pintamos con acuarela. Cuando estaba en la escuela aprendí a bordar. Eso fue lo primero que aprendí, empezábamos con una servilleta que bordábamos en punto cruz.

1 Trabajadora.

2 Prenda que usa el campesinado que mide 150 x 15 cm que va alrededor de la cintura.

3 Libro de lenguaje para aprender a leer y a escribir y que en la tapa tenía un ojo.

4 Trozo de madera plano y delgado de forma rectangular. se usa en las construcciones de las casas.

Magdalena Palena

El palillo vino después. En la escuela peleábamos, jugábamos. Estuve hasta sexto no más. Era difícil ir a Palena a estudiar⁵.

Antes era el trabajo, no el estudio. Venía la huerta, criar los pollos, los pavos, la época de la cosecha de las papas, de la siembra del trigo y la avena. En la trilla⁶, con la horquilla⁷, lo que nosotros hacíamos era *aventarr*⁸... después que el viento se lo llevaba todo quedaba la avena y con la pala había que tirarla *pa'* arriba y cuando venía el viento saltaba la plumilla⁹. A nosotros eso nos gustaba, quedábamos con la cabeza, pura plumillaa! Y ahí a jugar a la avena. Y ese era el juego de uno... porque no había otra cosa.

En la época de la esquila, yo me iba a jugar y el trabajo era barrer las cenizas que se les echaba a las ovejas cuando el esquilador cortaba la piel. Se mezclaba ceniza y sal, y con eso se le curaban las heridas al animal y así cicatrizaban¹⁰. Como yo era la más chica, siempre andaba jugando. Me acuerdo que contaba las ovejas con piedrecitas. Por ejemplo: diez ovejas una piedrita. Cuando el esquilador sacaba un vellón se le llamaba *lata*. Terminaba de esquilar y se le entregaba un papelito y se llevaba así la cuenta de cuento esquilaba cada uno.

Mi papá tenía como 500 ovejas y pagaba a esquiladores. Recuerdo que a veces esquilaban las mujeres. Mis hermanas algunas veces esquilaron.

Me gustaba mucho jugar, jugábamos a la *payaya*, al *luche*, a la *ronda*¹¹, las tapitas de los envases las llenábamos de tierra para que queden pesadas, las tirábamos a una línea y jugábamos con eso.

5 Todas las Escuelas Básicas, que en esa época eran primarias llegaban hasta el nivel de sexto básico. Incluso hoy, en la región de Aysén, hay localidades que llegan hasta ese nivel.

6 Cosecha que se hace en el campo para separar el grano de la paja.

7 Instrumento agrícola y hortícola, con dientes más largos que el rastrillo. Se usa para recoger hojas, trigos, avena, césped, etc.

8 Lanzar la paja y que vuele en el aire.

9 Pajita fina de la avena.

10 Cuando el esquilador corta una oveja, grita ¡Frutilla! que se le llama a la herida que se le hace al animal. Con esto llega una persona con un balde que lleva ceniza mezclada con sal. Esto se lo unta en la herida y así se sana la oveja.

11 La payaya, el luche y la ronda son juegos tradicionales que habitualmente juegan los niños y niñas de la región.





Nos llevaban al río, cuando se lavaba la lana en el verano para nosotros era una diversión porque nos bañábamos pisoteando la lana.

Lo primero que tejí fue un piso chiquitito liso, lo tejí para aprender. Antes en las casas a uno le enseñaban... Todo lo aprendí de mis hermanas. Empecé a hilar a los 10 años con el huso; hilar, torcer, hacer la madeja. Era difícil, pero uno era obediente aunque fuera perezoso.

De a poquito comencé, viendo a mis hermanas mayores aprendí a tejer en el telar. Ellas tenían paciencia y me enseñaban. Recuerdo que los telares estaban alrededor del fogón y el piso era de tierra.

A la Cecilia le encargaban los tejidos, ella fue la que más me enseñó. Las *tejenderas* eran escasas en ese tiempo. Yo no sé porque empecé a vender. A uno le mandaban a hacer y hacía las cosas, para ver si las vendía... y así empecé.

Lo que más me mandaban a hacer era la manta, la maleta, la cincha y la pelera para el caballo.

Me acuerdo cuando aprendí a hacer el labor en una faja. Lo vendí pero no recuerdo a quien. Fue importante porque pensé que nunca lo iba a aprender. Había que tener paciencia con los años.

Mi mama tenía su telar. Yo me quedé con el telar de la Cecilia. Eran palos rústicos, parece que de ciprés¹². Seguramente se lo hizo mi papá porque los hombres tenían las herramientas. La gente de antes no tenía educación, pero sí inteligencia.

Hice muchas cosas, cuadros de lana¹³, pantalones. Ahora es puro polar. Ha cambiado mucho la cosa.

La nueva generación no está entusiasmada con lo que yo hago. Al menos no como un oficio. Ellos están en la modernidad. Ahora hay más caminos, es más fácil para ir a comprar. Como *tejendera* para uno es un incentivo tener sus raíces. A uno le incentiva que uno se crió en esto, con la lana. No me gustaría que se terminara. *Me sentiría morirme*. Esto forma parte de la tradición de Palena. Yo he tenido mucho éxito con esto. Muy contenta de lo poco que sé y de lo que he vendido... *Estoy orgullosa de ser Patagona, significa ser luchadora, fuerte, sufrida*.

12 Árbol nativo del sur de Chile que se caracteriza por tener un aroma agradable.

13 Los cuadros le dicen a los calzones.



The new generation is not enthusiastic about what I do, at least not as a profession. They are too preoccupied with modernity. Now there are more roads, making it easier to go and buy things. As a weaver, being connected to one's roots is an incentive to keep the tradition alive.

I was born in El Malito in 1955. My mother's name was Rosa Ramírez and my dad's, Oscar Carvallo. My parents were amongst the first settlers to arrive in this area. I know little about this time, being the youngest of ten children. However, I do know, they were difficult times. I had five brothers and four sisters.

My mom was so determined. Back then the husbands went to work in Argentina. The women would stay at home making cheese and butter. My mother died when I was ten years old. My strongest memory of her is when she would sit next to the fire and bake bread in a pot. She would cover it with ash. I don't know what that bread was called; *I just ate it* (laughs)! My mom knitted very nicely. She made blankets. The one who made masterpieces was my sister, Cecilia. She made *fajas*¹ with letters and became well known amongst the local women. I must have been 18 years old when I started weaving. I don't remember when I started knitting with needles.

School began in September and finished during the end of summer in May, when it was still nice out. Lots of children attended the school. It was a humble little school. When I was five, I went to school to sit in on classes as an unregistered student. I learned to read, and I kept up using a book *Ojo*². The school was close to our house; we just had to cross the river. The school was built using shingles on the outside. On the inside a blackboard divided the room into two, but we could still see each other from one side to the other. There was a stove... the best meal we ate was beans with pasta. Most of the students would attend for the day. Some students came by horseback, and some children would stay at my house. We would endure a lot of hardships when we went to school; half a pencil and half an eraser was all we had. It was rare to have things bought for us.

1 A 150 x 15cm piece of clothing typically worn by ranchers around their waist.

2 A Language book for learning to read and write that had an eye on the cover.

Magdalena Palena

We made *engrudo*, a homemade version of glue. In third grade, the first assignment was a watercolor painting. I painted a boat with barley. I learned how to embroider while I was at school. We started with a napkin using the cross-stitch. Knitting with needles came later. At school we fought and played. I was only there until sixth grade.

It was hard to go to Palena for school³. Work came before studying. There were farm chores to be done: raising the chickens and turkeys, harvesting potatoes, and planting wheat and oat seeds. In the *trilla*⁴ harvest, after all the oats were cut and harvested, we would wait for the wind to pick up. Once the wind was blowing, the fun began! We used a large pitchfork to throw the oats and hay in the air. The lighter bits of hay, the ones not so easily removed by hand, would float away with wind. This separated them from the heavier oats that were now ready to be stored for winter. I remember playing in the oats, my hair full of hay bits! That was a game you played on your own...there wasn't much else to do.

During shearing time, I remember how people would sweep up the ashes that were put on the sheep when their skin was cut accidentally during shearing. They would mix the ash with salt, and this would heal the sheep's wound more quickly⁵. Since I was the youngest, I was always playing. I remember that I would count the sheep with little stones. For example: ten sheep, one stone. When sheep were sheared in one piece, it was called a *lata*. The shearer would finish shearing and be given a piece of paper to kept count.

My dad owned about 500 sheep. He would pay shearers to come and work. I remember sometimes seeing women shear sheep. My own sisters used to shear, but again I mostly played. We would play *payaya*, the *luche*, and *la ronda*⁶. We filled the caps of empty bottles with dirt so they would be heavy, and then we would throw them at a line. I loved going to the river in summer to wash the wool. We would swim as we stepped on the wool to clean it.

The first thing I knit was a floor mat. I simply knit it to get the hang of it. Back then, I learned everything from my sisters. It was necessary to learn how to spin.

3 All elementary rural schools in those days reached 6th grade. Even today, in the Aysén Region, there are still towns that only reach this level.

4 Harvest which takes place on the farm in order to separate the grain from the hay.

5 When a shearer accidentally cut a sheep's skin, he cries "Strawberry!" which is the term for the wound made on the animal.

6 *Payaya*, *luche* and *La ronda* are traditional games played by children.





I learned how to spin wool into yarn at ten years old using a hand spindle. Spinning, twisting, preparing the skein. It was hard; you had to be persistent and obedient even though it was tough.

Starting very slowly and watching my sisters, I learned how to weave on the loom. They had a lot of patience and they would teach me. I remember that the looms were around the stove and the floor was bare ground.

People would order garments from Cecilia; she was the one who taught me the most. Weavers were rare in those days, they were around... but not very common. I don't know why I started to sell. I guess it was because sometimes people would ask me to make something specific. I was most asked to make *ponchos*⁷, horse satchels, horse belts and blankets. Other times I would make things just to see if they would sell... that's how I started.

I remember when I learned how to make a *faja*. I sold it, but I don't remember to whom. It was important because I thought I would never learn how to do it. It was an example of having patience over the years.

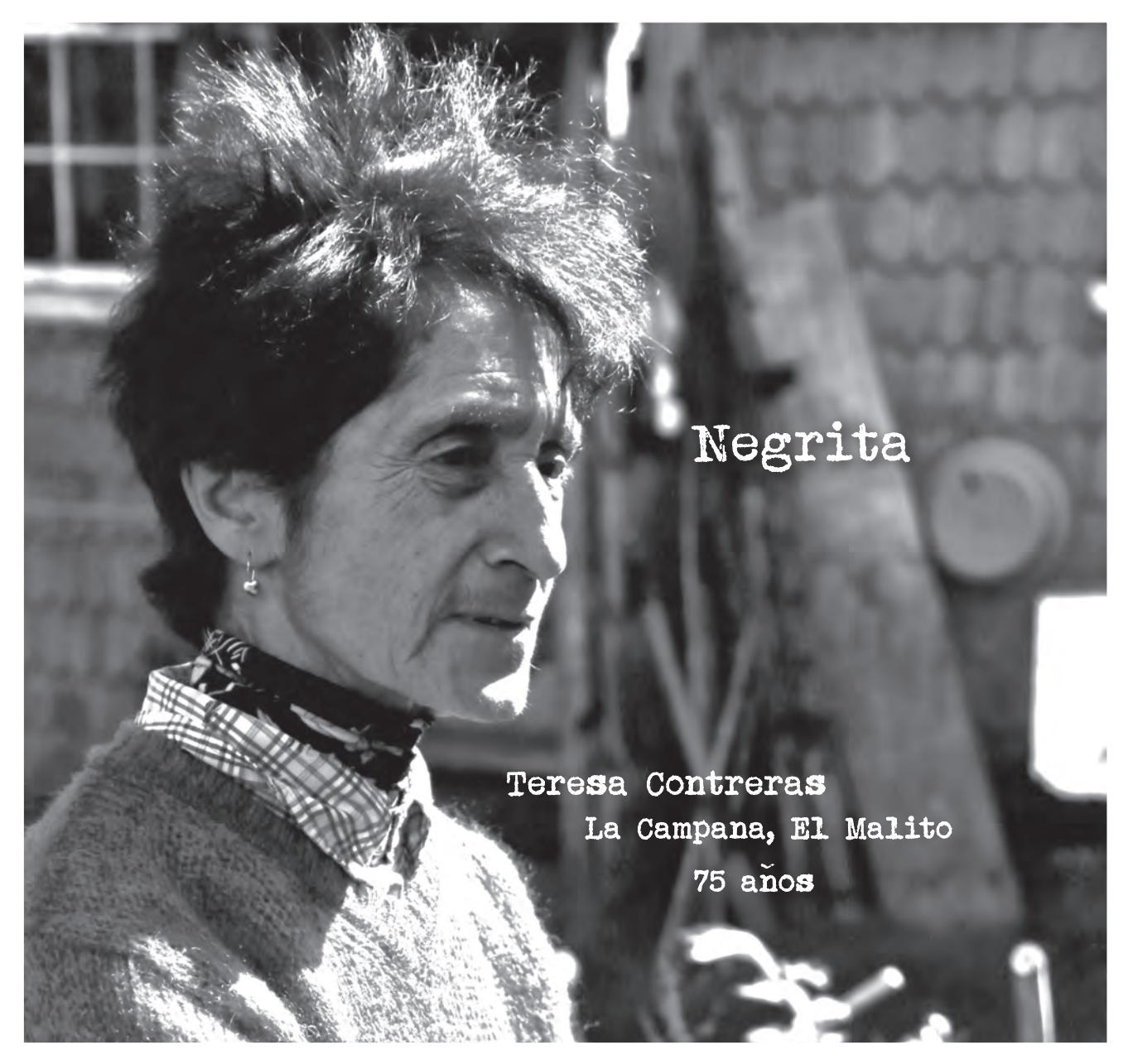
My mom had her own loom and I kept Cecilia's loom, since they were old rustic sticks; I think they're Cypress⁸. Most likely my dad made it for her, because men had the tools. People in those days didn't have an education, but they were intelligent.

I know how to make lots of things; woolen undergarments, pants... nowadays it's all polar fleece. Things have changed a lot.

The new generation is not enthusiastic about what I do, at least not as a profession. They are too preoccupied with modernity. Now there are more roads, making it easier to go and buy things. As a weaver, being connected to one's roots is an incentive to keep the tradition alive. It's motivating because we grew up with it, with the wool. I would hate for it to end. I would feel dead inside. This formed part of Palena's tradition and I have had lots of success because of it. I'm very happy with the little that I know and with what I have sold...I'm proud to be Patagonian. To be Patagonian means being a strong fighter and resilient.

⁷ Manta: a warm garment of rectangular shape with a hole in the middle where the head passes through. It hangs from the body, protecting one from the elements.

⁸ A native tree from Southern Chile, known for its pleasant aroma.



Negrita

**Teresa Contreras
La Campana, El Malito
75 años**

Me recuerdo que mi mamá me enseñó a hilar chiquitita, así, ocho o nueve años tenía yo. Hilamos en un husito chiquitito y llevaba una papita, era de una cañita con una papa de tortera.

Yo soy Teresa Contreras Duarte, nacida en Palena, en 1938. Aquí mismo, en el campo Correa, ahí nací yo. Nosotros éramos nueve hermanos, un solo hombre y ocho mujeres: Cupertina, Hilda, Benedito, Lucerina, Matilde, Negrita, Angélica, Blanca Nieves y Carlina.

La finá... de mi mamá se llamaba Teresa Duarte Vásquez y el finao de mi papá era Antonio Contreras Rojas. Ellos se vinieron de Valdivia, en 1937. El tiempo que demoraron de Valdivia a Palena fue de tres meses, salieron en abril. Llegaron en invierno y mi mamá venía con una *guagüita* de tres meses. Fue difícil. Se vinieron por Chaitén Viejo y después por el río. Era ancho *pa' arriba*... ¿Se imagina en esos años?, y de Puerto Ramírez de ahí se vinieron a caballo, debajo de las *quilas*¹. Fue un tío a encontrarlos, Germán Vásquez. Sí, llegaron aquí, al campo de Correa. Vivía en esa ábolera vieja que hay en la costa del río. Venían dos familias: mi papá traía tres hijos de Valdivia y mi abuelito traía dos.

A los doce años murió mi mamá. Fue muy triste mi vida... quedé con una hermanita de dos año y medio, por eso de mi vida casi no la quisiera contar. Lloré mucho... yo fui una madre *pa'* mis hermanas. Había hermanas mayores pero se fueron con su abuela. Si yo las terminé de criar... hasta el día de hoy les doy el cariño de madre a mis hermanas, bien ellas me reconozcan o no.

Nunca quise dejar a mi padre solo, estuve siempre cerca de él. Mi papá fue una madre y padre *pa'* nosotros nunca nos quiso dar madrastra. Al año que había quedado viudo mi papá, pasó un incendio muy grande que quedamos sin ropa. Se quemaron nueve casas de éste sector. Fue el año 52, el 22 de diciembre. Pasó ese fuego... yo estaba con mi hermana en la escuela El Malito y pasó el Sargento Roa diciéndole a la profesora Cecilia *que largue los niños*².

¹ Flora nativa de la patagonia, tiene muchas ramas y sirve como alimentos para animales. Su altura es de más de 3 metros. Para poder llegar a la Patagonia los pobladores se veían obligados a ir *haciendo huella* y senderos, ya que la flora nativa era frondosa.

² Quiere decir que los envió a su casa.

Negrita

El Malito

Nosotros no nos pudimos venir porque ya venía el fuego. Asomó a las dos de la tarde en El Malito... ¡bah! y las ocho estuvo allá en El Aceite. *¿Se imagina usted como venía ese fuego?...* un temporal muy fuerte de fuego. Tenía trece años yo. ¡Si mi papá quedó sin nada, nada y mi papá con todo su pelo quemao cuando se escapó del fuego! Mi papá la lloraba de vernos a nosotras llegar sin tener donde dormir.... ¿Acordarse? Noo no, uno que se acuerda de todo lo que sufrió... (Silencio) No dan ganas de acordarse. Fue muy triste, no, a mí me da... Eso es igual que acordarse de mi juventud que yo era tan bonita cuando joven y ahora estoy tan distinta (se ríe)... ya no quiero ni mirar mi foto, tengo una foto que tengo como 33 años ni parecida ahora me da cosa mirarla...sí.

Me recuerdo que mi mamá me enseñó a hilar chiquitita, así, ocho o nueve años tenía yo. Hilamos en un husito chiquitito y llevaba una papita, era de una cañita con una papa de *tortera*³. Mi mamá tenía lana bonita y mucho entusiasmo cuando la veíamos a ella que hilaba... Yo sacaba un *mechoncito*⁴ pa' hilar y así fuimos aprendiendo. Yo hilé. Me acuerdo siempre, tendría unos 11 o 12 años... mi mamá me hizo una *chombita*⁵ a crochet. Era de manguita corta, del hilao mío. También ella tenía palillos, que estaban hechos de linaza. Después ya cuando quedamos sola, solas noma, quedamos con el entusiasmo de aprender a telar.

La Hilda, mi hermana mayor, me llevó a mí que le *vaiga*⁶ ayudar armar el urdido del telar. Y por ahí...sí fuimos aprendiendo. Tendría unos 14 o 15 años. Yo me empezaba a reír, le hacía *enriredo*⁷ con la lana a mi hermana. Le daba más rabia y decía: *!Ya está abuela, si la negra no quiso urdir!* Yo le dejaba el *tejío tira*... por ahí los hilaos... y así fuimos después solas, todas aprendiendo a tejer así. A hacernos ropa igual. A los dieciséis años, fui a trabajar donde una señora en Palena. Ella era tejedora y era modista⁸ y así yo fui aprendiendo para cortar ropa. Ella era la señora Elcira Soto de Roa.

3 La tortera es una pieza del huso. Su forma es redonda y al medio tiene un hoyo donde entra el uso. Su función es balancear y sirve para que tenga peso y así se pueda comenzar a hilar.

4 Pedacito de lana.

5 Diminutivo de chomba que es un chaleco.

6 Vaya.

7 Enredo.

8 Costurera.





Después como a los 15 o 16 años yo empecé a tejer sola, *frezáa*⁹... y las vendía...

A mi hermana le hice un chaleco. Yo me daba ideas de ponerle un poquito de lana plomita, rojito por aquí, rojito por acá y que fuera abierto. Mi hermanita la Carlina también tejía a palillo,

Tejíamos de todo. Sí, de todo. Hacíamos cinchas, de esas que se le cruza al caballo. Mi papá pedía esa cincha, que se las haga porque él siempre iba a Trevelín¹⁰ a buscar cosas. Eran para el *pilchero*. Llevan dos cinchas: la barriguera, que es ancha y va atrás y la otra que va adelante y que es más angosta, casi no tienen medida y es de lana *linca*¹¹. Es gruesa y no se estira. La que va delante es de lana suave para que el caballo no se lastime. Eso era lo que más me pedía mi papá, las cinchas.

La lana era mejor antes, era limpia y daba gusto hilarla, solamente le salía *cadillo*¹². Hoy en día no. La *mosqueta*¹³ y todo eso hace que la lana sea muy mala.

Hilábamos nosotras en las noches de invierno y a pura luz de fogón. Que se hilaba lindo, una iba derecha con la hebra. Con el humo se aguantaba una *po'*, si uno estaba acostumbrada de chiquitita. El humo a uno no le hacía nada... la única cosa que quedaba una llena de ceniza *noma* porque antes se usaba mucho la leña de maño y da mucha ceniza. Eso a uno le caía toda en la cabeza y quedaba blanquita. Después le mandaba una sacudía *noma* y listo, que nadie tenía estufa... puro fogón en esos años.

Con el tiempo, dejé esta tradición a mis tres hijos: la María Isabel, la María Eduviges y Roberto Antonio. Hoy quiero que esto lo mantenga mi biznieta, la Antonia Correa Alarcón.

9 Frazada.

10 Pueblo fronterizo de Argentina.

11 Lana de la barriga de la oveja, se caracteriza porque al tejer no se estira la lana.

12 Flor silvestre que tiene espinas.

13 Se refiere a la rosa mosqueta, que es un arbusto silvestre de la familia de las rosáceas. Es una planta nativa de Europa.



My mom taught me how to knit when I was around eight or nine years old. We spun with a spindle made of cane. We used a potato as a tortera.

My name is Teresa Contreras Duarte, and I was born in Palena on the Correa farm in 1938. There were nine children in my family, one boy and eight girls: Cupertina, Hilda, Benedito, Lucerina, Matilde, Negrita, Angélica, Blanca Nieves, and Carlina. My mother's name was Teresa Duarte Vásquez and my father's was Antonio Contreras Rojas. They came from Valdivia in 1937. It took them three months to get from Valdivia to Palena. They left in April and arrived here in the winter. My mom carried her three-month-old daughter all the way.

It was a hard journey. They came down via *Chaitén Viejo*¹ and then followed the river the rest of the way. Further upstream, the river was wide, Can you imagine those days? From *Puerto Ramírez*² onwards they came on horseback, amongst the *quillas*³. My uncle, Germán Vásquez, met them and brought them to the Correa farm. My uncle lived in an old forest there on the riverbank. There were two families who made the trip: my dad, with his three children from Valdivia, and my grandpa who brought two children.

My mom died of liver failure when I was twelve years old. I felt abandoned. I was left with a 2½ years old little sister. I almost didn't share my story because my life was very sad. I cried a lot. I had three older sisters but they left with our grandmother. I ended up raising my younger sisters. Until this day, I provide them motherly love, whether they recognize me this way or not. I would never leave my dad on his own; I was always close to him. My dad acted as mother and father to us, never wanting us to have a stepmother. About a year after my mother passed away, there was a big forest fire, leaving us with no clothes to wear.

1 An area of the Palena Province, in Los Lagos Region. It is also served as a port.

2 An area in the Palena Province.

3 A native Patagonian bush with many branches, used in animal feed. It can grow up to 3 meters.

Negrita

El Malito

Nine houses went up in flames from our area. It was the 22nd of December 1952. When the fire approached I was with my sister at the *El Malito* School. Sargent Roa came by to tell Miss Cecilia, the teacher, to send the children home. However we couldn't go home because the fire was heading that way. At 2pm it engulfed all of *El Malito*⁴. By 8pm it had reached *El Aceite*⁵. Can you imagine a fire like that?... It was a very strong firestorm. I was thirteen years old.

My dad was left with nothing. Nothing... even all his hair was burnt when he escaped the fire! It made him cry to see us arrive home without anywhere to sleep... It was very sad. Do you think it was worth it to him to remember all that was lost? (Silence). It's not worth remembering... It gives me the same feeling to reminisce about my childhood. I was so pretty when I was young, and now I look so different (she laughs); I don't even want to look at my photo. I have a photo of me at 33 years old and my appearance is nothing like that now. It's uncomfortable just looking at it. Yet, my dad rebuilt our house after the fire and we still maintain it today. He prepared the timber for the house and everything!

My mom taught me how to knit when I was around eight or nine years old. We spun with a spindle made of cane. We used a potato as a *tortera*⁶. My mom had beautiful wool and lots of enthusiasm when we watched her spin. I would grab a little piece of wool and try and imitate her. I spun. I remember when my mom made me a crochet sweater; I must have been 11 or 12 years old. It was short sleeved, with the very same wool that I spun. She also had knitting needles that were made of linseed⁷. Later, after my mom died, when we were on our own, we became motivated to learn to weave.

My older sister Hilda, taught me how to set up the warp on the loom. She would have been about 14 or 15. I would start to giggle and tangle my sister up in the wool. She would get angry and say: *That's it grandma, it looks like Negra doesn't want to start the warp!* I would leave her with the fabric, threads all over the place. This is how all of us learned to weave and we would make clothes for each another.

4 A vicinity near Palena, in los Lagos region.

5 Another vicinity near Palena, in los Lagos region.

6 A spindle whorl is a disc or spherical object fitted onto the spindle to increase and maintain the speed of the spin.

7 A plant used for human consumption.





Later, at about 15 or 16 years old I began to weave and sell blankets, and I sold a lot of them. I made a cardigan for my little sister Carlina who also knitted. I began creating design ideas. I added a bit of color to the garment, a little grey wool, a bit of red here, a little bit over there and make some small changes to the shape.

We would knit a bit of everything. Yes, everything. We would make belts that go around the horse's belly. Mostly, my dad requested these belts for the packhorses to travel to Trevelín for supplies. The packhorses would wear two belts: the barriguera, which is wide and goes in the back, and the other made of soft wool, goes in front.

The wool was cleaner and nicer to spin in those days, with only a few Acaenas⁸. These days the quality of wool is lower because of the rosehip⁹ bushes.

Spinning back then was so lovely. In winter, we spun by light of the fire. We would put up with a bit of smoke from the fire because, you see, we were used to it from a young age. The smoke didn't do us any harm. However you did end up covered in ash. In those days, we used Mañío wood, which produced a lot of ash. The ash turned the top of your head white. Then, you would give your head a good shake and, presto! Back then, no one had closed wood burning stoves, just an open fire.

Over time, I left this tradition to my three children: María Isabel, María Eduviges and Roberto Antonio. I greatly desire to see my great granddaughter, Antonia Correa Alarcón, carry on the tradition as well.

⁸ A wild bush called Acaena, or more commonly known as "Buzzies", bearing flowers with spiky needles.

⁹ An invasive bush belonging to the rosaceae family. The plant is native to Europe.

A black and white close-up portrait of a woman with dark, wavy hair. She has a warm, friendly smile and is looking directly at the camera. A small metal clip is visible in her hair. She is wearing a dark-colored top.

Carmen

Carmen

Sandoval

Alto Palena

60 años

Siempre me acuerdo de una manta que yo hice para mí. Me la cargosearon hasta que la tuve que vender. Teníamos muchas ovejas en esos tiempos: grises y negras.

Mi nombre es Encarnación del Carmen Sandoval Díaz. Nací en Argentina en la ciudad de Esquel, mi infancia la pasé en la Patagonia Argentina, pero me vine a criar y me inscribieron en el Registro Civil acá en Palena, por lo tanto soy chilena.

Mi papá se llamaba Evaristo Sandoval Torres y era argentino. Mi mamá, Elbia Rosa Díaz Díaz y era chilena. Fui hija única y siempre ellos estaban entorno a mí y para todos lados andábamos los tres juntos. Donde andaba mi mama tenía que andar yo. Lo primero que aprendí con ella, fue a hilar para después tejer y hacer medias¹. Empecé a ayudarle en el telar cuando ella *urdía* las frazadas o mantas. Yo siempre me quedaba en la parte de atrás del telar y tomaba el ovillo, lo pasaba por arriba y abajo y ella por el frente. A los 15 años empecé a tejer... tejer a telar como tal.

Recuerdo que hacíamos unos *pisitos*² para la casa. Esos yo los hacía sola, pero no las mantas. Ella siempre me decía: *hay que hacerlo así, junta el tejido*, porque típico que uno llega y tira la hebra. Ella siempre estaba corrigiéndome. Mientras ella tejía yo le ayudaba. Tejía un poquito y era así como trabajábamos.

El telar en invierno mi mamá lo armaba en una *mediagua*³ que servía para todo, hasta guardábamos las papas ahí. En el verano tejímos a telar afuera, al aire libre, en los días de calor. Mi papá ayudaba también. A tener la madeja para ovillar, en la esquila, eso lo hacía él. Esquilaba las ovejas a tijeras y eran los hombres que se encargaban de esa parte. A veces nos ayudaba un vecino.

1 Calzetín tejido en lana de oveja.

2 Bajada de cama o choapino.

3 Vivienda social prefabricada.

Carmen Alto Palena

Nosotras las mujeres ayudábamos con la comida y en la once preparábamos el mate cocido⁴. Este lo hacíamos con leche de vaca, con yerba mate ya usada y un poquito de yerba de mate nueva. La once lo tomaban ahí mismo donde estaban esquilando en la playa⁵.

Siempre me acuerdo de una manta que yo hice para mí. Me la cargosearon⁶ hasta que la tuve que vender. Tenía como 21 años. Yo misma la hilé. Teníamos en esos años muchas ovejas, tanto plomas como negras. Yo elegí viva la oveja y dije, *de esta lana voy a hacer mi manta y la hice po'*. Le dediqué tanto tiempo. La tejí finita. Recuerdo que le hice una moña⁷ y la puse en la manta porque se veía bonita. Y llegó un hombre, que siempre pasaba por la casa. Él vivía en la Villa Santa Lucía que antes era el Valle el Frío. Cuando Augusto Pinochet vino a visitar la zona, le cambiaron el nombre de Valle el Frío a Villa Santa Lucía. Y allá vivía este hombre que pasó y vio mi manta y me dijo: *que, vén demela, vén demela y yo te decía: no, si es mía y él decía: pero si te así otra, que te cuesta. No* – le decía yo. No sé qué trabajo hizo que estuvo en la casa 2 o 3 días. Todos los santos días me cargoseaba con la historia de la manta. Me acuerdo que esa vez me pagó 6000 pesos, que en ese tiempo era harta⁸ plata, y se llevó la manta. Pasó el tiempo y de repente él apareció y yo le dije: *¿y la manta ya la vendiste? ¿Para eso me sacaste la manta?* No -me dijo - *se la pasé a un hombre, porque tenía que salir por ahí. Estaba lloviendo y él la mojó. La colgó en el fogón. La dejaron ahí, se cayó y se quemó toda en una esquina.* Ese fue el fin de la manta. Quizás después que hicieron con ella, la usarían de pelera de algún caballo nomás, y esa es la historia que yo tengo de mi manta. Siempre me acuerdo porque la hice para mí.

Antes había muchas ovejas. Las primeras las traían de la Argentina y era fácil porque no había que presentarse con permiso. Pasábamos nomás. Esto fue alrededor del 60, que fue cuando empezó a haber más control.

4 Es un mate que lleva el agua hervida, en vez de a punto de hervir, como se consume habitualmente.

5 Es un lugar o espacio donde se esquila la oveja.

6 Modismo campesino que significa ser cargante e insistente.

7 Un nudo rosa.

8 Mucho, gran cantidad.





La gente que llegó a poblar Palena hizo soberanía para que pueda ser chileno, porque de otro modo hubiera sido argentino nomás. Pero siempre hemos estado unidos con Argentina. En cuanto a ropa, por ejemplo los hombres, la mayoría usaba *bombachas*⁹ porque la compraban *allá po'*, en Trevelín, Argentina.

La comida también la traían de Argentina. Antes era fácil ir y volver a Argentina porque no había el tema que hay que presentarse. No había restricción ni nada, se pasaba, como vulgarmente se dice, *como Pancho por su casa*. De que hubiera tanto control fronterizo *nooo*. Llevaban el trigo y las papas y las iban a vender a Trevelín. Traían harina, arroz, azúcar y sal. La lana también la vendían en Argentina. La Inaco, que fue la primera casa comercial de abarrotes, traía estos alimentos. Luego empezó a comprar la ECA, empresa comercio agrícola. La ECA debe haber llegado alrededor del año 60 y ahí el Estado compraba la lana. La gente traía su lana, ahí la vendía y compraba sus cosas. Generalmente, venían con el carro cargado con lana y se iban con sus víveres, sus cosas de comer.

Mis padres siempre me incentivaron a tejer. Sin embargo, la tradición no la siguió mi hija, porque yo la incentivé a que estudiara e hiciera otras cosas. Las aspiraciones van cambiando. Uno quiere que los hijos sean más que nosotros, que siempre se superen más que uno. Ella tiene la posibilidad de estudiar en la Universidad y eso debe aprovecharlo. Pienso que he dejado esta tradición a las personas que se han interesado en aprender, que son mis alumnas.

Me gusta que haya gente interesada en aprender y que no se pierda este tema, porque es algo que es de Palena. Es importante que se lleve esa identidad, porque quien aprenda en algún momento dirá allá lejos, allá en un rincón alejado de Chile fui a aprender esto. Y eso es bonito. Aunque sea modestamente sencillo lo que se hace. *Pero las cosas sencillas son las que más valen al final pues.*

9 Pantalón ancho y resistente, parte de la vestimenta tradicional de los gauchos que habitan en la Pampa argentina, uruguaya, brasileña y la Patagonia chilena.



I always remember a poncho that I made for myself when I was about 21. I spun the wool myself. We had lots of sheep in those days; grey ones and black ones...

My name is Encarnación del Carmen Sandoval Díaz, I am 60 years old. I was born in the city of Esquel in Argentina. As a child I lived in Argentine Patagonia, but I came to Palena to grow up. My family enrolled me with the Civil Registry here, so therefore I am Chilean.

My father's name was Evaristo Sandoval Torres and he was from Argentina. My mother's name was Elbia Rosa Díaz Díaz and she was from Chile. I was an only daughter and my parents surrounded me always; we would go everywhere together. Wherever my mother went, I had to go too. She taught me to how spin and knit. The first thing I learned was to spin wool so I could later knit and make *medias*¹. I helped her on the loom when she would set up the warp for blankets or *ponchos*. I was always behind the loom. I would take the ball of wool and pass it up and over to her. At 15 years old I began to knit and weave using a loom.

I remember making floor *mats*² for our house. I did those on my own, but not the *ponchos*. My mother would often say to me: *you have to do it like this; gather the wool together*. She was always correcting me. As she knitted, I would knit a little trying to help her. This is the way we worked.

In winter, my mom would put the loom together out in a hut³ where we kept everything, even potatoes. In summer, especially on hot days, we would weave on the loom outside in the open air. My father would help by holding the skein while my mother spun and shearing the sheep. He would shear with scissors; it was men who took care of this part of the process. Sometimes a neighbor would help us.

1 Long socks knitted with sheep's wool.

2 Bed mat or *choapino*.

3 A small makeshift house.

Carmen

Alto Palena

Women would help with the food. At supper we would prepare cooked *mate*⁴ with cow's milk, already-used mate, and a bit of new *mate*. We would eat supper where they were shearing on playa⁵.

I always remember a *poncho* that I made for myself when I was about 21. I spun the wool myself. We had lots of sheep in those days; grey ones and black ones...I choose the sheep and said, *this is the sheep I shall make my poncho from and I did*. I devoted so much time to weaving each row meticulously. I remember that I made a beautiful *moña*⁶ and attached it to the *poncho*. One day, a man came along who frequently passed by our house. He lived in Villa Santa Lucía, once known as *Valle el Frío*. When Augusto Pinochet came to visit the area, they changed its name to *Villa Santa Lucía*. He saw my *poncho* and said: *come on, sell it to me, sell it to me. No, I'd say to him, it's mine*, and he replied: *but you'll make another one, what does it cost ya?* No – I'd say again. I don't know what job he did for us, but he was in our house for two or three days. All day long he would bother me about the *poncho*. At one point he offered me 6,000 pesos - which in those days was a lot of money - thus, I sold him the *poncho*. Time went on until one day he appeared and I asked him: *¿and the poncho – did you sell it already? ¿That's why you took it from me, right?* No – he said – *I gave it to a man*. It was raining, so he hung the *poncho* up to dry by the fire. It was left there, fell, and a corner was burned off. And that was the end of the *poncho*. Who knows what happened to it after that; they probably just used it as a horse blanket... well that's the story about my first *poncho*. I'll always remember it because I made it for myself.

Before, there were lots of sheep. The first ones were brought over from Argentina, and it was easy because you didn't have to have a permit. We would just cross over. Up until the mid 1960s there weren't any borders.

The people who came to populate Palena made sovereignty in order to become Chilean, because otherwise they would have just been Argentines. We have always been connected to Argentina. For example, the majority of the men used *bombachas*⁷ brought from Trevelín, Argentina.

4 A commonly drunk mate filled with boiled water instead of near boiling.

5 The place or space where the sheep are sheared.

6 A knot in the shape of a rose.

7 Tough, wide, baggy pants, typically worn by gauchos living in the pampa of Argentina, Uruguay, Brazil, and Chilean Patagonia.



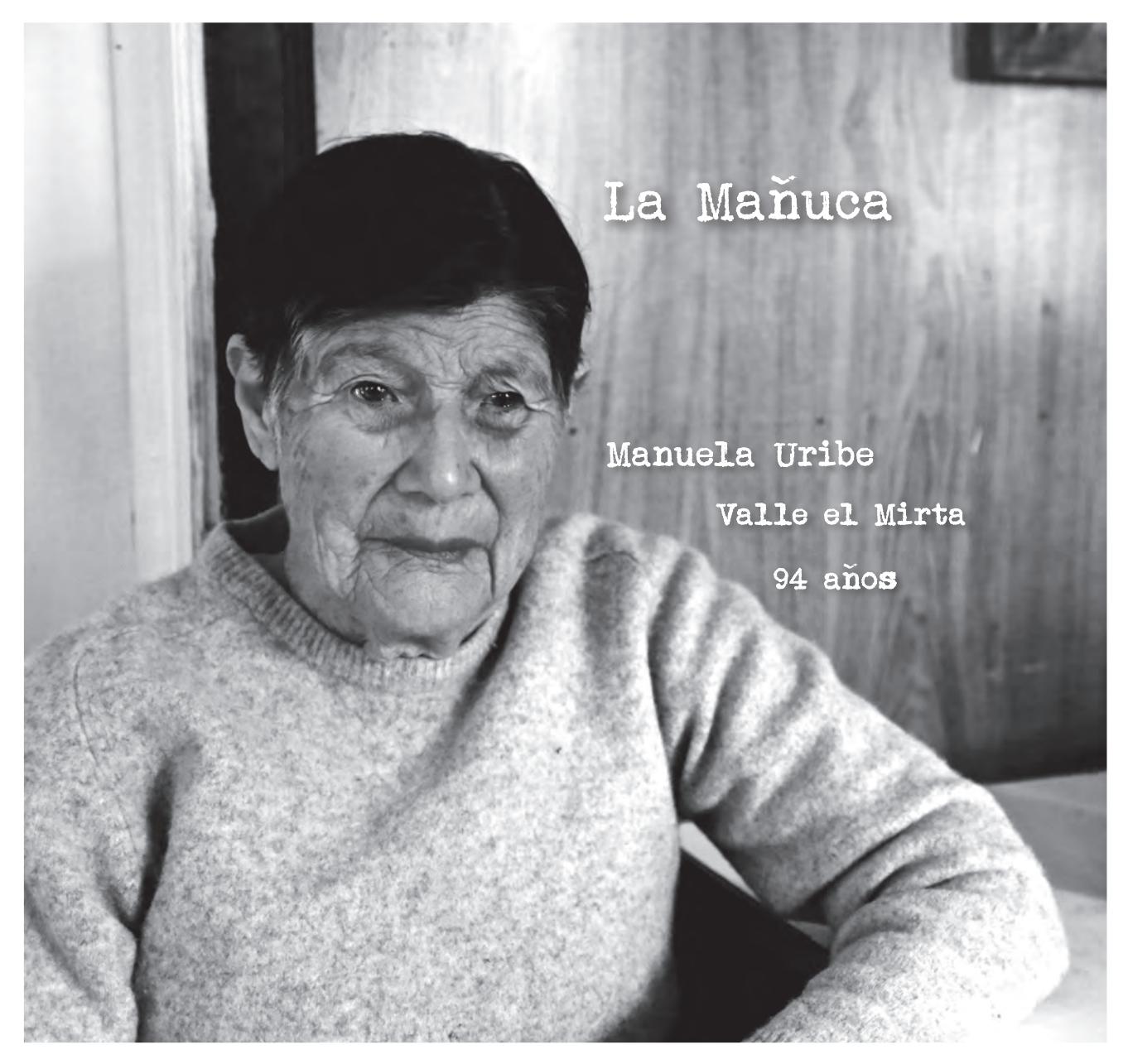


Food was also carried over from Argentina. Before it was easy to cross over because there wasn't a need to declare yourself. There were no restrictions, as it's commonly said, *like Pancho by his house*⁸. Before the existence of border control, people would bring their wheat and potatoes to sell in Trevelín. They would bring back flour, rice, sugar, and salt. The wool would be sold in Argentina, too. The Inaco, which was the first commercial grocery store, would bring these types of goods over. Later the ECA or the Agricultural Trade Company would buy goods from them. After the ECA arrived here around the start of the 1960s, the State began to buy the wool. It was generally sold it by the cart and the sellers would leave with their necessities, like food to eat.

My parents always encouraged me to knit. However, the tradition wasn't carried on through my daughter because I encouraged her to study and do other things. One hopes for changes over time. One wants their children to reach further than oneself. My daughter has the possibility to study in a university, and she must take advantage of that. I believe I've left this tradition to my students, the ones who've become interested in learning it.

I like the fact there are people interested in learning and all of this is not lost, because it is something that belongs to Palena. It is important that part of our identity is carried on. At some point in time they will say, way over there, in a faraway corner of Chile, I went to learn this. And that's beautiful. Although it may be modest and simple, what we do... *the simple things are what we most value in the end.*

8 *Como Pancho por su casa*: A saying used when a person enters and acts like he owns the place.

A black and white photograph of an elderly woman with dark hair pulled back, wearing a dark beret and a light-colored, ribbed sweater. She is looking slightly to her left with a neutral expression. The background is a plain, light-colored wall.

La Mañuca

Manuela Uribe

Valle el Mirta

94 años

*Aquí ahora no hay mucha mujer que teja. Para ser feliz, eso lo busca uno solo.
Uno mismo puede buscar su felicidad.*

Nací el año 1919 en la Isla de Maillén, cerca de Puerto Montt. Mi papá se llamaba Cresencio Uribe Hernández y mi mamá Sara Pérez Uribe. Soy la menor de nueve hermanos: Bernardino, Cupertina del Tránsito, Cupertina, Auristela, Alfonsina, Cicerón, Polinisia, Pacífico y Manuela. Fui la última de toda la tropa¹ y regalona de mi papá. Estudié hasta sexto y después no quise estar más tiempo, porque cuando llegaba mi papá me largaba a llorar para irme con él. Perdí mis estudios por eso.

Mi mamá era tejedora. Aprendí a tejer bien chica, seis a siete años. Lo primero que hice fueron medias de lana, eso lo vendía y ganaba plata. 10 o 12 años debo haber tenido. A telar como a los 17 años, y a hilar al mismo tiempo. Mis hermanas tenían su huso y después una máquina, esa que se movía con el pie, facilitó. Vi que mis hermanas trabajaban nomas y un día pesqué la máquina y empecé. Después yo hacía ese tejido de Casimir Tomé². Hacia tremendos telares, así como pantalones, eso a los viejos les gustaba. Me daban la lana hilada, lista, torcidita, yo la urdía y las tejía. No fue difícil. Como mis hermanas tejían yo pescaba el tejido y las seguía. Y así aprendí. Mi mamá tenía una pieza donde hacia sus tejidos. Tejía mantas, ponchos como le dicen.

Me casé a los 32 años. Nos casamos de repente, estuvimos como dos años en la casa de él y de ahí nos vinimos para acá, a Valle el Mirta. Un amigo que buscaba fortuna, le dijo que acá en La Junta habían unos campos fiscales y nos vinimos por estos lados. Mi finao marido falleció acá hace años y yo todavía estoy viva. Aquí tuve mis dos hijos.

1 Grupo de personas.

2 Casimir Tomé: es un punto a telar que sirve para hacer una tela con el que se confeccionan prendas como pantalón y abrigos.

La Mañuca

Valle el Mirta

Nos vinimos en el barco hasta Raúl Marín Balmaceda³ porque era más barato. Me marié, pero el *botero*⁴ sabía bien la subida por el Palena porque ya había venido antes. Lo otro era venirse desde Alto Palena por avión, pero de ahí teníamos que venir a pie o a caballo. Recuerdo que la primera vez nos vinimos caminando por la orilla del río, con mi hija, que era chiquita. Desde Marín a Valle el Mirta nos sacaban del bote para caminar para que no pesara tanto la embarcación.

El 2 de octubre llegué aquí a este lugar y de eso hace más de 50 años, creo. Todo era montaña. Allá abajo estaba la casa y ahí desde las piedras había una pampa bonita. Ahí estuvimos viviendo primero y después nos vinimos para acá.

El lugar era feo, estábamos solos nosotros. Pero no se me dio *naaa*⁵, porque yo pude sobrevivir, sabía tejer, hacía huerta. Quedarse en estas montañas, sin víveres, no es *naa* gracioso. Así que había que hacer algo para ganar la plata e ir a comprar a Argentina. Se iban con dos o tres caballos, antes se hacía de a pie. Pero la gente fue muy *guena*⁶ aquí cuando nosotros llegamos. Nos regalaron un caballo mansito.

En el Valle Mirta me di a conocer como tejedora. Tejía de todo: medias, chompas de lanas, fajas, pelera, matra y mantas. Hacía muchas cinchas y peleras para el caballo. Tejía todo el día. Me mandaban a hacer tejidos que eran sencillos. En esa época nadie sabía tejer. Los que vivían aquí eran hombres solos. Ellos venían a trabajar y me encargaban las chombas. Las señoritas quedaban afuera, venían después con sus hijos.

Cuando nosotros llegamos aquí, no había nadie. Mi viejo finao, que en paz descanse, me hizo mi telar. Todavía tengo guardado mis palos por ahí. De madero de mañío⁷, porque había mucha de esa madera. Ayy que *lindo*. Lo vamos a juntar y limpiar para donarlo en el museo de La Junta. Mi telar tiene más de 50 años.

3 Puerto ubicada en la comuna de Cisnes, región de Aysén.

4 Es el que traslada personas en bote.

5 Significa que no le dio miedo, ni susto, ni nostalgia.

6 Buena.

7 Madera nativa del sur de Chile de gran calidad, de color rojizo.





Nosotros teñíamos las lanas, no usábamos mucho el rojo, porque no había como teñirlo. Se usaba el cafecito, un café claro que se tiñe con barba de palo⁸, también el *huinque*⁹ que tenía beige. También se usan raíces, de un barro que sacamos de por allá y que se usa también para teñirse el pelo.

Le diría a la gente joven que ahora hay facilidades, antes no había ni caminos. Con respecto al tejido que trabajen y los vendan. Aquí ahora no hay mucha mujer que teja. Para ser feliz, eso lo busca uno solo. Uno mismo puede buscar su felicidad.

Para la vida, que trabaje no más y no se acuerden de nada. Para el matrimonio oír y callar. Nada más. Yo nunca pelié con mi viejo. Así es la vida. La mujer debe tener paciencia y cuidarse, mantener su idea de mujer y también su vida. El hombre sabía bien su obligación, porque la vida acá es así. Hay que estar en su casa no más. Porque si sale tiene que salir por dos o tres días, porque los caminos son largos. Ahora no. Pero en ese tiempo que le digo, era así. Así que por eso uno no salía.

8 Musgo que cubre las ramas de los árboles.

9 Es un árbol y sus hojas son compuestas. Se parecen a las frondas de un helecho.



There aren't many women who weave here anymore. I believe happiness is something one can seek and find on his own.

I was born in 1919 on the island of Maillén, close to Puerto Montt. My dad's name was Cresencio Uribe Hernández and my mom's, Sara Pérez Uribe. I'm the youngest of nine children: Bernardino, Cupertina del Tránsito, Cupertina, Auristela, Alfonsina, Cicerón, Polinisia, Pacífico, and me, Manuela. I was the last one in the troop¹ and I was daddy's girl – the favorite. I studied away from home until sixth grade. I didn't want to stay any longer, because when my dad would come visit, I would run and cry for him to take me with him. I ended my studies for this reason.

My mom was a weaver. I learned to knit at six or seven years old. The first thing I made was a pair of wool socks. I would sell my work to earn money when I was about 10 or 12. I started weaving on the loom at about 17 years old, and I started spinning yarn around the same time. My sisters had their own spindles and a spinning wheel; one of those you move with your foot – easy-peasy. I watched my sisters work, and one day, I grabbed the wheel and began myself. Sometimes I was given wool already spun and twisted into yarn. Since my sisters already knitted, I grabbed the wool and would follow them. I would set up the warp and then, begin to knit. It wasn't hard. I made amazing pieces, such as pairs of pants, the kind that old people liked. Later, I made a type of textile using *Casimir Tomé*². And that's how I learned. My mom had a room where she made all of her textiles. She would knit *mantas*, or *ponchos*, as they're called them...

1 Group of people.

2 Casimir Tomé is a type of stitch on the loom which is used to make outfits like pants and coats.

La Mañuca

Valle el Mirta

I got married at 32 years old. We married quickly and lived for about two years in my husband's house before we moved here, to *Valle El Mirta*. A friend who was looking for better luck told him that in *La Junta* there were some fiscal lands, so we came this way. My husband died here years ago and I'm still alive and well. I had my two children here.

We came by boat from *Raúl Marín Balmaceda*³ because it was cheaper. Although I got motion sickness, the captain knew the way up the Palena River because he had made the journey before. The other option was to take a plane from *Alto Palena*, but from there, we would have to continue on foot or horseback. During last section of our journey, from *Marín* to *Valle El Mirta*, they would let us off the boat to walk so it wouldn't be so heavy with all the cargo. I remember the first time we did this part on foot following the river's edge with my daughter; she was so little.

On October 2nd, over half a century ago, I arrived here amongst all the mountains. Our first home was much further down the road, on the edge of a sprawling *pampa*. That's where we lived until we decided to move here, where we live now.

The place was ugly; it was just the two of us. But this didn't affect me at all because I knew I could survive. I had already learned how to knit, and I planted vegetable gardens. Living in the mountains, without basic necessities is not much fun. You had to do something to earn a bit of money and then head over to Argentina to buy what you could not produce. People would go with two or three horses, and before that, by foot. People were very welcoming when we arrived. They even gave us a nice tame horse.

When we arrived, there was no one living here. My late husband, may he rest in peace, made my loom out of *mañío*⁴ wood. It was plentiful and beautiful. I still have the sticks packed away somewhere here. *Ohh, how pretty.* We're going to put it together, clean it, and donate it to the museum in *La Junta*. My loom is over 50 years old.

3 A town located in the Cisnes district of the Aysén region.

4 A native tree, whose bark is used in dying wool.





In Valle El Mirta, I was known as the weaver. I knitted a bit of everything: socks, woolen sweaters, belts, horse blankets, *matras* and *ponchos*. My most popular woven products were belts and blankets for horses. I would knit all day long. People would make simple requests for garments. In those days no one knew how to knit. Those that lived here were single men who came to work. The women stayed behind. Eventually they came later with their children. These men would ask me for sweaters.

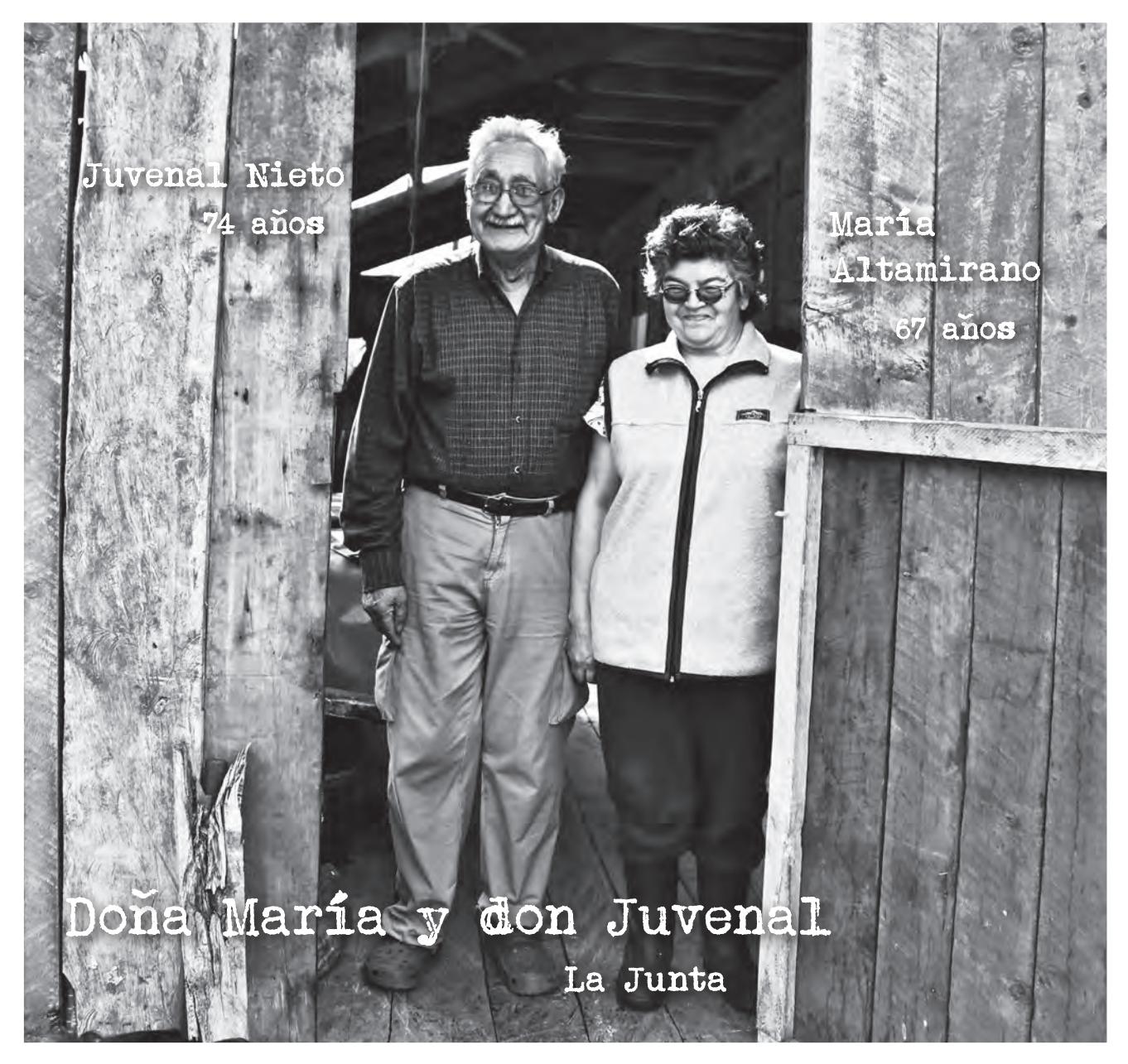
When we dyed the wool, we didn't use red very often because it was hard to come by. We used a light brown shade dyed with *barba de palo*⁵, and also *fuinque*⁶, which dyed the wool beige. We also used roots and mud, which additionally was often used as a hair dye.

I tell young people that today is an easier way of life. Before, there weren't even roads... With respect to weaving, I tell them to simply work and sell. There aren't many women who weave here anymore. I believe, happiness is something one can seek and find on his own.

In life, just work and don't look back and dwell on anything. In marriage, be quiet and listen. Nothing else. I never fought with my husband. That's life. Women must have patience and look after themselves; uphold their idea of what it means to be a woman and the life they want. Men know their obligation as well. This is how life is here. You have to stay at home, because leaving means being gone for at least two or three days due to the long roads. Not now, but in those days, no one ever left. That's how it was.

5 A lichen that covers tree branches.

6 An evergreen tree with leaves look like ferns.

A black and white photograph of an elderly couple standing in a doorway. The man, on the left, is wearing glasses, a dark patterned shirt, and light-colored trousers. The woman, on the right, is wearing a light-colored zip-up jacket over a dark top and dark trousers. They are both smiling.

Juvenal Nieto
74 años

Maria
Altamirano
67 años

Doña María y don Juvenal
La Junta

*Me gustaría tejer alfombra, le dije a Juvenal. Ya po, me dijo, cuando vaya a
Puyuhuapi voy a ir a mirar bien los telares para que te haga uno*

Somos el matrimonio Nieto Altamirano. Estamos casados hace 52 años. Vivimos en La Junta y tuvimos dos hijos: Nito y Claudio. Me llamo Juvenal Nieto Vidal, un solo nombre se usaba antes. Era de la décima región, se puede decir casi de la Cordillera de la Costa, de Fresia al oeste. Éramos 14 hermanos. Mi papá se llamaba Wendelin y mi mamá Lucía.

Conocí a la María cuando era chiquitita. Ella tenía nueve años y yo tenía quince. Pasó una historia ahí, hay una cosa *encacháda*¹. Mi papá trabajaba en los hostales Millacheo, al lado de donde vivía la familia de doña María. Yo fui a visitar a mi papá, para pedirle dinero para los gastos y ahí andaba la mamá de doña María, porque parece que se estaban despidiendo. Ahí andaban una niñas de apellido Millacheo y ella (doña María) andaba jugando. Mi papá estaba cepillando unas maderas en un banco. De repente dijo: *¿cuál de estas irá ser mi nuera?*... y primero apuntó a las Millacheo y después dijo: *no, no, esa es*, apuntando a la María. Así fue, pero yo no la miré era chica de edad y más encima chiquitita de porte. No nos vimos más, hasta que llegué a La Junta.

Estaba con su familia y eran las vacaciones, así que ahí la vi. Yo estaba trabajando y pasé a verlos. Después a los 21 me vine a trabajar y ella todavía no tenía 17. Estuvimos un par de meses pololeando y nos casamos. Ya llevamos más de 50 años, pero fue una casualidad. Lo pronosticó todo mi papá, pero lástima que él no la conoció después.

Mi nombre es María Angélica Altamirano Monje. Nací en Río Frío, Los Muermos en Puerto Montt y llegué a Aysén, a Puerto Piedra el año 54 en abril, con mi papá y mamá y sus ocho hijos. Mi papá se llamaba Alfonso Altamirano Cárdenas y mi mamá Juana Monje Santana. A Juvenal lo conocí por *nombráa*², como se dice.

1 Entretenida, simpática.

2 Por comentarios y conversaciones en la casa.

Doña María y don Juvenal

La Junta

Nos conocimos más formalmente, con mi papi y mi hermana mayor para un 18 de septiembre³. Ahí lo vi por primera vez. Creo que fue el año 60 o 61. Empezamos a pololear, pero era por carta *nomas*. De repente ya Juvenal pasaba por ahí, a dejar una carta, un papel. Como unos dos meses después, le pidió la mano mía a mi papi para casarnos. Él se hizo el *lesito*... le estaba dando a la otra hija que tenía una *guagua* ya, jajaja... Así que después Juvenal, vino otra vez a preguntar la respuesta y mi papá le dijo: *No po'si la niña está allá en Puerto Cisnes* (por mi hermana). Y de ahí Juvenal creo que le dijo que *no pos*, si era yo. Ahí mi papá dijo que había que hablar con la Juana (mi mamá), y él se había quedado *callao* no le había dicho nada a mi mami. Así fue la historia. Después nos casamos el 30 de diciembre del 61.

Cuando llegamos a Aysén, a mí y a mis dos hermanos nos habían dejado internos en una Escuelita que estaba en el kilómetro 10⁴. Yo era la más chica. Mi papás se iban a venir a Puerto Cisnes, porque ahí habían encontrado trabajo. En ese tiempo, el año 54' venía el barco cada seis meses de Puerto Montt para Aysén y pasaba por los pueblitos, como Puerto Cisnes. Mi hermano, que tenía 16 años, nos fue a decir a nosotras, que nos arrancáramos del Km 10 y que alcanzáramos a los papás. Yo no quería porque era chiquitita y no entendía, tenía 9 años. Pasamos por debajito de la ventana de la Escuela, para que no nos vieran y salimos a la carretera. Empezamos a correr, mi hermano se fue adelante y le dije a mi hermana: *Tú, ven con la María*. Mi hermana anduvo un poco conmigo pero después me dejó y se fue corriendo detrás de mi hermano. Ahí siempre me quedó como una pesadilla, eso de quedarme atrás y me acuerdo que lloraba. Me boté a la orillita del camino y lo único que hacía era llorar. En ese tiempo pasaba un vehículo muy de vez en cuando po', y a mí me pasó a recoger un auto, una persona que venía de Coyhaique. Yo estaba llorando a la orilla de camino porque me daba una *puntaa*⁵ aquí. Me subí al auto y me preguntaron que, ¿qué me pasaba? y le dije: *Adelante van mis hermanos!* Anduvimos un poco y vi a mi hermana y luego encontramos a mi hermano. Finalmente, alcanzamos a mis papás y nos vinimos en el barco a Puerto Cisnes⁶, que antes se llamaba Nuevo Reino.

3 Fecha en que se celebran las Fiestas Patrias de Chile.

4 Camino a Puerto Aysén. Antes la carretera pasaba por delante de la Escuela.

5 Falta de aire que da bajo de las costillas.

6 Capital de la comuna de Cisnes, en la región de Aysén.





Juvenal cuenta que su papá era carpintero y de niño aprendió con él. Él era mueblista y tenía su taller de trabajo. Yo, como era intruso, le tomaba el cepillo, los serruchos y todo eso a mi papá. De los ocho a los nueve años mi papá me dejaba usar el compás. Yo hacía unas carretas pequeñitas, carros de bueyes y bien hechita que me quedaban. Los miraba y los hacía como eran. Fui un verdadero carpintero de chico.

En vacaciones mi mamá nos daba la lana hilada y nos enseñaba a tejer media, cuenta María. Después ya cuando más grandecita nos empezó a enseñar a hilar y tejer telar, sino nosotros le ayudábamos a escarmenar y ella hilaba, así avanzaba más. Con eso le fui tomando el asunto⁷ al *tejío*, el cariño. Cuando se vino acá, al Cesar⁸, ella tejía mantas y con esos tejios ella se fue armando de animales. Le pagaban con vaquillas, ovejas, caballos. Ella tejía peleras también. Hacía maletas o prevenciones, como le dicen. Mi mami también tenía y lo hacía con la cáscara del coigüe⁹ con el pompón del calafate¹⁰, con raíz del michay¹¹, con canelo¹² y así fui aprendiendo lo mismo que hacía ella. Nosotros tejíamos nuestra ropa, cuando íbamos a la escuela, como bufandas, gorros, medias de lana y chombas.

Mi mami me enseñó el telar. Antes había *tejío* unas pelera, otras cosas *pa' prender* a tejer bien y después me tiré con las mantas. Yo le hice una mantitas a los dos hijos míos: Nito y Claudio. Hallaba lindo tejer. Le ayudábamos a mi mamá. Nos metíamos en el telar cuando ella tenía su tejío de manta y nos decía: *Cuidao que no se enangoste el tejío, que tiene que ir igual la manta*.

Recuerdo que, lo que se ha olvidado, es la tela de pantalón, que se hacía antes. El *güiñe* como le decía mi papá. Era el pantalón de lana, que se tejía antes a telar. Le decía a mi mami, cuando ya se estaba poniendo medio delgado en la rodilla su pantalón, *Señora parece que me va empezar a tejer otro güiñe*. Harta gente de acá le mandó hacer un pantalón. Ella hacía la tela lo cortaba y los cocía a máquina. Tenía una máquina de mano.

De a poco me fui metiendo más en el tejido, y fue el Juvenal el que me hizo los telares.

7 Interés.

8 Sector cercano a La Junta, pueblo que pertenece a la comuna de Cisnes, en la región de Aysén.

9 Árbol nativo del sur de Chile. Se destaca por su altura.

10 Arbusto espinoso.

11 Arbusto espinoso y endémico del sur de Chile. Especie de arbusto ornamental.

12 Árbol siempre verde que habita en gran parte del territorio de Chile. Es el árbol sagrado del pueblo mapuche.

Doña María y don Juvenal

La Junta

El Padre Antonio Ronchi en ese tiempo trajo maquinaria del extranjero para Cisnes y ahí formamos un taller, cuenta Don Juvenal. Trajo profesores de Inacap¹³ y gratuitamente estudiamos. Luego me vine a Puyuhuapi¹⁴ a pasear y a ver las alfombras¹⁵. Como yo sabía toda la cuestión de dibujo técnico empecé a copiar los telares para hacer las alfombras.

María armó un grupo de persona para trabajar de hilanderas. Yo mismo fabricaba las ruecas y ayudaba a torcer los hilos en las máquinas. Hice ruecas, vendí algunas. También fui el copión del telar de Puyuhuapi. Don Walter, dueño de las alfombras Puyuhuapi conocía a la María de chica. Él le ayudó a conseguir la pitilla verdadera que es más gruesa y firme, además del algodón para la trama. Él incluía en su compra, los pedidos de la María.

Doña María tuvo varias tejenderas. Yo hice dos telares grandes con sacrificio. Y así es la historia de los telares.

Las alfombras nosotros las veíamos en Puyuhuapi, dice doña María. Como nosotros *trajinamos*¹⁶ por ahí íbamos a *intrusiar*¹⁷ a la fábrica. Siempre me gustó... iba a mirar como tejían las señoras. Yo les decía si podía poner los nudos y me dejaban. Tuve que haber *tenido* unos trece o catorce años cuando empecé a meterme ahí en la fábrica. Años después le dije a Juvenal, *me gustaría tejer alfombra*. Esa vez yo me metí y me dieron un crédito y con eso compré mi primer material, además de pagarles a las señoras.

Vendí varias alfombras, bajadas de cama sobre todo. Había una señora que hoy está fallecida que se llamaba Hilda. Ella tejía en Puyuhuapi, así que yo iba a ayudarle a tejer. Hay hartas señoras que todavía están de esos años. Eran lolas¹⁸ cuando tejían ahí. Con ellas aprendí esa parte de la alfombra.

Ya Juvenal después cuando le dije que quería tejer alfombras, me dijo *ya, yo cuando vaya a Puyuhuapi voy a ir a mirar bien los telares para que te haga uno*. El Padre Antonio me dio los peines pa' mis telares. Así que ya con eso nos largamos, fue bonito sí, fue bonito ese tiempo de tejer.

13 Instituto Nacional de Capacitación.

14 Puerto Puyuhuapi, está ubicado en la comuna de Cisnes, en el extremo norte del fiordo.

15 En Puyuhuapi existen las famosas *Alfombras de Puyuhuapi*, que son realizadas de manera artesanal por tejedoras de la localidad.

16 Pasar de un lado a otro.

17 Viene de intruso. Significa metido.

18 Mujeres jóvenes.





As time went on my products became more detailed and beautiful.

We are Mr. and Mrs. Nieto-Altamirano. We've been married 52 years. We live in *La Junta* and have two children, Nito and Claudio. My name is Juvenal Nieto Vidal – in those days people used one first name. I am 74. I am from Los Lagos region, near the Coastal Mountain Range, just west of Fresia. We were 14 children. Our dad's name was Wendelin and our mom's, Lucía.

I met María when she was nine and I was 15. There's a good story there; something intriguing happened. My dad worked in the Millacheo family hostel next to where María's family lived. I went and asked my dad for money to pay the bills, and María's mom coincidentally was just leaving. The Millacheo girls and María were running around and playing there. My dad was sanding wood on a workbench, when suddenly he said, *and which of these will be my daughter-in-law?* First he pointed to the Millacheo girls, and then he said, *no, no... this one*, pointing to María. But I didn't notice her, because she was too young and short. And that's the story of the first time I saw my future wife.

We didn't see each other again until I arrived to *La Junta*. I was 21 and she had not yet turned 17. She was on a vacation with her family, and I passed by to visit them. I began working at that age. We dated for a couple of months and then got married. We've been married for more than 50 years now, and to believe it started as coincidence...my dad predicted everything; it's such a shame he didn't know her later in life.

My name is María Angélica Altamirano Monje and I'm 67 years old. I was born in *Río Frío, Los Muermos*, in Puerto Montt. My parents arrived with their eight children to *Puerto Piedra*¹ in April of 1954. My dad's name was Alfonso Altamirano Cárdenas and my mom's, Juana Monje Santana. I only knew Juvenal by name, as they say. We formally met during an 18th of September celebration². My sister and father were there. That's when I remember seeing Juvenal for the first time. I think it was 1960, or 61. Soon after, we began to date.

1 A port in the Aysén region.

2 Chilean independence day.

Doña María y don Juvenal

La Junta

In the beginning, Juvenal would come by and leave handwritten letters for me. A few months later, he asked my dad for my hand in marriage. My dad played dumb and tried to give my sister's hand instead. She already had a baby (laughs). Juvenal inquired again, and my dad told him, *No, you see my girl is over in Puerto Cisnes* (talking about my sister). Juvenal then clarified that it was me he was looking for. My dad said, *you'll have to talk to Juana* (my mom). Turns out, my father never mentioned any of this to my mom. However, we married on the 30th of December, 1961. And that's how the story went.

When we arrived in Aysén, says María, my two brothers and I were in a little boarding school at kilometer 10³. I was the youngest there. My parents were going to move to *Puerto Cisnes* where they had found work. At that time, in 1954, a boat would come every six months from Puerto Montt to Aysén. It would pass by small towns, like *Puerto Cisnes*. My brother, who was 16, decided to leave kilometer 10 to catch up to our parents. I didn't want to go because I was little and didn't understand; I was only nine years old. We ducked underneath the window of the school so no one would see us, and we headed out to the highway. We began to run. My brother went on ahead and said to my sister, *stay with María*. My sister stayed with me for a while, but then ran to catch up with my brother. That was branded in my mind like a nightmare; having been left behind. I was crying so hard I could barely breathe, so I sat down on the side of the road. Every once in while cars would pass by and eventually someone from Coyhaique stopped and picked me up. I got into the car and was asked what had happened. I said, *My brother and sister are walking ahead!* We picked up my sister and brother. In the end, we found my parents and caught the boat, *Nuevo Reino*, to *Puerto Cisnes*.

My dad, Juvenal says, was a carpenter and I learned from him at an early age. He was a furniture maker and had his own workshop. Since I was inquisitive, I would always grab his sander, saw, and other tools. From eight to nine years old my father let me use the measure. I would make little bullock carts⁴. They were well crafted. I would simply eye the measurements; I was a real carpenter from a very young age.

3 On the road to *Puerto Aysén*.

4 A two-wheeled or four-wheeled vehicle pulled by oxen (draught cattle).





During vacation says María, my mom would give us already spun wool. She taught us how to knit socks. When we were a bit older, she also taught us how to spin wool and weave on a loom. Sometimes we would help clean the wool as she spun to advance quicker. This is how fell in love with weaving. When my mom first arrived here in Cesar⁵, she wove *ponchos*. With these products she began acquiring calves, sheep, and horses as payment. She also wove horse blankets and bags. My mother would dye the wool with *coigüe*⁶ bark, *calafate*⁷ berries, roots of the *michay*⁸, and winter's bark⁹. We learned how to weave our own clothes to take to school with us, such as: scarves, woolen hats, woolen socks and sweaters.

On the loom I also wove small *ponchos* for my two sons, Nito and Claudio. In the beginning I wove a few horse blankets and other things to practice and learn. Once I gained skills, I moved on to making *ponchos*. I found weaving lovely. I would help my mom work on the loom whenever she was weaving a *poncho*. She would constantly remind us, *careful not to let the fabric get too wide. Both sides of the poncho have to be equal.*

One thing that has been forgotten is the fabric used to make pants. The *güiñe*, as my dad would call it. They were wool pants woven on the loom. As the fabric would wear at the knees, my father would tell my mom, *señora, looks like you should start knitting a new güiñe*. Lots of people requested these types of pants from my mom. She would weave the fabric, cut it, and sew it together with a hand operated machine.

Little by little I became more interested in weaving, and it was Juvenal who built my looms.

Father Antonio Ronchi brought machinery from abroad to *Cisnes*, and there we formed a workshop, recalls Juvenal. He brought teachers from Inacap¹⁰ and we studied for free. Later I came to *Puyuhuapi*¹¹ to see the famous carpet rugs¹². Since I had technical knowledge, I replicated the looms in order to make similar rugs.

5 An area close to *La Junta*, belonging to the *Cisnes* district, of Aysén.

6 A tree native to southern Chile, known for its height.

7 A spiky bush native to Chilean and Argentine patagonia.

8 A spiky bush endemic to Chile; a kind of ornamental bush.

9 An evergreen tree which is found in a large part of southern Chile. It is sacred to the Mapuche indigenous people.

10 National (Technical) Training Institute.

11 Puyuhuapi is a port town located in the northern end of a fjord in the *Cisnes* area.

12 The "Rugs of Puyuhuapi" are famous, and are made in an artisanal style by weavers of the community.

Doña María y don Juvenal

La Junta

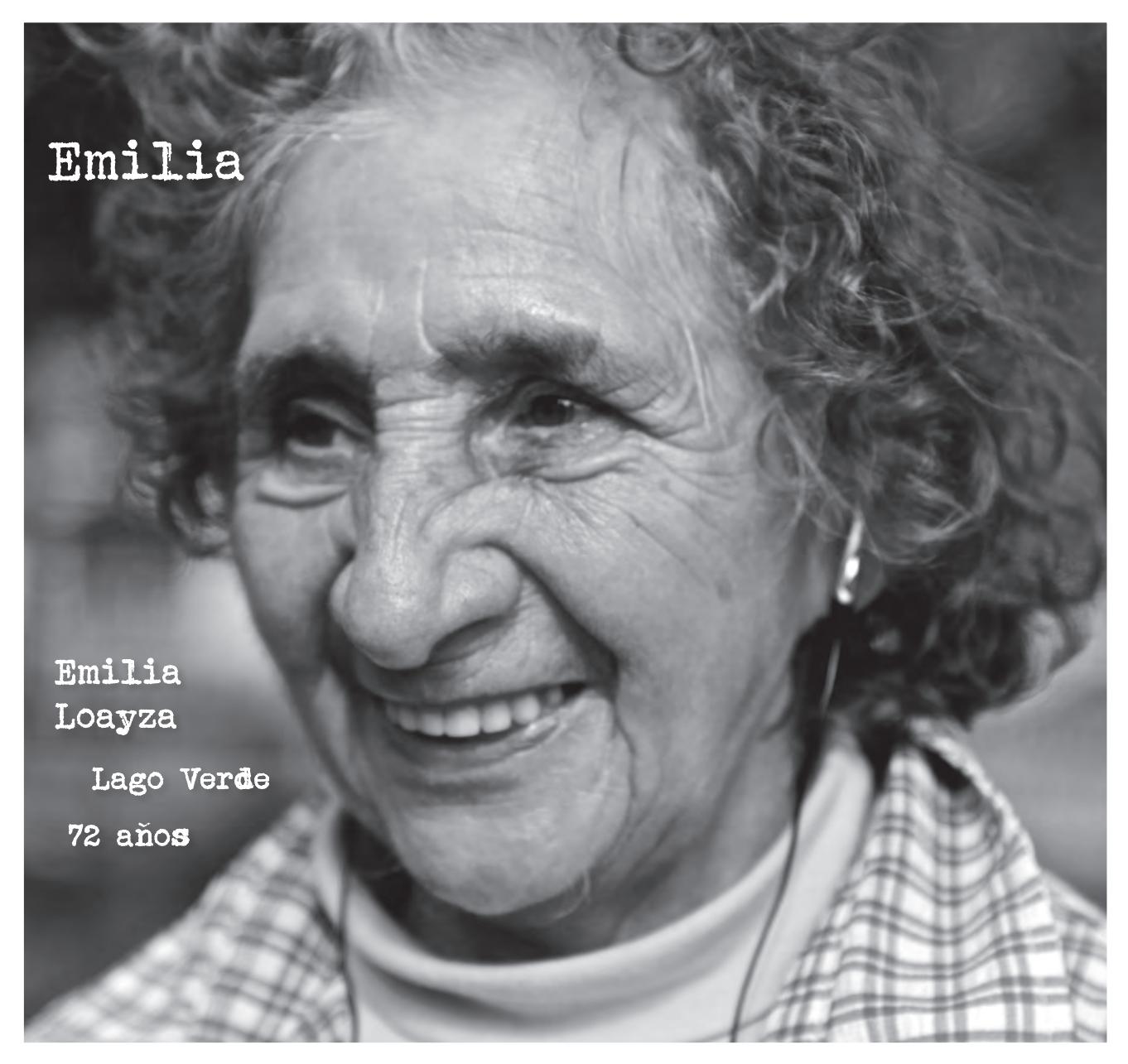
María formed a group of people interested in spinning. I built and sold spinning wheels and helped twist the yarn through the machines. I was a copycat of the looms from *Puyuhuapi*. Mr. Walter, the owner of the *Puyuhuapi* carpet rugs, knew María since she was a little girl. He helped her find thicker and stronger string, as well as the cotton for the weft. He also included María's products in his own purchase orders. María had several ladies who worked with her.

In *Puyuhuapi*, says María, I would sneak into the factory to watch the women make the carpets. I must have been about 13 or 14 years old. I fell in love as I watched the women weave. Eventually they allowed me to help them make the knots. Years later, I said to Juvenal, *I'd like to weave a carpet rug*. I acquired a loan to pay the assistants and to pay for the materials. I sold several carpet rugs, bed runners more than anything. When I told Juvenal that I wanted to weave carpets, he told me *ok, well when I go to Puyuhuapi, I'll have a good look at the looms so I can make you one*. Father Antonio gave me the combs for my looms.

There was a lady, Hilda, who today is no longer with us. I would go and help her weave in *Puyuhuapi*. Actually, there are many women who still weave there. I remember them as *lolas*¹³. I owe so much of my knowledge and skills to them. My weaving years in *Puyuhuapi* were so lovely, a beautiful period of my life.

13 Young ladies.





Emilia

Emilia
Loayza

Lago Verde

72 años

En telar tejía el peinecillo y los teñía yo misma. Todo era natural. Había el radal, la raíz del calafate, la flor del chilco. Toda cosa natural le tiñe. En esos años no se conocía la tinta

Nací en el año 1942 en un lugar que le llaman Magdalena, por ahí en Río Cisnes. Mi papá llegó ahí haciendo campo en Cisne Medio. Fue uno de los primeros, yo todavía ni nacía. Se instaló y empezó a trabajar.

Éramos diez hermanos, yo soy la menor junto a otro hermano. Los mellizos, le digo yo. Y ahí nos criamos nosotros. Nos pusimos a trabajar y de ahí nos fuimos internados a la escuela del 20¹. Estudiábamos el año redondo².

Quedamos huérfanos de mamá cuando yo tenía un año de vida. Teníamos 12 años cuando el papá se murió. A los cinco años nos fueron a dejar donde la señora tejedora. Ella era chilota y tejía en el Telar botao. Se llamaba Clorinda Ojeda. Como a los 10 años, ella me enseñó a urdir botado. *Hincadas*³ urdíamos dos ovillos, uno iba y el otro venía. Era de esos telares antiguo. Después ya cuando tenía 18 a 20 años aprendí el telar bien.

En cuanto a los palillos, tejí mucho. Era una cosa que yo me acostaba con los palillos. En esos años no había luz. Nosotros nos encendíamos con un *chonchón*⁴ de grasa. Yo me acostaba con una vela y tejía y tejía. Hoy día a mí no me gusta el tejido a palillos, me duele la espalda y me da sueño. Yo tejí mucho, tejía a crochet, bordaba...

Nosotros teníamos ovejas blancas. Mi papá las trajo de Argentina. Se hacían fiestas para la esquila, se celebraban todas las marcaciones del vacuno. Era lindo. Podía estar hasta una semana la gente celebrando en las haciendas. Se compraba harto vino y siempre a nosotros nos invitaban. A mi papá le celebraban sus marcaciones y así hacía llegar gente.

1 Antiguamente, las escuelas públicas no tenían nombres, sólo números.

2 Se le llamaba así, ya que se estudiaba los 12 meses del año, sin vacaciones.

3 Estar de rodillas.

4 Es un candelabro hecho a mano que consiste en hacer tiras de trapo viejo, embetunadas con grasa animal. Se coloca en un tarro con un hoyo, que cumple la función de mechero. Se enciende y alumbría.

Emilia

Lago Verde

Esta tradición se mantiene hasta el día de hoy. Primero viene la cortada de cola, luego a los corderitos se les *capa a dientes*⁵. Eso sí tiene que tener los dientes sanitos, sino se capan con cuchillo y le sacan las bolitas⁶. Luego viene la esquila y después viene el baño, que es en el mes de mayo y la *pela del ojo*⁷ que es la última.

En telar tejía el peinecillo y los teñía yo misma. Todo era natural. Había el radal⁸, la raíz del calafate, la flor del chilco⁹. Toda cosa natural le tiñe. En esos años no se conocía la tinta.

Antes se hacían diferentes tipos de mantas para campesinos, para la lluvia por ejemplo, que la pedían sin flecos, por el motivo que los flecos van tomando el agua y le mojan las rodilleras *pa'* bajo.

También estaban las de caballo *pa'* las embarazas...uhhh yo cuántas veces la usé. Yo anduve a caballo a punto de reventar¹⁰ y con los otros al anca¹¹. La última hija nació aquí en el Turbio¹², al final del lago¹³. Sabe que yo busqué una señora de campo, una partera, para que me atendiera. Era baqueana¹⁴. Yo con la señora allá estuve en junio. Esos días yo esperaba mi *guagua*¹⁵ y no nacía. Salimos el 10 de junio, acá en la tarde. Sabe que se levantó un tremendo temporal en el lago, que llegaban las olas adentro del bote. Y el bote se hacía así. Yo venía por reventar. Sabe que aquí, en la cruzada, no podíamos pasar. Era tarde ya. Pero parece que Dios hizo que hubo una calma y el que remaba era muy curioso¹⁶ Él dijo: *yo me animo a pasar*. Había que dar la vuelta bien allá, y de allá el viento nos tomó el bote y salió hacia afuera, hacia la playa.

Esto fue en Lago Verde. Sí, y si no es por eso, nosotros habríamos quedado lejos y mi guagua habría nacido allí. Esa misma noche nació mi hija, a las dos de la mañana.

5 Castrar con los dientes.

6 Testículos.

7 Se le corta al ovino la lanita que está en el contorno de los ojos.

8 Árbol de la zona nativa de la región de Los Lagos y Aysén.

9 Flor nativa del centro y sur de Chile.

10 Dicho que se refiere a estar embarazada.

11 Cuando el niño va detrás de la montura abrazando al jinete para poder sujetarse.

12 Es un sector cerca de Lago Verde, ubicado en la región de Aysén.

13 Se refiere al Lago Verde, ubicado en la región de Aysén.

14 Se le dice a las personas hábiles con destreza y sabiduría en su trabajo.

15 Niño pequeño.

16 Astuto, hábil.





A mi primer marido le hice una tremenda manta, me costó más de dos meses sacarla, es que no sabía tejer bien. Estábamos recién casados, por eso me demoré más en hacerla, porque yo hice todo el hilado. Enoc Candia Riquelme se llamaba mi primer esposo, él hacía máquinas de hilar. El torcía y aprendió con mi suegra. Ella también era buena pa' tejer. A él lo conocí trabajando en Puerto Aysén en una pensión. Yo tenía 20 años porque en ese tiempo uno no se mandaba sola, no como ahora que a los 18 ya se pueden casar. Mi patrona fue una persona muy buena conmigo. Cuando Enoc se enamoró de mí, él me quería llevar altiro¹⁷. Mi patrona le dijo que *no... que mientras no se casara conmigo, no me iba a entregar*. No nos pudimos casar, porque yo no era mayor de edad. Tuve que mandar a Cisnes¹⁸ a pedir un papel que dijera que mi papá estaba fallecido y a los ocho días tuve el conteste¹⁹ recién. Me enamoré, me casé, le hice la manta y después vinieron los hijos.

Con el tiempo hice más mantas y las empecé a vender. Uno al principio no cobraba mucho. De algo que me acuerdo fue del Padre Ronchi. Él fue muy importante para las tejedoras. Nos apoyaba en víveres a cambio de un tejido: choapinos, frazadas, mantas nos pedía. Traía mantequilla, leche, harina. Nosotros recibimos mucha ayuda del Padre.

Muchas deben acordarse del Padre. Se hacían talleres en una casa que había de la Municipalidad. Ahí había tejidos, había máquinas y nosotras íbamos a tejer. Esto debe haber sido unos 20 o 30 años atrás. Era bonito porque se juntaban hartas tejederas. Mucho lo echamos de menos. Era muy cariños con los niños. Cuando él llegaba todo embarrado desde la Argentina, de a pie o a caballo, los chicos se le colgaban de la sotana. Y recibían caramelos, galletas, de todo les daba.

Con los años me separé y conocí a mi viejo²⁰, nos conocimos en la Tapera²¹ y nos juntamos altiro. Veníamos a caballo a Lago Verde, con una *guagua* de cinco meses. En un viaje de cinco días. Nos demoramos porque veníamos con la *guagüita*. Con él tuve a mi hija la Elia Carrera Loaiza, que hoy es a quien dejo esta tradición y legado. Ella teje igual que yo manteniendo nuestra cultura.

17 Enseguida.

18 Sector de la comuna de Lago Verde.

19 Respuesta.

20 Se refiere a su segundo marido.

21 Localidad cerca de Lago Verde.



On the loom I would weave peinecillo, and I would dye the wool myself. The dye was all natural. We would use radal, calafate roots, and the chilco flower. In those years, ink dye was not available.

I was born in 1942 in a place called Magdalena, near *Río Cisnes*. My dad was one of the first to arrive in this area, and before I was born, he built a farm in *Cisne Medio*. He settled there and began to work.

There were ten siblings – I'm the youngest, along with my twin brother. We all grew up in *Cisne Medio*. We put ourselves to work and later went to boarding school N° 20¹. We studied there year round.

At 12, when my father died, we became orphans. My mother passed away when I was one. At the age of five, we were brought to a local weaver's home named, Clorinda Ojeda. She was from Chiloé and wove on a loom which lay flat on the floor. At the age of ten, she taught me how to set up the warp on this type of loom. On our knees, we would begin the warp with two balls of wool, one moving away from you and the other moving towards you. It was one of those ol' looms. Later, when I was 18 or 20, I learned to work the loom properly.

In regards to knitting with needles, I knit a lot. I would even take my needles to bed with me. In those years there was no electricity. I would light a *chonchón*² and would get into bed and knit and knit. These days I don't like knitting with needles; it hurts my back and makes me sleepy. *Ohhh* how I constantly knit... crocheted, embroidered...a little bit of everything.

My dad brought in a type of white sheep from Argentina. Parties were held every year when it was time to shear the sheep and brand the cows. It was lovely. People could be partying for up to a week on the farm with lots of wine. My siblings and I were always invited. My father's branding celebrations were well-known and this brought everyone together.

1 In those days, public schools did not have names, rather they were numbered.

2 A homemade candelabra consisting of strips of old cloths, soaked in animal fat. They are placed in a can through a hole, which serves the function of a wick.

Emilia

Lago Verde

These types traditions still occur today. First, the lambs' tails are cut off. Then, locals will castrate the males using their teeth. This is only if you have healthy teeth. If not, the little testicles are removed with a knife. In May, the lambs are sheared and bathed. The final step, is the *pela del ojo*³.

On the loom I would weave *peinecillo*, and I would dye the wool myself. The dye was all natural. We would use *radal*⁴, *calafate roots*⁵, and the *chilco flower*⁶. In those years, ink dye was not available.

Farmers during this time had different types of *ponchos*. For example, for rainy weather, *ponchos* were made without fringes. Fringes absorbed water, soaking the farmers from the knees down. There were also *ponchos* for pregnant women on horseback, *ohhh* I can't count the number of times I used mine. I remember riding my horse when I was pregnant and about to burst. I even had my other children al *anca*⁷.

One of my daughters was born here in *Turbio*⁸, at the end of the lake. You know, I sought out a midwife to help me. She was a *baqueana*⁹. She and I waited for my *guagua*¹⁰ to be born in the beginning of June, but she never came. Then, late on June 10th we decided we needed to take a boat to town. And would you believe a tremendous storm picked up on the lake, and the waves crashed into the boat. The boat rocked back and forth. I was about to burst. We couldn't even pass through the channel. It was getting dark. But then, it seemed as if God calmed the storm and this gave our rower confidence. He said, *I will get us across*. We turned so the wind was at our backs. It pushed us towards our destination, towards the beach. And yes, if we were caught far out on *Lago Verde* I might have delivered my baby right there, because that same night, she was born at two in the morning.

I made a tremendous *poncho* for my first husband. It took me two months to finish it because I didn't know how to knit very well. We were just married and even though it would take longer, I decided to spin all the yarn myself.

3 The wool surrounding the sheep's eyes is cut.

4 A native tree.

5 A prickly, perennial bush, native to southern Chile.

6 A brightly colored flower native to central and southern Chile.

7 When a child rides behind the saddle hugging the rider.

8 An area close to Lago Verde, located in the Aysén region.

9 This is a term for talented people with skills and knowledge of their work.

10 Baby.





Enoc Candia Riquelme was my first husband's name. He made spinning wheels. My mother in-law taught him how to spin. She was also good at knitting. I met him while working at a guesthouse in Aysén. I was 20 years old and at that time you couldn't marry or date without permission. Not like today, where at 18 years old you can get married. My boss was very protective of me. When Enoc fell in love with me, he wanted to take me away *altiro*¹¹. My boss told him that he couldn't... Until he asked for my hand in marriage, she wasn't going to let me go. We couldn't get married immediately, because I wasn't of age. I had to wait eight days for a special paper to arrive from *Cisnes*¹² declaring that my dad had passed away. This gave me permission to marry early. I fell in love, got married, made him a *poncho*, and had children.

Over time I made more *ponchos* and then started to sell them. In the beginning, one doesn't charge very much. One thing I do remember is Father Ronchi. He played a very important part in our history. He supported us with produce in exchange for knitted garments such as floor mats, blankets, and *ponchos*. He brought us butter, milk, and flour. We received a lot of help from Father Ronchi.

A lot of people must also remember Father Ronchi. In a house that belonged to the town council, there were looms and spinning wheels. Weaving and knitting workshops were held here. This must have been about 20 to 30 years ago. It was nice because a lot of *tejenderas* (weaving women) would come together. We miss him very much. He was very loving to the children. Even when he arrived from Argentina on foot or by horse covered in dirt, the kids would hang from his robes. He provided the children with caramels and cookies, a little bit of everything.

Years later I separated from my husband and I met my *viejo*¹³. We met in *La Tapera*¹⁴ and immediately started dating. We came to *Lago Verde*, a five day journey on horseback, with a five-month-old baby. It took a bit longer than normal because of this.

With him I had my baby, Elia Carrera Loaiza, to whom I leave this tradition and legacy. She knits the same way as me, preserving our culture.

11 Right away.

12 Area of *Lago Verde*.

13 Term of endearment for her husband.

14 Locality near *Lago Verde*.



Marta

Marta
Hernández

Cisne Medio

Vendí mis tejidos porque cuando uno aprende a hacer cosas, cada día va aprendiendo más, como más finos y bonitos los trabajos.

Nací en un pueblo llamado Mafil, cerca de Valdivia, en la región de Los Lagos. Éramos varios hermanos y era porque los viejitos antiguos no tenían nada más que hacer. Los tenían cada dos o tres años. Mi mamita fue mamá a los 17 años. De esos 12 hermanos, quedamos nueve vivos. Yo puedo decir que fui la segunda mamá de mis hermanos más chicos. Yo creo que ese fue un talento que Dios le da a uno para criar sus hermanos, porque igual los papás tenían que trabajar para criar tantos hijos. Entonces, como yo era la hermana mayor de las mujeres, era la segunda mamá, cuando ella no estaba.

Mi papá trabajaba en lo que antes se llamaban *puesteros*¹, haciendo cercos, corrales, y todo esto que se ve en el campo.

Yo le pregunté a mi mamá *¿por qué nos trajeron a este desierto o a ésta montaña de puro bosque?* Según ellos era porque, antiguamente, en las regiones del norte decían que en la región de Aysén, había mucha riqueza. Como no había caminos en la región la gente llegaba por avión o por Argentina. Bueno, nosotros entramos por Chacabuco², nos venimos de Valdivia y tomamos en Puerto Montt un barco. Se demoró unas semanas el barquito, era una cosa muy lenta para llegar a Chacabuco. Eso fue como el año 1952. De ahí veníamos tres, nomás. Venía mi hermano mayor, yo y mi otra hermana. Yo tenía como 13 años. Llegamos de Chacabuco y anduvimos a pie para llegar a Coyhaique. Por eso, yo me pregunto *¿Cuál era la locura de los viejitos?* Porque yo lo hallo como tan extremo todo. Cuando llegamos, mi papá salió a buscar trabajo y a colonizar tierras vírgenes. Supuestamente, ellos traían la visión que en Coyhaique las personas podían instalarse y hacer campo y tener su propiedad a futuro. Yo creo que esa fue la parte que los trajo a ellos, a los papás, porque no le veo otra riqueza.

1 Persona que cuida el campo y hace labores menores.

2 Puerto cercano a la ciudad de Puerto Aysén.

Marta

Cisne Medio

Tenía 14 años cuando salí de mi casa arrancando de niños, para llegar a una casa con más niños. Fue a esa edad cuando me fui a trabajar como *nana*³ a cuidar unos mellizos. De ahí la señora nunca me pagó plata, pero me traía de Santiago bolsas de ropa, calzado para mí, mis hermanos, mi papá y mi mamá. Eso era mucho más rentable que la plata, porque ¿adónde nosotros comprábamos? Había que ir a la Argentina a comprar ropa. Nosotros dependíamos del país trasandino. Todo, todo lo que uno quería como provisiones, ropa, calzado, se compraba allá. Cuando la señora salía, yo quedaba como la segunda mamá cuidando sus hijos. Ella me quería mucho y fui responsable en ese sentido, con mis catorce años... no se... creo que mi niñez fue esa.

Después ya empecé a pololear, como a los 15 años. Mi marido era un hombre del campo igual. Lo vi por primera vez en mi casa, y él a mí me conocía de niña chica, porque él era de Puerto Montt. Tendría unos seis años cuando él me conoció. Yo llegué a mi casa y él, de repente llegó, y seguramente me encontró bonita... jajaja. Pasó el tiempo y un día me dice: *¿Oye Martita podímos pololear, los dos?* Él en ese entonces, era mayor que yo. Era un solterón, ya... jajaja. Él se llamaba Pedro Muñoz Altamirano. Él me pidió pololeo, y le dije que me dejara pensar. Yo lo encontraba un tremendo hombre para mí. Yo con quince años y él ya un adulto, tenía 27 años. Pololié, y a los 18 años no nos casamos tampoco. Nos juntamos a vivir, pero casarme no. Él me dijo que bueno. Mis papás me dijeron que tienes que formar tu casa, porque el que se casa, casa quiere.

Lo entendí clarito, porque tenía mucha experiencia en la vida en lo que era administrar un hogar. De lo que tenía poca experiencia era de pololear, además con un hombre mayor. Chuta, yo dije *¿Por qué este no se habrá casado cuando más joven?* Pero yo fui bien inteligente, porque yo pololeaba con él, pero no me casaba. Nos casamos cuando yo ya tuve a mi hija.

3 Empleada doméstica.





En relación al tejido, tenía ocho años cuando aprendí a hilar y hacerme trencitas. Mi mamá sabía tejer un poco, y aprendió a hilar acá en la región. En Valdivia ella nunca supo lo que era un tejido. Yo la veía tejiendo calcetines; medias. Me gusto a mí y empecé a tejer harto la media lana, y a hilar también. Donde trabajaba, las llevaba y las vendía a la gente. También aprendí el tejido a telar y a bordar el punto cruz. Recuerdo que las primeras prendas que vendí fueron medias de lana para la gente de Estancia Cisnes⁴, a los puesteros. Tenía 16 años. También tejía pasamontañas y bufandas que se les dicen *chalina*⁵.

Vendí mis tejidos porque cuando uno va haciendo cosas, cada día va aprendiendo más, como más finos y bonitos los trabajos. Llegan a los oídos de las personas, que *fulana*⁶ hace tal trabajo, que ¡vamos a comprarle! De hecho, así yo vendía. Vendía peleras, de esas que se le ponen a los caballos. Eso me lo enseñó mi cuñada. De ahí, ella me enseñó a hacer el famoso peinecillo, en peleras contrastadas. Cuando yo ya aprendí lo que era telar, ella me enseñó a tejer mantas o ponchos que se le llaman. En Estancia Cisnes, llegaban argentinos para los eventos, en el tiempo de las esquilas, hacía mis tejios y les vendía a ellos. Por lo tanto, empecé con esa fama que sabía tejer y empezaron a comprarme los tejidos. Yo partí vendiendo mis trabajos a la Argentina, más que nada.

4 Ubicado en la localidad de La Tapera, comuna de Lago Verde.

5 Bufanda.

6 Cuando se hace referencia a una persona por alguna actividad, hecho o circunstancia.



As time went on my products became more detailed and beautiful.

I was born in a town called Mafil, near Valdivia in Los Lagos region. I had many siblings because, in those days, adults had nothing better to do. They had children every two to three years. My mother had her first child at age 16. Of those 12 siblings, nine of us are still alive. I can say that I was like a second mother to my younger siblings. I think that to raise ones own siblings is a God given talent. My parents had many responsibilities along with raising children. It was hard work. Since I was the oldest sister, I was the second mother when my mother wasn't around.

My dad worked at what people called *puesteros*¹. He built fences, corrals, doing anything that you see around the countryside.

I asked my mother, *why did they bring us to this desert or this mountain covered by never-ending forest?* According to them, it was because in the Aysén region there were many riches. There were no roads, and people arrived by plane or via Argentina. Well, we arrived via Chacabuco²; we started in Valdivia, and then took a boat from Puerto Montt. The little boat took a few weeks and was a pretty slow way to get to Chacabuco. This was around the year 1952. From there, only three of us came, my older brother, my sister, and myself. I was 13 years old when we arrived in Chacabuco, and from there we continued on foot to Coyhaique. I wondered, what was all the fuss about back then? because, I found it all extremely harsh. When we arrived, my dad searched for virgin lands and work. Supposedly, they believed in Coyhaique, people could settle, make a farm, and have property. I suppose this idea brought my parents here, because I don't see any other riches.

1 Someone who looks after a farm or homestead and performs small tasks such as chopping wood, cleaning up the corrals and taking care of animals.

2 A port close to the city of Puerto Aysén.

Marta

Cisne Medio

I was 14 when I left a house full of kids, to arrive at another house with even more kids. It was at that age, I began working as a *nana*³ caring for twins and their household. Their mother never paid me, but she brought me bags of clothes from Santiago, such as footwear for my entire family. This was more useful than money, because where were we going to buy these things? You had to go to Argentina to buy clothes. We depended on Argentina. Everything; everything you wanted - provisions, clothes, footwear, everything... in Argentina. When the mistress would go out, I acted as a second mother to her children. She trusted me because even at 14 I was already responsible like a mother, I don't know... I think that was just my childhood.

Later, at about 15 years old, I started dating. I saw my husband for the first time in my house when I was about six years old. His name was Pedro Muñoz Altamirano and he was a farming man from Puerto Montt. One day he showed up and I guess he found me pretty (laughs). We entered into that romantic phase that happens when you are young. One afternoon he said to me: *Hey Martita, do you think we could date, you and I?* I told him I needed to think about it. I thought he was a grand man, but also, already a loose cannon (laughs). I was 15 and he was an adult at 27. At 18, I decided to date him. We eventually lived together, but marry me, no. He told me that was okay. I had little experience dating, not to mention, dating an older man. Shoot, I said, why didn't this man get married when he was younger? But I believed I was smart in dating him, because I wasn't about to get married. Eventually my parents encouraged me to marry and build our home. I understood perfectly. I had lots of experience in what it meant to run a household. We married after I had my daughter.

3 A woman who performs domestic duties.





With regards to knitting, I was eight years old when I learned to how to spin yarn. Before, in Valdivia, my mother didn't know of knitted garments. She learned to spin here in this region. I watched my mother knit socks. I became interested, and decided to learn myself. I started with wool socks and eventually, moved on to spinning my own yarn. Wherever I worked, I would always try and sell my products. Eventually, I learned how to weave on the loom and embroider using cross-stitch. The first things I sold, at 16, were woolen socks at the *Cisnes Ranch*⁴, for the puesteros. I also remember knitting *pasamontañas* (*balaclavas*) and *chalinas*⁵.

As time went on my products became more detailed and beautiful. Word of mouth travels fast in the countryside and people hear of a weaver's reputation and decide, *let's go buy one!* This is how I sold my products. I would sell *peleras*, blankets you put on the horses. My sister-in-law taught me how to make them. She also taught me how to make the famous *peinecillo* stitch, in contrast to the normal stitch used for horse blankets. Once I learned how to weave on the loom, my sister taught me how to make *ponchos*. At *Cisnes Ranch* I would sell my garments to the Argentines at events during the shearing season⁶. My fame as a weaver spread and people began to buy my garments. More than anything, I sold my products in Argentina.

4 Located in La Tapera, in the district of Lago Verde.

5 Scarves.

6 Shearing season is typical during the months of October and November, weather permitting.



Ida

Ida Rivera

Cisne Medio

51 años

Mi casa de chica era de puros palos, así paraos noma. Unas cosas que hacían los viejitos antes como casqueros que le llamaban ellos, canoga. Así eran todas las casas antiguamente, después ya empezaron hacer las casas de tejuela.

Mi primer huso lo hizo mi papá, Orosindo Rivera. Los telares todas esas cosas las fabricaba él *noma*. Aquí *po' quién le iba a fabricar algo a uno, en el campo nadie...* si cada uno tenía que rascarse con sus uñitas, como se dice.

Mi papá me construyó mi primer telar, lo clavó así en la pared. Me acuerdo que lo hizo en la cocina de fogón, porque ahí era calentito y me dijo: *para que puedas tejer tranquila aquí y no te entumas*¹, así que, siempre me acuerdo yo de ese telar, porque el fuego estaba cerquita, uno tejía tranquila ponía su asiento y nadie la molestaba.

Mi papá sabía urdir, porque él le ayudaba a mi abuela. Ella se llamaba Ángela Dinamarca y hacía mantas.

Yo nací acá en el Pedregoso², como le llamaban al campo que tenían mis papás. Éramos 12 hermanos y de esos yo era la quinta. A nosotras no nos costó tanto aprender a tejer, porque cuando uno es chico es intruso³, de por sí uno se lo lleva mirando, entonces por eso a nosotros no nos costó.

En el día tejíamos, en la noche hilábamos porque la luz era mala. Es que no teníamos luz eléctrica, teníamos luces de vela, antiguamente de chonchón. También unas lámparas de candil, que eran a parafina, mucho antes de que llegaran las velas, eso ya era algo... algo ya más pituco⁴. Nosotros nunca tuvimos luz eléctrica como *pa' ver el tejío*. Ahora con luz eléctrica uno puede tejer en la noche igual, *sipo...* Claro porque esa luz es igual que en el día, *sipo*, ojalá antes hubiéramos tenido de eso, uno cuántas cosas habría aprendido hacer.

1 Se refiere a tener frío.

2 Sector cercano al pueblo La Tapera, en la región de Aysén.

3 Persona entrometida o interesada en aprender.

4 Se refiere a delicado y lujoso. La gente que tenía más recursos podía tener velas.

Ida Cisne Medio

Una de las primeras cosas que hice fue una media, un calcetín. Mi mamá, Margarita Oyarzo, me enseñó a tejerlos y a mí se me perdían los puntos, de repente se me iban quedando poquitos puntos, y mi mamá iba y me decía: *noo, se te fueron esos puntos tienes que tomarlo, así que ella me arreglaba nuevamente el tejido.* De repente yo, en vez de tomar un punto tomaba dos, una vuelta más y ya estaba tremenda la media, pero esa fue defectuosa, la primera que me salió, ¡horrible! No, yo no me quiero ni acordar de esa media, porque era tan fea. Nadie la usó... quién se iba a colocar eso, si era tan feo.

Yo siempre me acuerdo de un tejido que le regalé a mi mamá cuando estuve de cumpleaños y después lo guardé, lo tengo de recuerdo... Es un chal, que yo hilé y tejí a palillo... ya tiene como 15 años. Yo ni siquiera lo hice con palillo de estos que se compran, sino que lo hice con palillo de alambre, porque es más firme. Ese alambre de éste que hacen cerco *noma*, mi marido los hizo, lo dobló, lo arregló bien y lo hizo un palillo.

En mi época, las pelera era lo que más tejíamo, porque eso era lo que más venta tenía. Teníamos 14 o 15 años nosotros, cuando vendíamos tejidos... porque nos rendía. Una hilaba, la otra tejía y así todo se vendía. Sí, eso era lo bueno. En el invierno casi se vendía poco, porque la gente andaba muy poco antes. No había camino como ahora, antes la gente andaba de a caballo. Turistas no llegaban.

Mi casa de chica era de puros palos, así *paraos noma*. Unas cosas que hacían los viejitos antes como casqueros que le llamaban ellos, canoga⁵. Así eran todas las casas antiguamente, después ya empezaron hacer las casas de tejuela.

Me acuerdo que había un fogón grande donde cocinaban. Mi mamá me hacía unas tortillas que se le llamaban, rescoldo en la ceniza. Yo no sé de qué forma las hacía, pero era una masa que la estiraban bien, bien *uslería*, la colocaban en la ceniza y así.

De ese tiempo, yo echo de menos a mi papá, que tenía la costumbre de levantarse en la mañana. Se lavaba bien *lavao* y después lo primero que hacía era hacer fuego y empezaba a tomar mate. Entremedio colocaba un *asao*, un pedazo de carne en el asador, así al fuego... Ese era para tomar desayuno, no como ahora que uno se toma un cafecito.

5 Son palos largos ahuecados que toman las redondez del árbol, así se hacían los techos de los fogones o casas. se colocaban como teja y en sus extremos se aseguraba con tarugos.





También hacíamos fiesta para *La semana de La Tapera*⁶. Estaba la esquila y se hacían concursos, como de quien tejía más bonito, quien hilaba más parejo y lindo, todas esas cosa. Yo tengo una hermana, y ella siempre ganaba el premio por el hilado más bonito, pero en lo rápida pa' tejer ganaba yo.

En cuanto al teñido, yo me acuerdo que mi abuela teñía con hollín de los caños⁷. Eso lo sacaba y lo ponían en un *juentón*⁸, le colocaban piedra lumbre⁹, sal y la lana bien mojaita. Eso lo hervían y ahí quedaba la lana de un color café oscuro pero hermoso, muy bonito. Así también con otros teñidos como: el plomo con la nalca¹⁰, el mañío que usted le saca la corteza y eso lo tiñe rosado. Dicen que el barro igual tiñe, pero yo nunca lo hice con eso. Hay distintos barros, hay uno que es medio rojizo, donde hay piedras que quedan con ese color igual.

De lo que siempre me voy a acordar, es que teníamos un caballo muy regalón, que era de carrera. Fue a él que le urdí una cincha *laborea*¹¹ en el telar. Era blanca y con los dibujos verdes y rojos. Se llamaba Choco y ganó varias carreras. Corría en La Tapera y en ese tiempo era comunes las carreras, aún lo son. El Choco era zaino¹² *colorao* y con las patas bien blancas y mala cara. Tuvimos hartos años ese caballo, como unos doce. Era *mansito*¹³, yo le salía a dar maíz en el invierno. Un año le empezamos a dar avena con maíz, el galpón se quedó abierto y se comió dos sacos en un mes. Yo no tenía que haberle dado tanto, estaba tremendo de gordo. Mi marido lo vendió pa' no verlo morir, pero todavía existe. Lo tienen en La Junta. Está viejito, pero todavía sirve sí.

6 En Chile es común hablar de fiestas costumbristas, y a esta se les denomina fiestas o Semana de la Tapera, de Cisnes, etc, que se relaciona con el aniversario de la localidad o pueblo.

7 Tubo por donde sale el humo de la cocina a leña.

8 Fuente o balde.

9 Mineral natural que se utiliza como fijador del color del tinte vegetal de la lana.

10 Planta comestible con un tallo largo y cuyo sabor se asemeja al apio. También se le dice pangue.

11 Urdiembre suplementaria donde se urde dos por uno. Con los impares se logra hacer figuras geométricas como el rombo.

12 Caballo o yegua.

13 Ánimal dócil y fácil de manejar.



When I was young my house was made entirely of logs, or Canogas. That's how people built their houses in those days, like the casqueros. Later, they started to make houses with tejuelas, or wooden shingles.

My father, Orosindo Rivera, made my first spindle. He was in charge of making the looms and their accessories. You see...who else was going to make these things in the countryside? Everyone had to *rascarse con sus uñitas*¹, as they say.

My dad nailed my first loom onto the wall. I remember how he set it in the kitchen next to the wood burning stove. He said: *you can knit here in peace without going numb from the cold*. I remember the loom, the fire, and the peacefulness of knitting without a soul bothering me.

My dad knew how to set up the warp, because he used to help my grandmother. Her name, was Ángela Dinamarca and she made *ponchos*. I was born here in *Pedregoso*², my parent's land. There were 12 siblings and I was the fifth. We didn't find knitting difficult to learn, because when you are little, you're curious. We got the hang of it by watching.

In daytime we would knit, and at nighttime we would spin by candlelight. You see, we didn't have electricity. Our candles were made from animal fat. We also had lamps that used paraffin wax, which was something a bit more elegant. If only in the past there was electricity to check our knitting... think of how many things I could have learned to make.

1 To scratch yourself with your own nails, in other words, to take care of yourself.

2 Area close to the town of La Tapera, in the Aysén region.

Ida Cisne Medio

One of the first things that I made was wool socks. My mom, Margarita Oyarzo, taught me how to knit them. In the beginning I would often lose count and drop too many stitches. My mom would tell me, *Oh no, you missed those stitches; you have to take them up.* She often had to fix my work. Sometimes I would add stitches, one per row, making my socks pretty sizey. My first pair of socks were full of mistakes – horrible! I can't even think about those socks because they were so ugly. No one could wear them, I mean, who was going to wear something like that?

I remember a shawl I gave to my mom for her birthday. I spun the wool and then knitted it when I was about 15. I still have it as a memento. I didn't even make it with proper knitting needles, like those that you can buy now. I made it with bits of strong wire. My husband made them fence wire. He folded it, fixed it up, and made a needle out of it.

In my day, the things we most knitted were horse blankets, because these sold the best. We were between the ages of 14 and 15 when we sold them. We sold everything we made. We would utilize our time well, because one of us would spin while the other knitted. In winter we sold very little because people didn't leave their houses often. There weren't roads, and people traveled by horseback. Not a single tourist traveled down here.

When I was young my house was made entirely of logs, or *canogas*³. That's how people built their houses in those days, like the *casqueros*⁴. Later, they started to make houses with *tejuelas*, or wooden shingles. I remember a large fire pit where we cooked our meals. My mom used to make me *tortillas*. I don't know exactly how they were made. I do know my mom would stretch out a piece of dough and then place it in ashes... there you have it! I miss my dad from those times. He habitually started his morning with a good wash, a built fire, and a hot cup of *mate*. For breakfast, he would put a piece of meat on the barbecue grill over the flames. Not like now, how people just have coffee.

3 Large hollowed tree trunks used in the construction of houses.

4 Sellers of tripe and offal.





Large parties were held during our town's, *La Tapera*, anniversary week⁵. These festivities were held during shearing season. There were knitting and spinning competitions. My sister always won the prize for the having the most beautiful yarn, but when it came to speed, I would always win.

As for weaving, I remember my grandmother dying wool with soot from the chimney. She would put the soot in a pot, and later add *piedra lumbre*⁶, salt, and very wet wool. She would then boil it. The wool would absorb a beautiful dark brown color; really pretty. It was the same with the other dyes. We used *nalca*⁷ for a grey shade and *mañío* for a pink one. People also used different types of mud as a dye, but I never tried this. One type of mud I remember was reddish in color with small stones.

Something I'll always cherish is the memory of our beloved racehorse, Choco. I wove him a patterned belt on a loom. It was white with green and red designs. He won many races in *La Tapera*. Horse races are very common today. Choco had a reddish chestnut color with white legs and a bad face. We had this horse for a long time, about 12 years. He was very tame. In the winters I would give him lots of corn. Eventually, I started to feed him oats mixed with the corn. One time, someone left the gate open and Choco ate two whole bags of feed. I shouldn't have fed him so much. He became really fat. My husband sold him so we wouldn't have to see him die, but he still exists. He's old, but useful. He's alive and well in *La Junta*.

5 In Chile it's common to celebrate each town's anniversary week with folkloric festivals or parties.

6 A natural mineral which sets the color of the vegetable dyes.

7 An edible plant with a long stem and whose flavor is similar to celery. It is also known as pangué.



La Abuela Elisa

Elisa España

Arroyo el Gato

86 años

Tenía 18 parece o 20.. Yo lo que menos quería era matrimoniar me, yo quería ser así libre... pero de un momento a otro, a uno se le eleva la mente, y dice bueno...

A mí me enseñó a tejer mi *finaa*¹ mamá. Ella me enseñó a hilar allá en Quellón² cuando tenía siete años. Recuerdo que iba donde esquilaban las ovejas mi papá y su hermano. Nosotros, para que el papá no nos retara, le sacábamos unos pedazos de lana, los más bonitos, los más limpios, para así avanzar en el hilado... y él nos decía: *¿Y onde sacaron esa lana ustedes?* Teníamos que engañarlo y le decíamos: *Noo. si es de esa que sobró*, pero él no nos creía.

Mi mamá era muy curiosa, para hacer muchos trabajos muy bonitos. Antes se usaban las frazadas con colores muy preciosos y ella las tejía con ayuda de mis hermanas y mí. Esto fue lo primero que hice. Me acuerdo que cuando urdía cantaba puras canciones católicos o si no la canción nacional. También danzas, como la de las gaviotas que andaban buscando la orilla de mar...

...buscando nido, nido de flores, nidos de amore encontrarán

De las de conchas, conchas y perlas en el la mar

No cabe duda, no cabe duda que esas ingratas no volverán.

1 Término que hace alusión a una persona fallecida.

2 Pueblo de la Isla grande de Chiloé.

La Abuela Elisa

Arroyo el Gato

Mi telar es *botao* tiene más de 30 años. Ese es el Ñerehue³ tiene 40 años y se le ven todos los dientes por el uso. *Uhh...* Infinidades, cientos, miles de tejidos, miles... he hecho muchos trabajos, muchas cosas... Muchos que han ido por muchas partes de otros países.

Con la lana de oveja, aprendí a hilar. No podemos dejarla de lado, porque es mejor para hilar, porque la lana de alpaca⁴ entra por las narices, la boca, entonces uno no tiene como protegerse.

Yo le enseñé a mi nuera, a mis hijas e hijos. Todos saben armar un telar, todos saben tejer y casi la mayoría sabe hilar. Así que estoy feliz, estoy conforme con toda esta cosa. Ellos me tomaron atención y me obedecían como yo hilaba. Me obedecían lo que yo les decía: *algún día les puede servir pa' enseñarle a sus señoras*, bromeando entre risa y risa... y así fue.

Uhhh... yo le hice infinidad de prendas a mi marido. Lo más principal medias, bufandas y chombas porque andaba en el campo bien abrigado. Mantas les hice siete mantas y *engüinchada*⁵, una manta negra con *listaa*⁶ que ya... *pallá* parece que tengo por ahí. Cuando se *jué*, como Dios lo llevó, en su ataúd llevó tres, dos mantas *engüinchada* y una de esa finita que salían, que él traía de la Argentina⁷.

3 Es una herramienta del telar que se usa para separar y apretar el tejido. A medida que pasan los años y por tejer mucho se van macando las hebras dejando un sacado que parecen dientes.

4 La lana de alpaca es común en el norte de Chile. Los aymaras, pueblos originarios de la zona, hilan en pleno desierto a favor del viento, porque la consistencia de la lana de alpaca es muy fina. En cambio en el sur de Chile hilan dentro de la cocina o en su taller, donde no existen corrientes de aire que puedan llevarse esa fibra fina o pelusa, la cual les produce alergias o molestias al respirar.

5 Primero se teje a telar la manta. Esta manta es cuadrada y luego se teje una especie de faja larga, que mide más de 6 metros y que se coloca en toda la orilla de la manta. A esta faja se le llama engüinchada.

6 Líneas de colores verticales que van en el tejido a telar.

7 Se acostumbra en la Patagonia que cuando fallece el dueño de casa o patriarca de la familia que en su entierro se colocan con él sus prendas más queridas (mantas, monturas, rastreras).





Yo lo que menos quería era *matrimoniar*me, yo quería ser así libre... pero de un momento a otro, a uno se le eleva la mente, y dice bueno... Cuando era joven, cuando nos *conversamo*, yo no me *hallaba* apta pa' *matrimonearme*. Tenía dieciocho parece... o veinte.

Lo conocí cuando andaba en la escuela, de juventud mía y al pasar el tiempo él me habló de pololeo. *De aquí a cinco años más*, le dije. Así, si acaso quería, yo era media prepotente, no voy a negar lo que es mi opinión, mi forma de ser, le dije: *¿Quéé?... me espera y si no, mala suerte.*

Y me esperó, porque seguía llegando, después le dije: *no me moleste tanto, porque me puede retar mi papá, me va pegar.*

Con el tiempo ahí ya crié más fuerza y me casé en Quellón, una buena fiesta, bailamos con nuestros amigos, amigas, familiares... muy linda mi fiesta, bastante *cazuela*⁸... Muy bonito, bueno eso sería lo que le voy a contar y le conté.

8 Plato típico chileno. Es un caldo que tiene ave o carne, una papa cocida grande, zapallo, verduras como arvejas y porotos verdes, además de arroz.



For me, the thing I least wanted to do was get married. When I was young, I didn't find myself very suitable for getting married. I wanted to be completely free...

My mom *finaa*¹ taught me to weave. She taught me to spin wool in Quellón² when I was seven years old. I remember going over to where my dad and brother were shearing the sheep. We would sneak in, and when our dad wasn't looking, we would take pieces of wool, the nicest parts, the cleanest bits, so we could start spinning. Later, he would say: *now where'd you girls get that wool from?* We had to lie to him and say: *Nooo. We took them from the leftovers, but he didn't believe us.*

My mother was very talented at weaving beautiful textiles. My sisters and I would help her knit blankets. In those days, people would use blankets with striking colors. This is the very first thing I learned to knit. My mother would sing and dance as she knit - only catholic songs, or otherwise the national anthem. I remember one about the sea gulls that wandered looking for the seashore...

...looking for a nest, a nest of flowers, nests of love they will find

From the shells, shells and pearls in the sea

There's no doubt, no doubt that these ungrateful ones will not return...

1 A term which alludes to someone who has passed on.

2 A town on the Island of Chiloé.

La Abuela Elisa

Arroyo el Gato

My loom lays flat on the floor and it's about 30 years old. The *ñerehue*³ is 40 years old and you can see how small teeth and markings have formed from all its use. Infinities, hundreds, thousands, thousands of pieces...I've made so many textiles, so many things. Many of which have traveled all over the world.

I learned to spin with sheep's wool because it's better for spinning. We can't put it aside as *alpaca* wool⁴ gets into your nose and mouth when spun. With *alpaca*, there's no way to protect yourself from all the fibers.

I taught my daughter in-law, daughters, and sons. They all know how to set up a loom and weave. The majority of them know how to spin as well and I'm happy because of this. They watched me and paid attention to how I would work the *huso*. They did as I told them and between laughs I would say, *this could come in handy for teaching your wives*.

Ohhh... I made so many pieces of clothing for my husband. Mainly socks, scarves and sweaters so he could walk around the farm all bundled up. I also made him seven *ponchos engüinchada*⁵, some black *ponchos* with *listaa*⁶...I must still have them somewhere. When he up 'n' left, when God took him away, he was buried with three *ponchos* in his coffin; two *ponchos engüinchada* and a light weight one he bought in Argentina⁷.

3 Is a weaving tool used to separate and tighten the textile. Over time the threads end up leaving marks that look like teeth.

4 *Alpaca* wool is very common in northern Chile. The consistency of alpaca wool is very fine and can sometimes produce allergies or difficulties in breathing. The Aymaras, the indigenous people in the north, spin in the middle of the desert downwind. Whereas in southern Chile, they spin inside, where there are no air draughts that can release the fine fiber or dust.

5 First a *poncho* is woven on the loom. Then it is squared up and a long band called an *engüinchada* is incorporated around the edges of the poncho usually measuring more than 6 meters in length.

6 Vertical lines of color which are woven into the garment on the loom.

7 It's a custom in Patagonia that when the owner of the house dies, they put their most loved possessions in their coffin.





For me, the thing I least wanted to do was get married. When I was young, I didn't find myself very suitable for getting married. I wanted to be completely free... but suddenly around eighteen or twenty, I get excited by the idea and said, okay.

I met my husband when we were in school. After a while he spoke to me about starting a relationship. I told him, *maybe in about five years' time, and only if I should I want to...* (I was kind of arrogant, I wasn't going to deny what my opinion was, my way of being), I said: *¿What?... you can wait and if not, tough luck.* And he waited, and he kept coming back, and then I said to him, *don't bother me so much; because my dad might hit and yell at me.*

Over time, I matured and I got married in Quellón. It was a really great party. We danced with our friends and family and ate a lot of *cazuela*⁸... Really beautiful. Well, that's all I was going to tell you, and now I've told you.

8 A typical chilean dish. It is a soup that contains chicken or red meat, a large cooked potato, squash, vegetables such as peas, green beans and rice.



Eufemia

Eufemia
Hueitra

Cerro Castillo

66 años

Yo quise mucho a mi abuela, ella me enseñó a tejer. Mi abuela vendía tejidos cuando se los mandaban a hacer, sino hacía trueque por víveres o por un animal, para comer o por semillas para sembrar.

Nací en la casa de mis papás en Alto Río Ibáñez¹. Éramos una pareja de mellizos. Mi mamá me dio a mi abuelita, yo me crié con ella. Ella se llamaba Serafina Paichil Hueitra. Mi abuelita fue la primera que me recibió. Ella fue la partera de toda la familia. Yo era la regalona y llegué muy chiquitita donde ella. Tengo recuerdos muy bonitos... Mi abuelita se casó cuando tenía 15 años, tuvo que pedir permiso a sus dos hermanas y de ahí se vino con su marido. Por lo visto, era bastante agrandadita. Tuvo como unos diez hijos, es lo que ella decía. Nacieron en el camino: unos por Argentina, otros en Balmaceda y otros acá.

Ella nació en Río Negro, y me contaba que en esos tiempos era muy difícil para vivir. Mis abuelos se vinieron a caballo, pasando por Argentina en busca de mejores fortunas. Querían tener una casa, un pedacito de campo. Ella era dueña de casa nomas; vivíamos del puro trigo y las papas. Era muy a lo lejos que comíamos un pedazo de carne o pan. Porque ella tenía que ir a Argentina a buscar los víveres a caballo con pilcheros, exactamente a Perito Moreno y me contaba que cuando éramos chicos también la acompañábamos. Pasábamos para Argentina. Mi abuela vendía tejidos, cuando se los mandaban a hacer. Hacían trueque² por víveres o por un animal, para comer o por semillas para sembrar.

Yo aprendí a tejer mirando a mi abuelita y viendo como ella hacía sus trabajos. Entre eso los *quillangos*³, con piel de cordero y chivo. Los primeros tejidos que hice, me costaron. Primero fue a palillo, luego telar.

1 Ubicada al sur de Coyhaique, en la región de Aysén. Se encuentra emplazada sobre la ribera norte del Lago General Carrera.

2 Intercambio de productos.

3 Es una frazada con cueros costurados o unidos con tientos.

Eufemia

Cerro Castillo

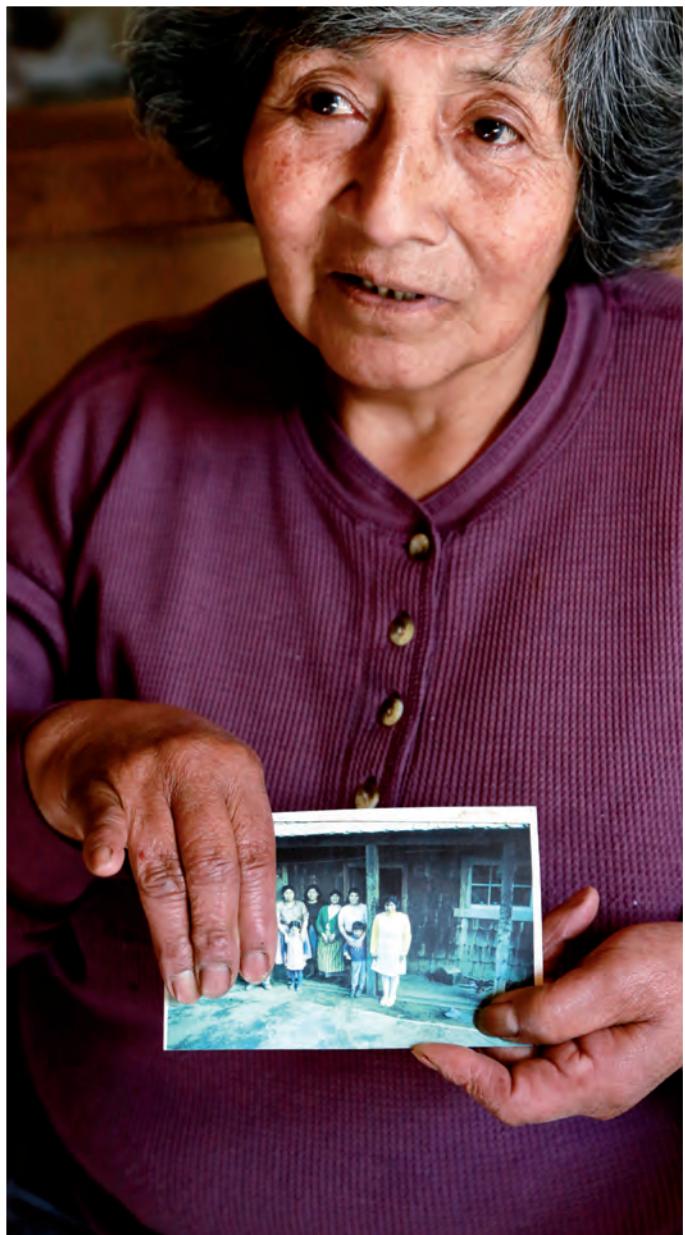
Tenía diez años cuando empecé a hilar. Antes de eso, cuando era chica yo veía a mi abuela con los vellones y le ayudaba a escarmenar la lana. Ella tenía harta paciencia. Con mi abuelita tejíamos juntas en el mismo telar que armamos. Su telar era parado, de unas varas que se amarraban nomas, atado con piel, con cuero. El telar lo teníamos en la cocina a fogón. Ahí hacíamos de todo: colgábamos la olla donde cocinábamos, hacíamos sopaipillas⁴ o sino tortilla al rescoldo.

Estuve bien poquito en la Escuela. Algunos meses no más, como tres. Era una escuela que se quemó, y que la construyeron de nuevo todos los pobladores, pero después se inundó. Igual aprendí a leer y escribir, porque la profesora que teníamos era muy estricta. Yo ya tenía 13 años cuando fui a la escuela, otros 20, otros 21 y así. Aprendimos porque éramos todos grandes⁵.

Gracias a Dios nunca dejé a mi abuelita sola. La cuidé, pasé de todo y tuve mis dos hijos, que los crié con pura ropa de lana. Lo único que le pedí a Dios, es que me de salud a mí y a mi abuelita siempre, hasta que mis hijos estén grandes y la conozcan a ella.

4 Es una masa que se estira y se corta con cuchillo dando una forma rectangular. Luego se fríe en aceite caliente. Se sirve con dulce, con pebre, con huevo frito, etc.

5 Antiguamente, los primeros pobladores enviaban a sus hijos a estudiar cuando tenían una edad más avanzada. Esto ocurrió en muchas localidades de la región de Aysén.





Mi abuela hablaba mapuche, pero yo nunca tuve la curiosidad para que ella me enseñe y no me acuerdo de ninguna palabra. Me cuesta. Siempre me hablaba cualquier cosa, pero yo nunca tuve la capacidad de aprender.

Mi abuelita era muy amable con toda la gente de acá. Cariñosa. De lo que había, se compartía. Nunca sintió nada malo, todo era compartido entre la familia y los vecinos que había. Tenía más de 100 años, que le sacó la paramédica de la posta rural del pueblo de Cerro Castillo, la señora Chela Prado Catrilef. Ella me ayudó a sacar los documentos, porque cuando mi abuela se vino del norte no traía papeles, ella no tenía su carné.

A mi hijo menor Rolando le gusta este trabajo del telar. Yo creo que algún día cuando esté más de edad, mantendrá esta tradición que me enseñó mi abuela.



I loved my grandmother a lot, she taught me to weave. My grandmother would sell her knitted garments when people made requests for them. People traded certain items for supplies, an animal to eat or for seeds to plant.

I was born at my parents' house in Alto Río Ibáñez¹. I was a twin, but my mother gave me to my grandmother, and I grew up with her. My grandmother's name was Serafina Paichil Hueitra. As the midwife for our family, she was the first person to welcome me into this world. I was her favorite, and I was very young when I arrived to her home. I have very fond memories from there.

My grandmother was born in *Río Negro*, and she told me that in those days it was a very hard life. She married when she was 15 years old and had to ask permission from her two sisters. From what is known, My grandparents came over on horseback, via Argentina. She would say she had about ten children. They were born along the journey; some in Argentina, others in Balmaceda, and others here. They came looking for a better life; they wanted to have a house on a little piece of land. She was just a housewife. We lived off wheat and potatoes and it was very rare to eat a piece of meat or bread. She would travel on horseback to Argentina to get goods and bring them back with packhorses. To be more precise, she would go to *Perito Moreno*, and sometimes when we were little we would go with her. My grandmother would sell her knitted garments when people made requests for them. People traded certain items for supplies, an animal to eat or for seeds to plant.

I learned to knit watching my grandma make her products such as *quillangos*², made with lamb and goatskin. My first garments were very difficult to make. I began with knitting needles, and then on the loom. I was ten years old when I started to spin wool into yarn. When I was a girl, I would help my grandmother clean the wool. She had a lot of patience. My grandmother and I would knit together on the same loom.

1 Located south of Coyhaique, in the Aysén region. The town is poised on the northern bank of the Lago General Carrera.

2 A blanket with leather seams, sewn with rawhide. It may be made from goat, sheep or another animal.

Eufemia

Cerro Castillo

Her loom was upright, made from some branches that were tied together with strips of animal hide. We placed the loom in the kitchen by the fire. We did everything there: we would hang the pot to cook, make *sopaipillas*³ or a rustic wood fire-baked bread.

I was only in school for just a few months. One time, the school burned down and all the townspeople came together to rebuild it. Shortly afterwards it flooded. I still learned to read and write, because the teacher we had was very strict. We learned well because we were all older⁴. I was already 13 when I began school, others began in their 20s.

Thank God I never left my granny alone. I took care of her and went through everything with her. I had two children who I raised using only knitted clothes. The only thing I asked of God was good health for my grandma and myself so my children could be old enough to know her well.

My grandmother spoke *mapuche*, but I never had enough curiosity for her to teach me. I don't remember any words because I found it hard. She would always speak to me in *mapuche*, but I never had the ability to learn.

³ Dough, which is stretched, then cut with a knife into a rectangular shape. Then it is fried in hot oil, and served with sweet condiments or *pebre* (a tomato and onion *salsa*, with fried egg, etc.)

⁴ In those days, the first settlers would send their children to school when they were older. This was very common in many places in the Aysén region.

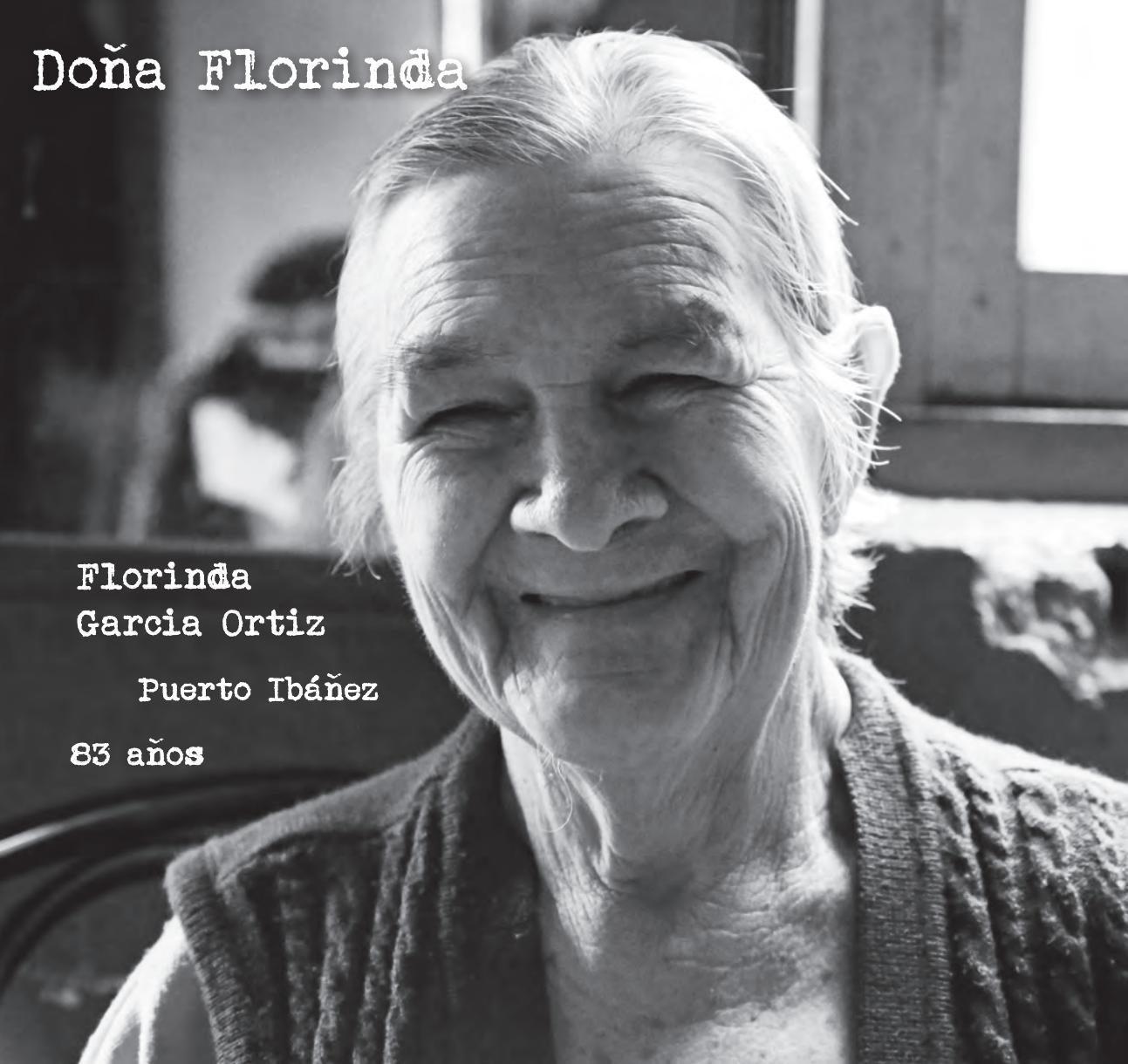




My grandma was very kind and loving to all of the people around here. She never took anything badly and everything was shared among family and neighbours. She was more than 100 years old when she passed away. A paramedic who lived here, Ms. Chela Prado Catrilef, helped remove her from the house. She helped me to obtain her papers, because when my grandmother originally came here, from the north, she didn't have any documents; she didn't have an ID card.

My youngest son Rolando enjoys weaving. I think one day when he's my age, he'll continue the tradition that my grandmother taught me.

Doña Florinda



Florinda
Garcia Ortiz

Puerto Ibáñez

83 años

Mientras se realizaba este trabajo, doña Florinda García Ortiz, falleció el 10 de Agosto del 2013. Un especial reconocimiento a su trayectoria, como una tejedora de la Patagonia. Esta es su historia.

Mi nombre es Florinda García Ortiz. Mi papá se llamaba Joselin García Jara y mi mamá Jesús del Carmen Ortiz. Nací en el campo, cerca de Puerto Ibáñez. Fuimos 16 hermanos. Yo me crié en Alto Río Ibáñez, recuerdo que en esos años nevaba mucho... cualquier nieve. Teníamos que hacerle camino a los animales a pala. Trabajábamos harto. No tuvimos escuela, la escuela de la vida no más. Mi mamá me enseñó a leer y a escribir en la casa. Mi papá no sabía leer.

No recuerdo a que jugaría en esos años... mucho no jugábamos, porque no nos dejaban. Era puro trabajo nomas. Desde chiquitita a trabajar... sí... y así salía trabajadora una también, sino uno sale flojita.

Yo debo haber tenido siete u ocho años, empezamos a hacer ese trabajo de tejer medias. Como los cabros eran tantos, teníamos que hacer medias a los hermanos; así que todas tejiendo. Hacíamos *yerce*¹, les hacíamos chombas, camperas². Las teñíamos con hollín... quedaban bonitas. Llegaban a brillar las chaquetas, cuando se iban a la escuela todos con sus uniformes y chaqueta café.

Comencé a tejer a telar cuando tenía más o menos 13 años. Mi papá debe haber hecho el telar, era parado, de madera de *lenga*³, *acepilla*⁴. Después lo agujereaban pa' colocar un palito que asujete el *kilwo*⁵. De ahí lo atábamos con un pedazo de lana nomas o un tiento de cuero, una cosa así, sí. Mi mamá me enseñó a urdir y fue una *frazaa* el primer tejio que hice. Urdía de vuelta y vuelta, pero con cruz al medio. El primer tejido que vendí fue una *frazaa*, se la vendí a una prima. La *frazaa* era de pura lana, no me acuerdo cuánto le cobré.

1 Jersey.

2 Chaqueta.

3 Árbol nativo del sur de Chile.

4 Se refiere a que están lisas.

5 Es un palo que va de forma horizontal, y que sujetá el urdido.

Doña Florinda

Puerto Ibáñez

Recuerdo que mi mamá empezó a hilar con el huso. Después se hizo una máquina y por ahí empezamos a hilar todas. A mí no me costó aprender a hilar. Mi mamá, despues, se enfermó de una pierna, entonces ahí ella no podía hilar. Así que uno tenía que darle vuelta a la rueda de la máquina, para que ella pudiera hilar. Así era el trabajo. En esa época teníamos un telar con un tejío urdió, así que, a la que le tocaba tejer; tejía. La que le gustaba lo hacía, la que no, no.

Tejíamos todas juntas porque nosotros cuando era la hora de once, una servía mate y las otras todas con su tejío. Así era. Conversábamos algo, pero poco. ¿Qué más íbamos a conversar? Nos alumbrábamos con una vela *noma* o con el fuego de leña en el fogón.

Todo era trabajo, mi mamá nos mandaba a nosotras que hiciéramos las cosas que había que hacer. A ordeñar las vacas en la mañana, teníamos que ir a dejarlas al campo a que pastaran. Después volvíamos a la casa y nos teníamos que sentar a hilar... *si po'*. De ahí, desayunábamos y así seguir el trabajo de todos los días *noma po'*. También había que limpiar el terreno *pa'* sembrar. Como éramos hartas mujeres y los hombres eran más chicos que nosotras, atendíamos todo. Teníamos que ver los cabros chicos, los animales y así fue la crianza de uno.

Recuerdo la época de la esquila. Teníamos pocas ovejas, no más de 20. Chivas teníamos más. Nosotras mismas las esquilábamos. En un ratito uno esquilaba una oveja. Cuando teníamos más, nos ayudaban los vecinos a esquilar y nosotros íbamos a ayudarles a los otros vecinos. Cuando hay que hacerlo, hay que trabajar. Era buena *pa'* esquilar, me esquilaba como 30 ovejas en un día.

Yo era la que capaba con los dientes a los corderos. Uno saca las bolitas, corriditos asoman y quedan las dos puntitas ahí, facilita *pa'* agarrarlas, entonces ahí la sacaba con los dientes y la tiraba *pa'* atrás. Y no va a creer que los corderitos no se maltrataban, sanaban enseguida. Se les sacaba toda esa *binza*⁶ que tienen *pa'* dentro. Recuerdo que había fiesta en *la señalada*, los vecinos llegaban temprano para ayudar a señalar y después empezaba la fiesta.

6 Cordón donde agarra el testículo el cordero.





Conocí a mi marido, como a los 25 años, él pasó por la casa. Andaba tropeando⁷. El papá de mi marido, en Alto Río Ibáñez, siempre me molestaba. *Si yo tengo un hijo lindo*, me decía, ese va a ser tu novio. Ahí me tenía con esa el viejito cada vez que iba para mi casa, *pronto te voy a traer a tu novio hija*, me decía. Así que fue cierto, *po'*, después lo llevó y me gustó *po'*. Él se llamaba Cecilio Aurelio Calderón. Al tiempo después nos casamos. Así no más, un poquito y nada más. De ahí a armar la casa, y no nos quedaba más que hacer. Él ya tenía su casa en el campo. Tuvimos cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. Esa fue mi familia... De ahí *pa' elante* no le cuento más.

Nota dedicada a doña Florinda por su hija y nieta.

Hija Silvia Calderón

El telar de la mamá tiene 40 años. Es un telar minerva de 4 pedales. Lo mando a hacer en la cárcel de Coyhaique. Fue bastante difícil. Quería tener un telar para no salir a trabajar fuera de la casa, ya que sus hijos eran pequeños.

Mi mami pa' ella eran todos los días bonitos, yo creo que a ella la lana es la que la mantenía viva. Ella con la lana tuvo su mejor pasar creo yo, siempre estuvo preocupada de todos sus hijos, nietos y bisnietos. Siempre nos decía que uno se tenía que levantar temprano para aprovechar el día. Le digo a mi mamá gracias por todo.

Francisca Calderón

Soy nieta, yo estuve toda la vida con mi abuela, vivimos juntas. Era una linda persona, alegre. Le gustaba hacer de todo, que aprendiéramos a hacer las cosas. Decía que teníamos que aprender a hacer de todo, había que salir adelante siempre. Trabajar, no esperar que las cosas las trajeran a la casa. Había que luchar. Esa fue la enseñanza que nos dejó a nosotros. Salir adelante como ella lo hizo, a nosotros no nos queda más que seguir con lo que ella hacía. A lo mejor no vamos a tejer como ella, porque son años de experiencia, pero si mantener su legado.

7 Trasladar, arrear un grupo de animales.



On August 10th, 2013, during the course of the Patagonian Weavers Project, Señora Florinda García Ortiz passed away. This is a special recognition of her journey as a Patagonian weaver.

My name is Florinda García Ortiz and I'm 83 years old. My dad's name was Joselin García Jara and my mom's, Jesús del Carmen Ortiz. I was born in the countryside, close to Puerto Ibáñez. We were 16 children. I grew up in Alto Río Ibáñez. I remember in those years it snowed a lot... so much snow. We had to make paths for the animals with a shovel. We worked extremely hard. We didn't have a school; just the school of life. My mom taught us to read and write at home. My dad didn't know how to read.

I don't remember which games we played in those days... We didn't play that much, because we weren't allowed. We worked hard from a young age... yes... otherwise you'd end up lazy.

I must have been seven or eight when we began working with wool. Since there were so many children, we all had to knit socks for our brothers and sisters. We would make *yerce*¹, sweaters, and *camperas*². We dyed these with soot... they were beautiful. When the children went to school their uniforms and brown jackets shined.

I began to weave when I was about 13 years old. My dad must have made the loom. It was upright, made of *lenga*³ wood that had been sanded and polished. They would hollow them out to insert a little stick to fasten the *kilwo*⁴. Then we would tie it with a piece of wool or rawhide. My mom taught me how to set up the warp. The first textile I wove and sold was a blanket made of pure wool. I remember wrapping the yarn round and around with a cross in the middle. I sold it to my cousin, but I don't remember what I charged her.

1 Jersey.

2 Jackets.

3 A native tree of southern Chile.

4 A stick which runs horizontally across the loom and holds the warping in place.

Doña Florinda

Puerto Ibáñez

I remember that my mom learned to spin using a spinning wheel. She made a machine, and from then on, we all began to spin. I didn't find it very hard to learn. Later on my mom hurt her leg and was unable to spin. So one of us had to work the pedal for her. This is how we worked. I remember a large textile on a loom. It was a long process that many people contributed to. Those who enjoyed it would begin and others then would take over from there. Those who liked it would do it, and those who didn't like it, didn't have to.

I remember weaving together at dusk. One of us would serve mate, and the others would continue with their textiles. We would conversate a bit, but not much. What were we going to talk about? The room would be lit with candle light or with the fire from the stove.

Everything was work. There were many chores that needed to be done at farm. My mom would send us to milk the cows in the morning and then send them out to pasture. We would come back home to sit and spin. Then, we would eat breakfast. We also had to clean the field in preparation for the seed. Since there were a lot of girls, and the boys were younger than us, we would attend to everything. We would have to look after the little ones, the animals, and that's what childhood was like. Day by day we performed the same chores.

I remember the shearing days. We didn't have more than 20 sheep, so shearing didn't take much time. We had more goats than sheep. During those days, the neighbors in the community would help each other with the work load. When there was work to be done, you had to do it. I was good at shearing; I could shear about 30 sheep in a day.

I used to castrate males lambs with my teeth. One after another, I would pull back the skin and could easily grab and take off the testicles with my teeth. You then would remove the *binza*⁵ inside. You won't believe how fast the lambs healed afterwards. They heal straight away. I remember during *Señalada*⁶, the neighbors would arrive early to help brand and then we would have a party.

5 String to which the testicle of the lamb is attached.

6 When the farmers would gather the calves and brand them.





I met my husband when I was around 25 years old. I remember him singing when he came by the house. He lived with his dad in Murta. When his father would come by Alto Río Ibáñez, he would tease, *You know I've got a lovely son. He's going to be your boyfriend.* Every time the old man passed by the house, he'd say, *Soon I'll bring my son to meet you my girl.* And it was true, he kept his word and brought him over. His name was Cecilio Aurelio Calderón, and I liked him. Soon afterward, we got married and moved to his house in the countryside. We had four children; two boys and two girls. And that was our family... I won't tell you anymore from here.

Note dedicated to Sra Florinda by her daughter and granddaughter.

Silvia Calderón (Daughter)

My mom's loom is 40 years old and was made in the Coyhaique jail. It's a Minerva loom with four pedals. She wanted to keep a loom at home so she wouldn't have to leave the house to work. This way, she could care for her little ones.

My mom believed every day was beautiful; I think wool kept her alive. Working with wool was what she enjoyed the most.. She always watched over her children, grandchildren, and great grandchildren. She would tell us to rise up early and make the most of each day. Thanks for everything, mom.

Francisca Calderón (Granddaughter)

I'm one of the granddaughters. I was with my grandmother all of my life; we lived together. She was a beautifully happy person. She was a woman of many talents, and she taught us to be self sufficient. She would say that we had to learn how to do everything; that we had to always strive to do better. That is, work, and not wait for things to be brought home for us. You had to fight. These were the lessons that she left with us. She pushed us to achieve greater things than she did. We may never weave as well as her. That takes years of experience. However we can maintain her legacy.





Agradecemos a cada tejedora, que con humildad y franqueza, nos contaron sus historias y compartieron sus más profundos recuerdos. Por la infinidad de mates que acompañaron este viaje y a todas las personas que nos ayudaron para que hoy este libro esté en sus manos.

Como las venas de mi cuerpo, hilas mi vida. Punto a punto vas tramando mi alma y la de mi pueblo entero. Por eso guardo en cada hilo la historia de mi tierra. Son mis manos curtidas las que albergan. Y en mis ojos cansados cuando la noche llega. Solo se refleja el testimonio que este arte me entrega.

A sincere thank to each weaver who recounted their stories and humbly shared their deepest memories. The countless mates shared with us on this journey and who helped us to create the book you hold in your hands today.

Just like the veins in my body, you spin my life. From one end to the other, you go about plotting my soul, as well as that of all of my people. I therefore save the story of my land in each thread that I weave. My hands which hold the fabric are well worn by now. And in my tired eyes at nightfall. The testimony that this art has given me is all I have that reflects my life.

Poema: Isa Hernández Bastías

